

Catherine  
Pérez Cuartas

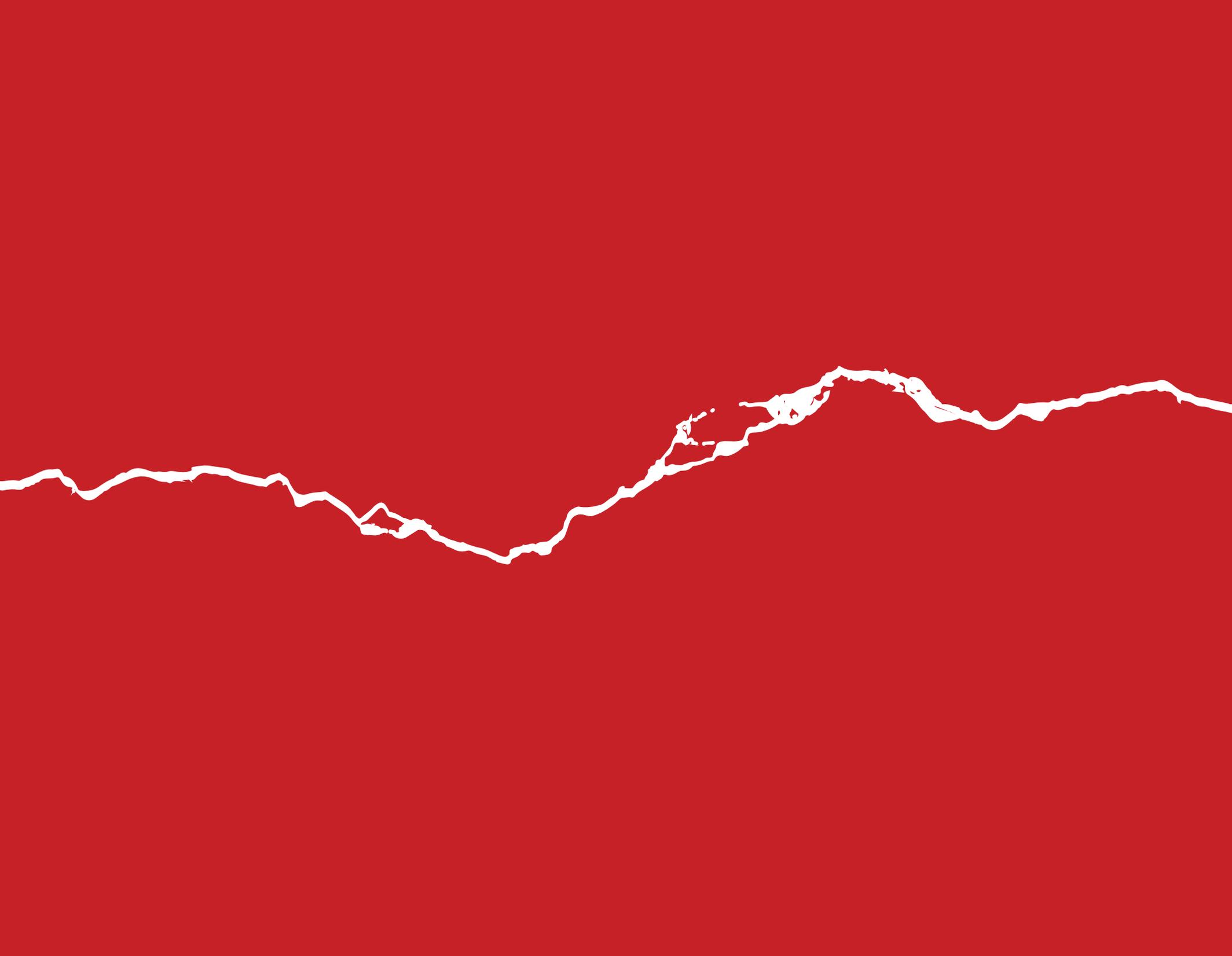
# Poética del Hábitat

**Marcar y fisurar como técnica espacial para  
habitar el mundo.**

“Poética del Hábitat: Marcar y fisurar como técnica espacial para habitar el mundo” explora la relación entre el ser humano y el espacio habitado en un contexto contemporáneo de transformación urbana y transición económica, desde una perspectiva estética. El concepto de hábitat se refiere a la marca y las huellas que los seres humanos imprimen en el espacio al apropiarlo. Allí, las maneras de marcar son heterogéneas y se pueden visualizar a través de la forma física y simbólica que toman los espacios. Dichas marcas revelan diferentes modos de habitar que se superponen en la ciudad.

El papel de la fisura como forma de crear lugar en un contexto de transición físico-espacial puede formar parte del patrimonio habitacional de la ciudad contemporánea. Para abordar esta idea, el texto propone el uso de la cartografía social para analizar una tensión urbana en la ciudad de Medellín, los resultados derivan en la creación de un escenario donde la noción de fisura se puede evidenciar y ejemplificar. Desde el estudio de caso del Barrio Colombia, se explora la intervención como alternativa espacial para reflexionar acerca del desafío que presenta la estandarización y la anulación de la diferencia en las maneras de habitar las ciudades y los espacios - escenarios del futuro.

El libro propone considerar aquellos sistemas de habitar que indican contraste, diversidad o que se erigen al margen de lo planeado, como parte de una construcción donde los habitantes tejen la vida diaria. Reconocer estas inscripciones cotidianas en la ciudad permite resignificar y revalorar el espacio que habitamos.



Poética del Hábitat: Marcar y fisurar como técnica espacial para habitar el mundo  
Pérez, Catherine: Colegiatura Colombiana, 2023.  
249 p.; 14 x 22 cm.

ISBN digital: 978-958-8521-14-5

Incluye referencias bibliográficas: 1. Hábitat 2. Estética 3. Planeación Urbana 4. Diseño de Espacios 5. Cartografía social.

Colegiatura Colombiana Institución Universitaria.

Poética del Hábitat: Marcar y fisurar como técnica espacial para habitar el mundo.

© Colegiatura Colombiana

© Arq. Mg. Catherine Pérez Cuartas

Editores académicos: Fernando Castro Torres y César Palencia Triana.

Diseño y Armada Electrónica: Angélica María Lotero Upegui

y J. Sebastián Gutiérrez Henao.

Corrección de estilo: Sulma Tinoco Basto

Medellín - Colombia

Este libro es resultado de un proceso investigativo. Proyecto de investigación N° 278-10 del 30 de abril de 2021 *Poética del hábitat: creación de lugares para habitar el mundo desde la transformación social e individual consciente*, aprobado por la Subdirección de Investigación de Colegiatura Colombiana. Esta publicación tuvo evaluación de pares externos.

Evaluación par externo 1: Agosto de 2022

Evaluación par externo 2: Agosto de 2022

ISBN digital: 978-958-8521-14-5

Este libro puede reproducirse con fines académicos,  
citando la fuente respectiva.

Editorial Colegiatura Colombiana.  
Km 7 Av. Las Palmas, Medellín, Colombia.  
PBX: (+57) 604 480 98 50



*Dedicado al maestro de la huella,  
Carlos.*



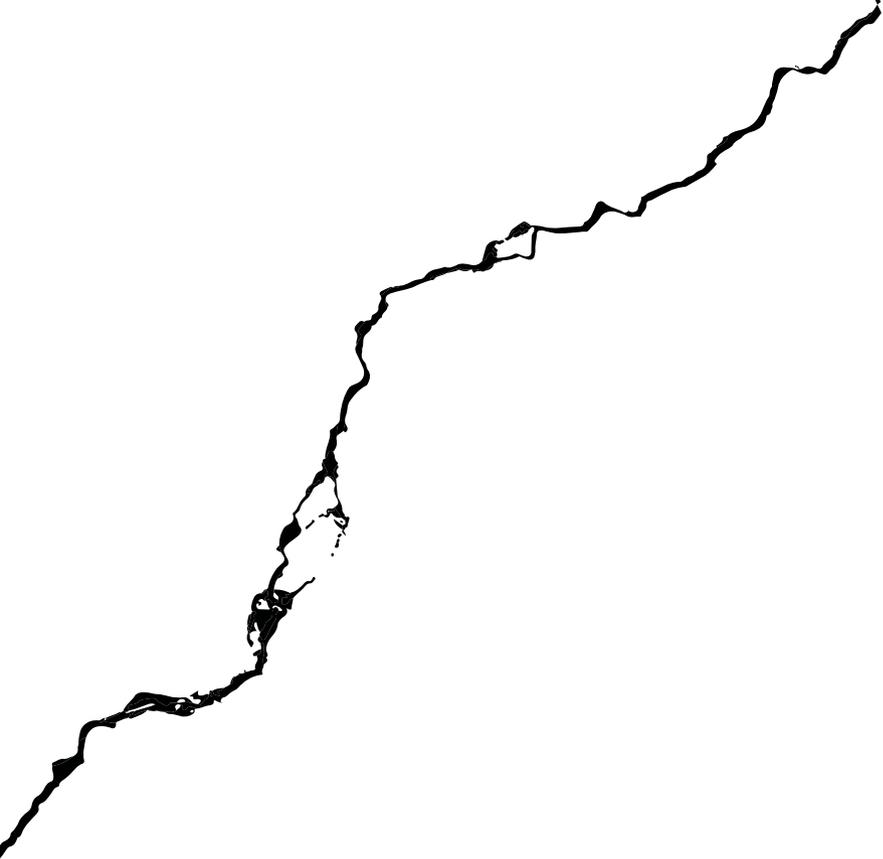
*Ilustración 1. Tensión por polaridad*



<https://youtu.be/gcnMXR6IeIU>

*“...y estos vértigos son producidos por las inscripciones, por las incisiones, las emergencias y en suma, las fallas, discontinuidades y rupturas descubiertas en lo que parecía ser un paisaje anodino y monótono, indiferentemente ligado a si mismo por la perpetuidad de un discurso uniforme y coherente”*

*(Pardo J. L., 1991, pág. 51)*



## Tabla de contenidos

- 14**    **Prólogo**
- 18**    **Introducción**
- 22**    **Preámbulo:**  
La práctica artística y El Diseño de Espacios Escenario en la comprensión de la fisura como sistema espacial para habitar la ciudad contemporánea.
- 30**    **Capítulo 1**  
Antecedentes para la delimitación de un contexto para una lectura aplicada de la Poética del Hábitat
- 31**    Habitar desde capas cartográficas y la construcción de un contexto físico-espacial en Ciudad del Río - Barrio Colombia.  
(cartografía contextual)
- 33**    Contexto histórico del sector Barrio Colombia  
(cartografía histórica)
- 38**    Contexto interpretativo  
(cartografía interpretativa)
- 46**    Contexto social  
(Cartografía social)
- 49**    Relación del Plan Parcial Gran Manzana Simesa con formas de organización espacial en el mundo: caso El modelo Barcelona

## **58** Capítulo 2

Hacia una poética en los estudios del hábitat: Estéticas en polaridad separación y contacto en la ciudad contemporánea

- 68** El hábitat ocurre en polaridad, habitación y hábitat, planes y orden vs vida y exuberancia. (Ciudad concebida y ciudad vivida)
- 92** Hacer lugar como gesto social de habitar y de construir escenario de contacto
- 104** Fisura en la construcción de un escenario a manera de pliegue sensible para habitar y hacer lugar en el mundo
- 119** La tensión posibilita la coexistencia: relaciones entre los hechos históricos, las figuras de un plan parcial y las apariciones sensibles del habitar (Ciudad Percibida)
- 126** Qué es hacer lugar en una fisura: una mirada que incorpora la práctica artística para la comprensión del hábitat
- 146** El papel del arte político en el hábitat contemporáneo
- 152** La dimensión estética del habitar (Ciudad vivida)
- 189** Estética de lo cotidiano y de lo social en la construcción del habitar en la ciudad de servicios
- 189** Dimensión social y política del hábitat afectivo
- 194** Los espacios otros y las heterotopías

## **204** Capítulo 3

Maneras para hacer lugar en la ciudad contemporánea: separarse y fisurar como técnica estética del habitar. (Conclusiones)

- 216** Cartografía social como instrumento sensible para registrar el hábitat y las fisuras
- 225** Cartografía de una fisura: Experimento para generar tensión

## **247** Bibliografía

# Prólogo

Fisuras como Lugar.

Hacer lugar entre las tensiones urbanas contemporáneas.

El último siglo se ha caracterizado por el desarrollo de planes instrumentales para ordenar las ciudades, los cuales le han dado la vuelta al globo hasta convertirse en fórmulas cacofónicas que buscan acelerar mediante una operación repetida, el alcance de índices económicos esperados, la acumulación de capital de los gobiernos y de las ciudades donde se ejerce el poder.

El modelo económico neoliberal aplicado a la planificación urbana y territorial suscita preguntas para comprender su impacto en la transformación de las ciudades alrededor del mundo, la planeación desenfrenada desde fines únicamente económicos deja efectos en el hábitat, sobre todo en sus aspectos afectivos: pérdidas a nivel de memoria, patrimonio y construcción de lugar. Pareciera que ha pasado a un segundo plano la responsabilidad social de abordar la heterogeneidad en las maneras de habitar como parte del proceso de reconocimiento y aprendizaje que una ciudad puede hacer de sí misma. Se observa que, se continúa relegando los presupuestos de los gobiernos de turno a la detección de fórmulas mágicas que agilicen los procesos de alcance de plus valor del suelo, mientras se alcanza el tan anhelado “desarrollo” de la marca ciudad. Parte de esta operación funciona a través de la construcción de modelos de planeación replicables a modo de operaciones infalibles, que han terminado por homogenizar maneras de habitar en todo el mundo. Como parte de los efectos de este fenómeno, en la actualidad han surgido nuevos modos de habitar que se consolidan al margen y que han resultado a manera de contraste, al ser detonados por las mencionadas estrategias estandarizadas de planificación.

Este contexto supone comprender que, construir ciudad desde la proyección urbana, demanda el conocimiento de procesos técnicos, tecnológicos, sociales, económicos y también afectivos, que deben ser estudiados, abordados y apli-

cados en el pensamiento, la planeación y la expansión de las ciudades.

Este texto propone la categoría fisura desde la consideración de la poética del hábitat, para el estudio de las ciudades a partir del reconocimiento de estos modos emergentes de habitar, que surgen al margen de los procesos de estandarización descritos. El trabajo de esta categoría aplicado al análisis de la ciudad establece ejes para el desarrollo del campo semántico de comprensión de los procesos habitacionales y espaciales contemporáneos. Esto, desde elementos para el desarrollo de instrumentos sensibles que pueden aportar al entendimiento del acontecer de los territorios en el marco de la puja de fuerzas que surgen tras los efectos de la implantación de un plan de ordenamiento urbano.

Pensar que la ciudad es cada vez menos de los ciudadanos y de su práctica política de habitarla y cada vez más el territorio de las prácticas económicas del capital, permite interrogar las decisiones del urbanismo concentradas en la ejecución de infraestructuras basadas en técnicas de aplacamiento del espacio vivido en la ciudad (Lefebvre, 1974). Poética del hábitat, sugiere la comprensión de los gestos emergentes de habitar para marcar, definir y contornear un lugar que oriente puntos alternativos de entendimiento del papel del espacio vivido en las dinámicas contemporáneas. Para hacerlo, es necesario entender que los territorios se componen de procesos complejos y que las técnicas provenientes del arte, para el estudio de la memoria cultural inmaterial, la creación de situaciones, la Deriva, el Diseño de Espacios, etc. pueden facilitar el ejercicio de consideración, reconocimiento e incorporación de los habitantes al pensamiento y la planeación de las ciudades contemporáneas, especialmente en aquellas donde el conflicto y la violencia lo han dificultado.

Allí, el arte posibilita la creación como recurso para la acción, el cuestionamiento del ejercicio del poder y su efecto en la instrumentalización de las maneras de habitar la ciudad. Además, facilita procesos de mapeo, entendimiento de bordes, consideración de subjetividades presentes en las prácticas cotidianas y el reconocimiento entre habitantes, actores, gobernantes, ciudadanos, etc., esto, aplicado al estudio de maneras de habitar que se encuentran al margen,

al borde y entre, por ejemplo, al borde de un proceso de desaparición o entre una transición.

Explorar instrumentos provenientes del arte aplicados al espacio y a los modos de habitar, constituye un paso para recuperar la consciencia de la incidencia estética, política y social que los habitantes tienen en el hábitat e implica que se amplíen las estrategias que inviten a la acción colectiva, al debate público y a la construcción social de los espacios en los que se vive.

Urbanizar sin poner en riesgo escenarios afectivos es un desafío que, implica reconocer la memoria, las formas y los modos de habitar en los territorios como base para la construcción de procesos habitacionales que pueden constituir centros para la confluencia de la memoria de muchos territorios alrededor del mundo.

# Introducción

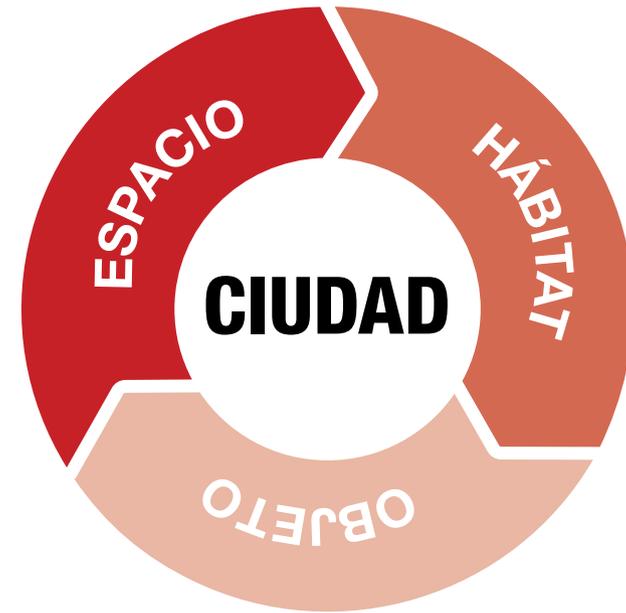
Hoy se habita una sociedad donde aproximadamente el 55% de la población mundial vive en ciudades (Hernández Maeso & Cruz Hidalgo, 2021). La ciudad actual, está compuesta de tecnologías de poder que normalizan las relaciones, definiendo usos mono-funcionales, o de funciones distribuidas y fragmentadas para que no haya desconcentración del objetivo central: la acumulación de capital por medio de un negocio que consiste en la homogenización y la estandarización de los espacios y las formas de habitar para su fácil reproducción. Foucault describe la ciudad como una sociedad de vigilancia que construye dispositivos que moldean el cuerpo y las necesidades humanas, en la búsqueda de una mayor productividad.

En ese mismo contexto Foucault desarrolla la idea de heterotopía, los espacios otros, un lugar de los otros; lugares que aparecen en yuxtaposición a la espacialidad normalizada. Son esos lugares que se encuentran de manera inesperada, lugares que surgen por desviaciones del esquema propuesto. Son los espacios generados conscientemente por las sociedades para ubicar a las personas que se encuentran al margen de lo que se considera normalmente correcto. En

este contexto la idea de control sobre la vida se antepone a la de subjetivación. El papel de la subjetivación de los espacios es fundamental puesto que se refiere a la dimensión social y política del hábitat afectivo.

De esta manera, este texto propone impulsar la construcción de escenarios producidos por los habitantes como posibilidad estética, política, económica, afectiva y diferencial consciente para separarse de la estandarización que se promueve en el espacio de las ciudades contemporáneas. Estas formas de separación, subjetivación y poetización son consideradas desde esta propuesta, como un soporte que se crea para asegurar la búsqueda del habitar desde diferentes elementos, para que los hábitats y su memoria no colapsen en medio de los modelos económicos y de planeación del momento.

Así pues, la ciudad, observada desde el hábitat, el espacio y los objetos, conforma el lienzo para manifestar en las prácticas cotidianas, herramientas para habitar. Desde estas manifestaciones y herramientas se consolida una aparente separación; en este texto se propone que, dicha disociación se comprenda como un escenario fisura y como manera de hacer lugar en las ciudades actuales.



Estos escenarios no se presentan como oposición a la planeación urbana, son más bien, un contexto que refiere a la ciudad vivida y que, al ser tenidos en cuenta en la planificación actual, se verían reflejados en ciudades cuyo funcionamiento no comprometa los espacios para que formas diferenciadas de vida aparezcan. La fisura consolidada como escenario contemporáneo para habitar, considera las formas sociales y las maneras en que estas producen el espacio, la visualización de las prácticas cotidianas a través de marcas urbanas que surgen por efecto del despliegue de redes de habitar. La fisura propuesta, posibilita una continuidad poética puesto que, al desplegar hábitos afectivos en contextos tan regulados, la vida manifiesta resistencia y con ello la creación de espacialidades alternativas, a manera de prácticas de habitar que configuran escenarios diferenciados. El texto aborda la comprensión de la fisura desde un análisis conceptual, la materialización de una cartografía social y su aplicación en un contexto de la ciudad de Medellín: Barrio Colombia.

# Preámbulo:

La práctica artística y El Diseño de Espacios/Escenario en la comprensión de la fisura como sistema espacial para habitar la ciudad contemporánea.

La arquitectura y el urbanismo son los discursos que imperan en la construcción de elementos para el orden de las ciudades. Esta propuesta busca introducir a la discusión maneras sensibles provenientes de otras disciplinas como el arte y el diseño que posibiliten tomar distancia de la visión centrada únicamente en la función y en la dimensión material del espacio. Esta proposición sugiere considerar el caos inmerso en la vida de las ciudades actuales y asumirlo como fenómeno de partida para plantear diseños o estrategias alternativas que contemplen desde el inicio, la experiencia de habitar. Esto, permite observar el contraste de las fuerzas que están presentes en el espacio contemporáneo y plantear preguntas para asumir un sistema espacial fisurado que podría ser correspondiente a las dinámicas propias de la posmodernidad.

La propuesta parte de la comprensión del espacio desde la fenomenología, se inscribe en el reconocimiento de la experiencia vital humana del espacio en la cotidianidad y en los significados que los humanos le dan al ámbito en el que viven y se desenvuelven, para construir los escenarios donde tienen lugar sus realidades. Se aborda la experiencia humana en el espacio como herramienta para la localización de distintas maneras de habitar presentes en el ambiente, que permitan relacionar la teoría que circunda el fenómeno elegido y la posible planeación de las ciudades a través de la implementación de propuestas creativas que pongan la teoría en función de la experiencia vital humana.

Para abordar la construcción de la noción fisura, se parte principalmente del concepto de lugar y de Geopoética desarrollado por José Luis Pardo, el de Estética social de Le-roi Gourhan, el de Prosaica (estética de lo cotidiano) proveniente de Katya Mandoky y El espacio vivido, percibido y concebido de Lefevbre. Estos conceptos fundamentan la concepción de la fisura en contexto de las transformaciones urbanas propuestas por los planes de ordenamiento de las ciudades. La transformación urbana elegida para ser estudiada, se inscribe en el marco de una transición de modelo económico de ciudad industrial a ciudad de servicios de Medellín, bajo las guías de un plan de ordenamiento construido por la municipalidad para la ciudad.

La propuesta Poética del hábitat: Marcar y fisurar como técnica espacial para habitar el mundo, busca facilitar la

comprensión de las formas humanas de marcar el espacio que emergen entre la transición de un modelo económico y que afectan no solo las maneras en que se construye y se concibe la ciudad físicamente, sino las formas en que se percibe y se vive el espacio planeado. Este elemento, constituye la tensión central abordada en este texto, tensión que será determinante en la consolidación de la fisura. La propuesta detona cuestionamientos puntuales en relación con las maneras de construir lugar, apropiarse el espacio, relacionarse y separarse, en las ciudades contemporáneas

El crecimiento acelerado y el cambio de las ciudades contemporáneas es una realidad, la fisura es un abordaje que plantea comprender la ciudad a través del reconocimiento de “enclaves”, como los nombra Stavrides (Stavrides, 2016). Pensar en la fisura, supone considerar alternativas de entendimiento de los modos habitacionales propios, que guíen el pensamiento de las ciudades actuales de acuerdo con las necesidades, afectividades y diferencias en los modos propios de habitar.

24

Un caso que ejemplifica la pertinencia de la aplicación de la propuesta es el contexto de las ciudades latinoamericanas, los países en vía de desarrollo y las ciudades que encarnan problemáticas sociales complejas en términos de habitabilidad. Este tipo de contextos requieren herramientas para establecer procesos de aprendizaje que provengan del análisis de sus propios modos de habitar. Estos, tienen maneras específicas en sus dinámicas y es perentorio entenderlos en la búsqueda de evitar premisas homogeneizantes en su planeación e intervención que pueden perpetuar errores y carencias que se han evidenciado en otros modelos de planeación. Allí, la comprensión de la diferencia de dinámicas, suscita el reconocimiento de maneras propias de habitar y la creación de instrumentos para reconocerlas y pensar su papel en la ciudad contemporánea.

Fisurar implica una acción y con esto la participación de quien habita toma un papel activo respecto a la posibilidad de marcar el mundo a través de una labor constante de inscripción en el espacio, que constituye a su vez un acto creativo.

Habitar desde la fisura como concepto propuesto, significa crear una línea de fuga (Herner, 2009) a manera de escenario poético para estar en el mundo (Heidegger, 1951); por

tal razón, no se debería hablar de hábitats totalizantes, más bien se propone, hablar del hábitat como ejercicio para transformar el espacio diferencialmente desde gestos, acciones, colores y formas que nacen para marcar el espacio desde su condición afectiva.

El hábitat resulta inseparable de la experiencia de habitar. La experiencia de habitar es diferenciada y sugiere observar y cruzar aquello que se quiere conocer del contexto espacial, es decir, adentrarse en el territorio y las complejidades que este suscita. La artista Colombiana, Doris Salcedo, para explicar parte de su obra, indica que su trabajo se basa en la experiencia del otro. Experiencia viene del latín “experiri” que quiere decir “prueba”, de la palabra latina periri que significa “peligro” y también de la raíz indoeuropea “per” que quiere decir “cruzar”. Así que experiencia significa “cruzar a través del peligro (Molano, 2012)

Partir desde visiones del arte y de las prácticas artísticas para reconocer el hábitat, puede aportar al análisis de las formas en que la fisura y los modos diferenciados de habitar se presentan en la ciudad; además, entregar herramientas donde son posibles los cruces entre las diversas realidades presentes en el territorio. La práctica artística permite hacer uso de elementos que ayudan al entendimiento y la incorporación de multiplicidad de realidades a la creación de un escenario para habitar.

25

Para construir el abordaje propuesto, este texto inicialmente plantea un contexto desde la elección de un área puntual de la ciudad de Medellín, Colombia, a manera de estudio de caso: Sector Barrio Colombia – Ciudad del Río. Esto facilitará al lector, llevar las nociones y la teoría a la comprensión de los fenómenos que atravesaron la acción creativa de habitar el contexto puntual analizado, desde el reconocimiento de escenarios cotidianos, de la historia de la ciudad y de la influencia de un modelo de planeación que tiene efecto en la construcción y la apropiación del espacio. En paralelo, se hace un desglose de las nociones que fundamentan la propuesta conceptual de la fisura. Luego, se parte del hecho que para que se dé una fisura, se requieren dos o más fuerzas operando en distintos sentidos y establecer desde donde provienen en el territorio y cuál es su papel en la consolidación de la fisura. Posteriormente, a partir de un ejercicio de Cartografía Social, se mapean ex-

perencias sensibles en el territorio, a partir de la formulación de cruces de diferencias, desde un experimento de confluencias de realidades que propone traspasar a la realidad del otro para detectar formas particulares de marcación del espacio, desde el ensayo de herramientas provenientes de la práctica artística y el Diseño de Espacios/Escenario. Más tarde, se recoge en un ejercicio en el área geográfica seleccionada, a través de las categorías de análisis: Espacio-Objeto-Hábitat, busca conectar realidades y prácticas desde la experimentación que permite la práctica artística. Estos momentos se usan en la búsqueda de comprender el fenómeno desde las sensaciones que el territorio mismo provoca, para establecer puntos concretos que establezcan cercanía entre actores y fenómenos diferentes y contrastados, como los que caracterizan a la ciudad de Medellín.

Lo mencionado, es presentado en este texto Poética del Hábitat: Marcar y fisurar como técnica espacial para habitar el mundo, desde cuatro momentos puntuales:

El primero, la descripción del fenómeno elegido que se hace desde la filosofía, la estética expandida (Suescún, 2015) y la historiografía en relación con aspectos disciplinares del Hábitat y el Diseño aplicados al territorio elegido de la ciudad de Medellín. Esta descripción del fenómeno se establece a partir de la relación construida con los habitantes en el territorio, que permite el acceso y la comprensión de la información para la formulación de una cartografía social, el análisis de los datos y la sensibilidad frente a los efectos del fenómeno abordado en el contexto elegido. La metodología empleada utiliza la observación y la descripción de costumbres de los residentes presentes en la historia del contexto Barrio Colombia.

El segundo, es el reconocimiento de las formas y maneras de habitar presentes en el contexto desde herramientas provenientes de las teorías, conceptos y nociones abordadas. El tercero, es la construcción categórica que surge gracias a los relacionamientos contextuales, entre la teoría y la realidad vital de los personajes en campo. El cuarto, responde a la necesidad de interpretar, desde la formulación e implementación de un experimento que pueda detonar una experiencia estética a partir de líneas de la práctica artística y el Diseño de Espacios/Escenario, allí, la cartografía social constituye la herramienta central para impactar de manera directa el

territorio, desde un acto de creación a manera de ejercicio práctico que hace uso de técnicas del arte contextual y la acción performática con los habitantes. Este ejercicio basa su formulación en la experiencia de los residentes.

Para las entrevistas y el trabajo en campo se hacen talleres visuales, registros fotográficos, bitácoras de campo, que luego se extraen del sustrato convencional de papel para ser trasladadas a la formulación de un ejercicio experiencial que involucra la experiencia humana, invitando al observador a cruzar a la experiencia del otro, desde el reconocimiento de la comunidad y la ejecución de una instalación como mediación para la interacción. La implementación de los momentos tiene como fin, el desarrollo de herramientas tácticas para la comprensión de lo que implica, crear y habitar la fisura en la ciudad.



# Capítulo 1

Antecedentes para la delimitación de un contexto para una lectura aplicada de la Poética del Hábitat.

## Habitar desde capas cartográficas y la construcción de un contexto físico-espacial en Ciudad del Río - Barrio Colombia.

*(Cartografía contextual)*

En la ciudad de Medellín, Ciudad del Río está separada de Barrio Colombia por la calle 24. El sector de Barrio Colombia alberga moradores con 40 y 70 años de antigüedad. Este barrio ha sido descrito a lo largo del tiempo, desde la naturaleza de sector industrial, pero su realidad demuestra que hay una vocación barrial y residencial que se remonta a una época importante de la ciudad de Medellín en términos fundacionales, económicos y productivos. El punto de partida para el abordaje del contexto físico espacial propuesto, parte de comprender cuál es el papel de los habitantes, moradores y espectadores de las transformaciones urbanas actuales, en relación con las prácticas de habitar y con los sistemas habitacionales que se desarrollaron en el tiempo y que en marco de la transformación se ven abocados a la desaparición

En el sector de Barrio Colombia, fue incorporado y ejecutado un plan de renovación urbana y transformación espacial. El modelo de transformación propuesto por la municipalidad pudo alcanzar niveles de asertividad más altos, si desde la mirada del hábitat, se hubiera incluido en el plan de manera clara y contundente la visión, los saberes y el conocimiento de los habitantes del territorio, en especial de los más antiguos que han presenciado a través del paso del tiempo, la transición que hizo la ciudad de economía industrial a economía de servicios, la consolidación espacial y los cambios físicos y afectivos ocurridos en la zona respecto a la ciudad en general. Sin embargo, el planteamiento de dicha transformación espacial ha sido, junto a otras transformaciones y proyectos de planeación, resaltado por académicos y expertos como una experiencia exitosa reconocida a nivel global (Banco Mundial, 2017; IDB, 2018) (Caicedo Hinojos, 2018; Pérez Jaramillo, 2019). Este factor permite que hoy se considere extender y replicar este tipo de proyectos por otras áreas de la ciudad, del país e incluso en otros lugares del mundo. Esta consideración resulta problemática, puesto que, si no se incluyen elementos y categorías de análisis que aborden el espacio desde los hábitats existentes,

los escenarios habitacionales, patrimoniales y con memoria afectiva y colectiva para el territorio, como espacialidades con un rol importante dentro del desarrollo urbano y de memoria de la ciudad, estos sistemas espaciales junto a aprendizajes, afectividades y vivencias que pueden proveer, tienden a desaparecer de manera sistemática. Para desacelerar su desaparición, es importante comprender la dimensión estética y poética del espacio tanto como su dimensión técnica, física, material y económica, tener en cuenta ambas dimensiones podría prevenir la desaparición y el desarraigo de sistemas espaciales que albergan importantes aprendizajes como sociedad y que podrían ser sustituidos por formas de planeación territorial homogéneas, simplificadas y globalizadas que, si bien responden a las demandas del modelo económico actual, ponen en tensión, el reconocimiento de las necesidades humanas localizadas en el territorio.

Una característica relevante de Medellín es su heterogeneidad y la mezcla de dinámicas contrastadas. Se puede ver que es común encontrar en la ciudad mezclas de usos, clases sociales, modos de habitar, estratos socioeconómicos y contrastes estéticos que están separados por una sola calle. Estos contrastes marcados, hacen necesario el desarrollo de herramientas para la comprensión de dichas mezclas.

Desarrollar estas herramientas puede evitar el afán de copiar soluciones de planeación tomadas de modelos foráneos que podrían aumentar las posibilidades de caer en procesos de gentrificación globalizantes sin elementos para evitar que se afecte la memoria inmaterial de la ciudad y los saberes inmersos en prácticas habitacionales consolidadas. Particularmente, los contextos de prácticas del hábitat donde aquellos contrastes representan una carga de valor importante para la historia de la ciudad: en el caso de Barrio Colombia, se habla de un sector donde se localizaron asentamientos iniciales de la ciudad, construcción de redes productivas y autogestión con saberes particulares de la zona que se popularizaron, se expandieron y se conservaron por años.

En este contexto, Poética del hábitat, busca la construcción de esos elementos que puedan abordar la memoria desde herramientas que permitan adentrarse y hacer aprehensible a otros, lo que significa la poética de la práctica del habitar humano, su valor y su papel en la protección de la carga afectiva, de memoria y de conocimiento en la ciudad

contemporánea. Esto, podría aportar a la consideración de factores en torno a manifestaciones estéticas del hábitat y aspectos sociales que permitan analizar y aprender de nuestros sistemas espaciales propios para la planeación y la consolidación de escenarios donde el discurso de la transformación supere los bordes físico espaciales y puede velar por lo simbólico, lo socio-espacial, la reconciliación, la memoria y la integración de saberes para la ciudad.

## Contexto histórico del sector Barrio Colombia

### *(Cartografía histórica)*

El Proyecto Ciudad del Río, se ubica en una de las zonas más importantes de Medellín en materia de localización geográfica y hechos históricos relevantes para la consolidación de lo que se conoce hoy como la Medellín actual. La zona de ubicación del proyecto está en el Barrio Colombia, perteneciente a la comuna 14 “El poblado” en Medellín. Esta zona ha sido reconocida históricamente por haber constituido parte de los primeros asentamientos que dieron origen a Medellín como se conoce hoy. En el texto Plan de Desarrollo de la Comuna 14 El Poblado, Primera Edición (2010) (Barros Muñoz, Tamayo Carlucci, Restrepo Isaza , & Granados Cortés, 2010), es recopilada parte de la historia, inicialmente desde la mirada del historiador Jaime Andrés Peralta Agudelo, en su texto, Los paisajes que han tejido nuestra historia (Agudelo, 2001), donde se propone la existencia de tres tipos de Poblado: el primero correspondiente al Poblado histórico, el segundo al de Las Lomas, el tercero al de Los Altos, cada uno sustentado en patrones históricos de asentamiento, expresiones organizativas y lazos comunitarios que definen una cultura propia (Agudelo, 2001).

Inicialmente con el Resguardo indígena de San Lorenzo, se dio origen a la historia del hábitat de este sector, posteriormente a la participación de la iglesia en los procesos de consolidación del territorio y con la presencia de tres núcleos socioeconómicos “ los ricos o capitalistas, que habitaban por temporadas en sus residencias campestres, pero que residían en el barrio Prado de Medellín; los habitantes de medianos recursos que habitaban en forma permanente en el pequeño caserío; y las personas de menores recursos

económicos, que a través de su trabajo no especializado, llenaban el último nivel de las relaciones de producción” (Barros Muñoz, y otros, 2010).

Este hecho demuestra la vocación mixta a nivel social y político por la que se caracterizó desde su origen El Poblado. A su vez, los hechos de división por clases sociales en las que se organizaban las quebradas que integraban el paisaje, dan cuenta como lo explica el plan de desarrollo, desde el origen hubo divisiones sociales marcadas que delimitaban abiertamente las áreas de los grupos sociales a manera de zonificación.

En las zonas donde se establecieron las clases altas, predominaba la participación de la iglesia y del estado. Al borde, se conformaron los asentamientos de manera solidaria en caseríos y grandes fincas que tuvieron una expansión marcada por la unión comunitaria con lazos de carácter vecinal y que no correspondían de manera directa a lo que inicialmente se había asignado a la zona: las casas de campo o descanso de la clase alta del Barrio Prado.

Barrio Colombia pertenecía a un sector que con el paso del tiempo tomó un carácter industrial, pero que en su origen estaba conformado por usos residenciales, que se expresaban en viviendas construidas de manera solidaria y vecinal.

Según el Plan de Desarrollo, los asentamientos con dicho carácter vecinal fueron clasificados en zonas industriales (García, 2008), no contaron con estatutos oficiales de existencia, hasta que los habitantes mismos los gestionaron; razón que llevó a que los habitantes se organizaran alrededor de una solicitud que reclamaba superar la petición de servicios y abastecimientos residenciales por la posibilidad legal de conformar Juntas de Acción Comunal que les aportaran al fortalecimiento de sus herramientas de organización.

Estos acontecimientos fueron además acompañados, según el texto de Plan de Desarrollo citado, por migraciones que se hicieron desde Prado al Poblado de manera definitiva, debido al deterioro que sufrió el centro más o menos en la época de 1930. La canalización del Río Medellín propicia la consolidación de Barrio Colombia, debido al control sobre las amenazas de riesgo que por largos años tuvo la zona.

Este mismo hecho promovió el asentamiento de industrias de gran formato de la ciudad, estas industrias luego se consolidaron en un epicentro para la economía de la ciudad.

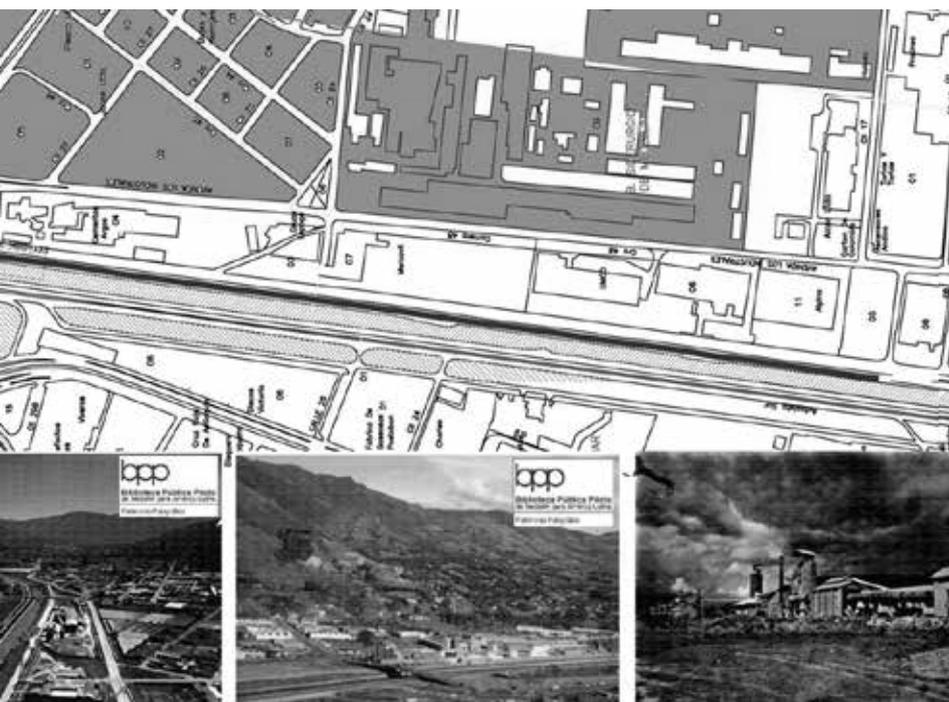
La aparición de Simesa en este sector de la ciudad se remonta a 1938 (Piloto, 2016), momento del apogeo industrial de Antioquia. La llegada de la modernidad dio marco a nuevas necesidades industriales y materiales. En este contexto se creó la Siderúrgica de Medellín S.A, con el objetivo de suplir las nuevas exigencias de competencia de mercado de la ciudad y del país. Las exigencias estaban, entre otros asuntos, asociadas a la demanda de material ocasionada por la Segunda Guerra Mundial. La Siderúrgica operó por 63 años aproximadamente, expandiéndose y absorbiendo a las pequeñas empresas del mismo sector económico que estaban alrededor, hasta consolidarse como una de las más grandes industrias en el tema a nivel nacional e internacional. Al momento de la llegada de Simesa al sector de Barrio Colombia, ya se encontraba operando allí Argos. Posteriormente a la aparición de Argos y Simesa, aparecieron ERECO S.A, y Talleres Robledo, que más tarde sería comprado por la Siderúrgica.

Estos hechos hicieron de este sector, un área con reconocimiento especialmente industrial, donde el sector de vivienda, aunque existía y hacía parte de los procesos fundacionales de Medellín, no fue visible desde el comienzo bajo dicho uso.

Entre los años sesenta y setenta se dio en Medellín, la construcción de numerosas obras. Esto, debido a los cambios territoriales que se dieron con la inserción directa del sector industrial y la consolidación de los asentamientos de vivienda.

En 2001, Simesa fue comprada por Diaco quien vincula su actividad en una fusión con otras empresas y clausura toda la actividad industrial de la zona, y se inicia por parte de Valores Simesa, la creación del plan parcial de la Gran Manzana Simesa que integraría los predios de las zonas que habían ocupado las empresas. Este plan fue presentado a la administración municipal en 2006 y fundó los principios y las bases de lo que hoy se conoce como Ciudad del Río.

Estos sucesos históricos indican tres cosas importantes, lo primero es que el carácter original de la zona donde es programado el plan parcial pertenece a un área histórica importante para Medellín, puesto que está dentro del Poblado; lugar donde se dieron los primeros asentamientos de la ciudad, como fue mencionado dentro de los hechos históricos relevantes iniciales.



*Ilustración 2 Tomada del archivo Biblioteca Pública Piloto de Medellín y edición propia para mostrar la transformación del suelo a partir del POT.*

Este aspecto otorga un valor social que se remonta incluso a la aparición de las industrias, lo que indica que la vocación de la zona no era únicamente industrial, sino que existía también uso de vivienda y dinámicas barriales. Esto, fue corroborado con entrevistas y en los ejercicios de campo que hacen parte del trabajo que se hizo con los habitantes in situ. Lo segundo, es que el Plan Parcial es planteado por una estrategia espacial de diseño que fue pensada por el sector

empresarial privado de la ciudad, que sienta sus bases de funcionamiento en la revitalización comercial de un modelo económico, a partir de la plusvalía que se le otorga al suelo. El tercero es que, al ser presentado el Plan ante la administración, no fueron tenidos en cuenta aspectos culturales, históricos y sociales existentes en la zona, que sobresalían pese a las implicaciones de la transformación espacial. Por su parte, se entrega el poder de decisión de la administración y la planeación del suelo al sector privado.

El Plan de Ordenamiento Territorial POT, que fue creado bajo el acuerdo 062 de 1999, permitió que el Plan Parcial tuviera cabida. La sociedad comercial Valores Simesa, se dedicó a la inversión en inmuebles, acciones y actividades comerciales e industriales, que dieron pauta para la operación y la administración del Plan y abrió la invitación para que inmobiliarios de la ciudad hicieran el diagnóstico para los diseños del predio. Así, se propuso por parte de inmobiliarios y empresarios, la creación de un Plan Parcial. La firma Londoño Gómez coordinó dicho Plan, cuyo objetivo como es descrito en el texto de Inspiración Ciudad del Río (Carlos Guillermo Posada G., 2016) era principalmente valorizar los predios como una contribución a la ciudad.

Posterior a esto se les entrega la responsabilidad del diseño a dos arquitectos con experiencia en urbanismo. En 2006 es aprobado el Plan Parcial, que entregaba los marcos generales para poder proponer en el área mezcla de usos y las nuevas consideraciones que tendrían las viviendas que se levantarían en marco del modelo habitacional propuesto.

El Plan Parcial, consistió en principio, en formar parte del corredor metropolitano de servicios que había sido definido por el POT, que promueve el crecimiento hacia dentro con mezcla de usos residenciales y productivos. La distribución espacial está proyectada entre vivienda, espacio público, zonas verdes y áreas públicas. Se fomenta como principio general la convivencia, que es definida según el Plan, como la transformación del territorio sin afectación de los usos preexistentes. Otro aspecto contenido en el plan es lo ambiental, definido por este como las áreas verdes y la arborización, visión que reduce la concepción de ambiente en consideración a las relaciones sistémicas que connota el concepto. Los principios que define el Plan Parcial son la autonomía, la convivencia y la flexibilidad. La propuesta es

que esto sea materializado bajo una morfología que consta de unos bloques donde se distribuyen los usos comerciales y de vivienda, esto, acompañado por pequeños parques y un gran parque central dotado de mobiliario que pudiera ser entregado a la ciudad.

Uno de los efectos principales que generó la ejecución del proyecto, fue el aumento excesivo de plusvalía, que, si bien se trazó como uno de los objetivos primarios al momento de construir el plan, empieza a tener repercusiones en el número de viviendas vs la densificación y la especulación del suelo; esto, debido al fenómeno de demanda que se empieza a desatar. Otro de los fenómenos que se genera por esa misma razón, es el de la ocupación del territorio principalmente por la clase media y alta, ocupación que contrasta la de los moradores históricos del sector que pertenecían de manera directa a la población obrera, especialmente de las industrias del sector. El proyecto, además, busca mantenerse en la idea de ciudad abierta, que consiste en la posibilidad de construcción de unidades habitacionales que no conlleven la ejecución de rejas y cerramientos, ni una densificación alta, para asegurar la inclusión y la participación general de toda la ciudadanía, propósito que empieza a verse en tensión cuando parte de los moradores antiguos pertenecientes a Barrio Colombia, intentan acceder al nuevo espacio. Este aspecto se analizará más adelante para comprender cómo son reemplazados los cerramientos y los bordes del proyecto en relación con el concepto central de esta reflexión, la Poética del Hábitat y el espacio fisura.

## Contexto interpretativo

### *(Cartografía interpretativa)*

Estos mapeos interpretativos surgen de una construcción cartográfica que se hizo a partir del mapa real de ubicación geográfica del sector y que se pusieron en relación con el taller de cartografía social en campo. Los resultados combinan la información existente del sector y las maneras cómo los habitantes de manera afectiva, poética, historiográfica y desde la memoria, visualizan el territorio.

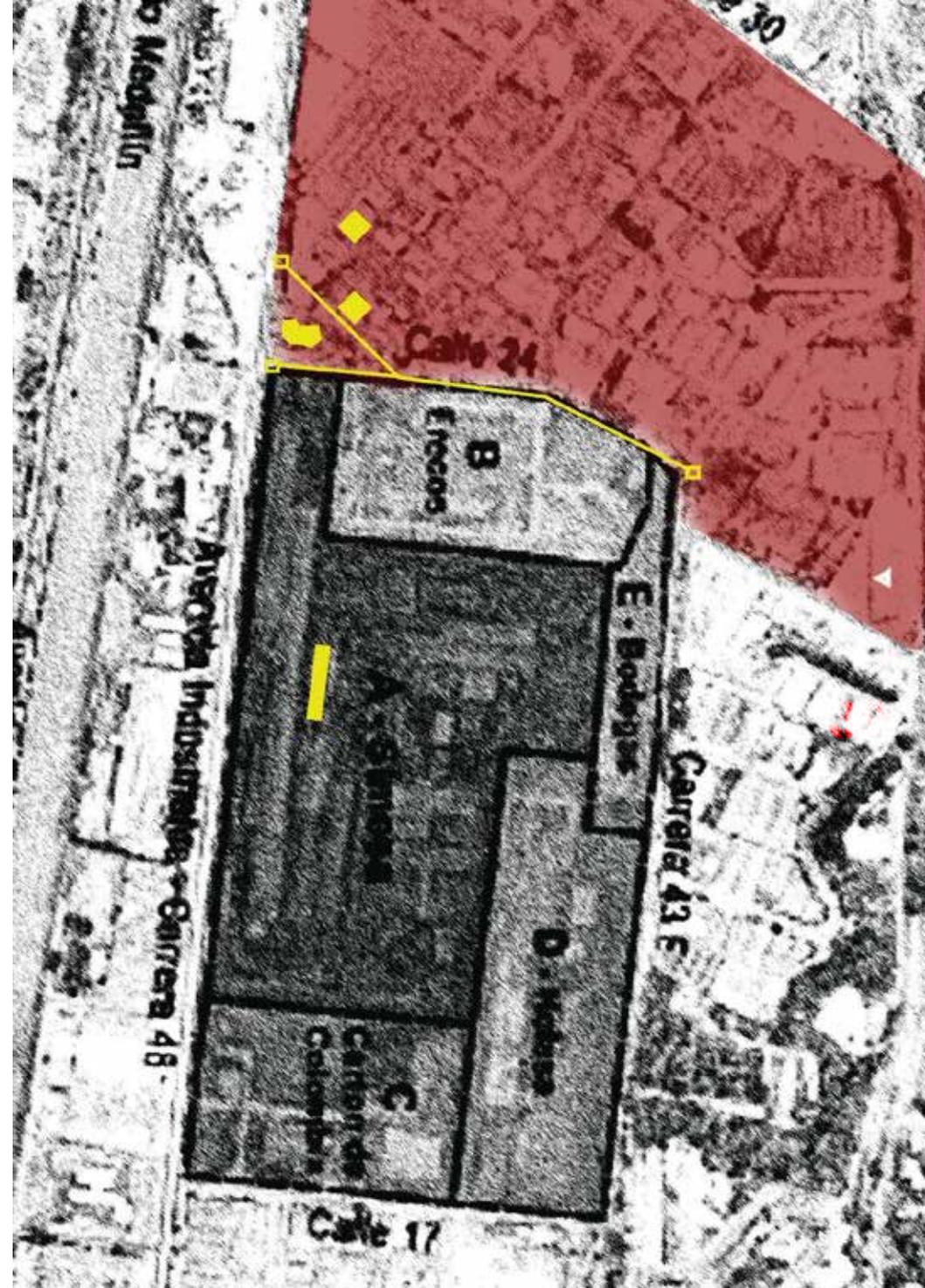
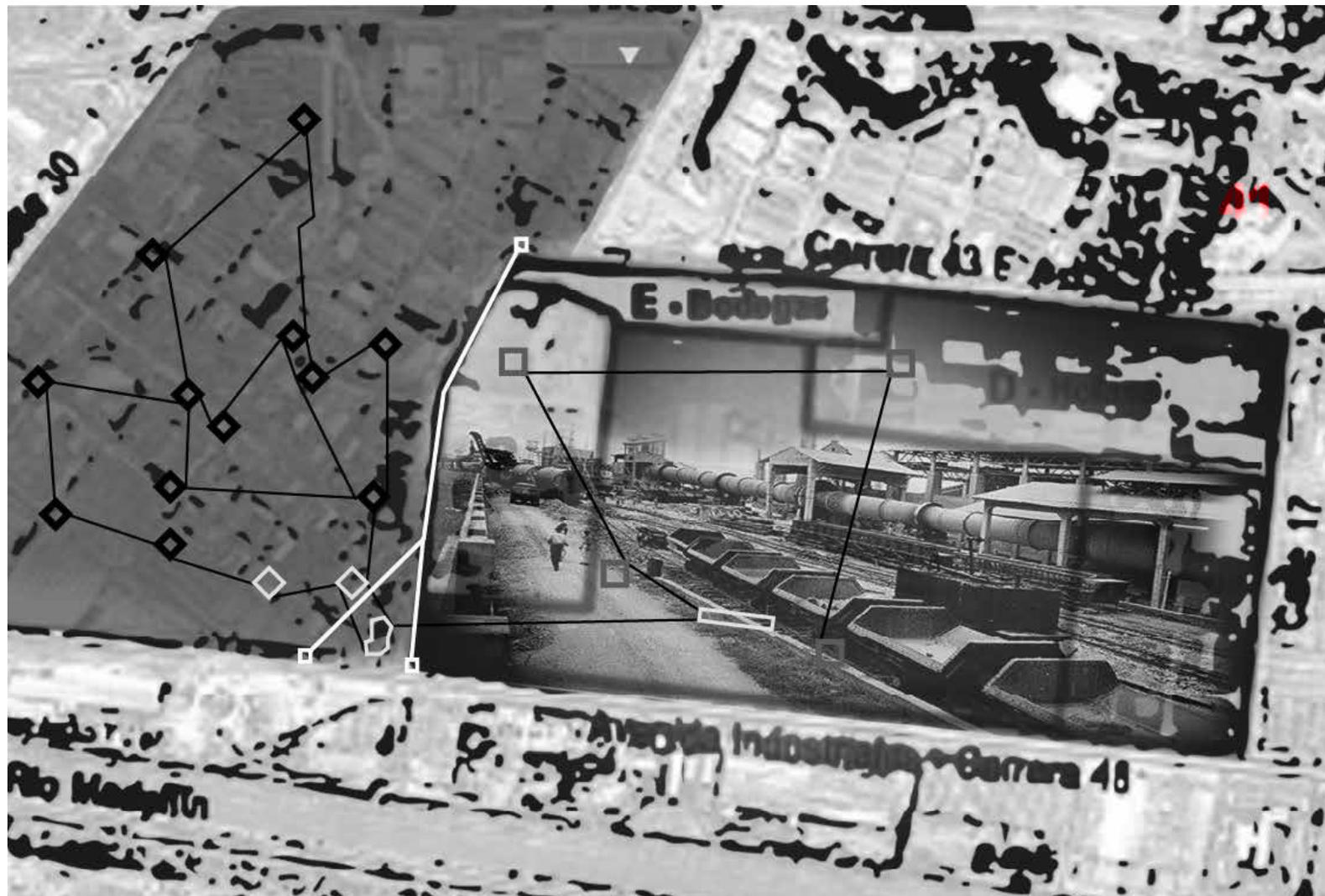


Ilustración 3 Mapa Base, delimitación de zona. Ilustración propia

## CIUDAD INDUSTRIAL

Fragmento de ciudad que estaba conformado por las fábricas en un contexto barrial. Según las entrevistas, se evidencia que desde los inicios de la conformación, se establece una división marcada entre el barrio y la fábrica, sin embargo, se crearon afectos en torno al lugar donde los habitantes establecieron sus procesos de reconocimiento e identificación en marco de un fenómeno económico donde ofrecieron su mano de obra; lo que hizo que se configuraran paralelamente dos usos industriales.

*Ilustración 4 Ciudad Industrial. Ilustración propia.*





*Ilustración 5 Ciudad del Plan. Ilustración propia.*

## CIUDAD DEL PLAN PARCIAL

Desde el objetivo de reciclar el suelo y darle un nuevo uso, se introduce el ideal de ofrecer una ciudadela pensada desde los principios modernos, (habitar, trabajar, recrearse, y circular, desarrollados en La Carta de Atenas) donde aparece la vivienda como marco espacial de unos servicios a comerciar, introduciendo la transición de modelo económico (fuerza externa).

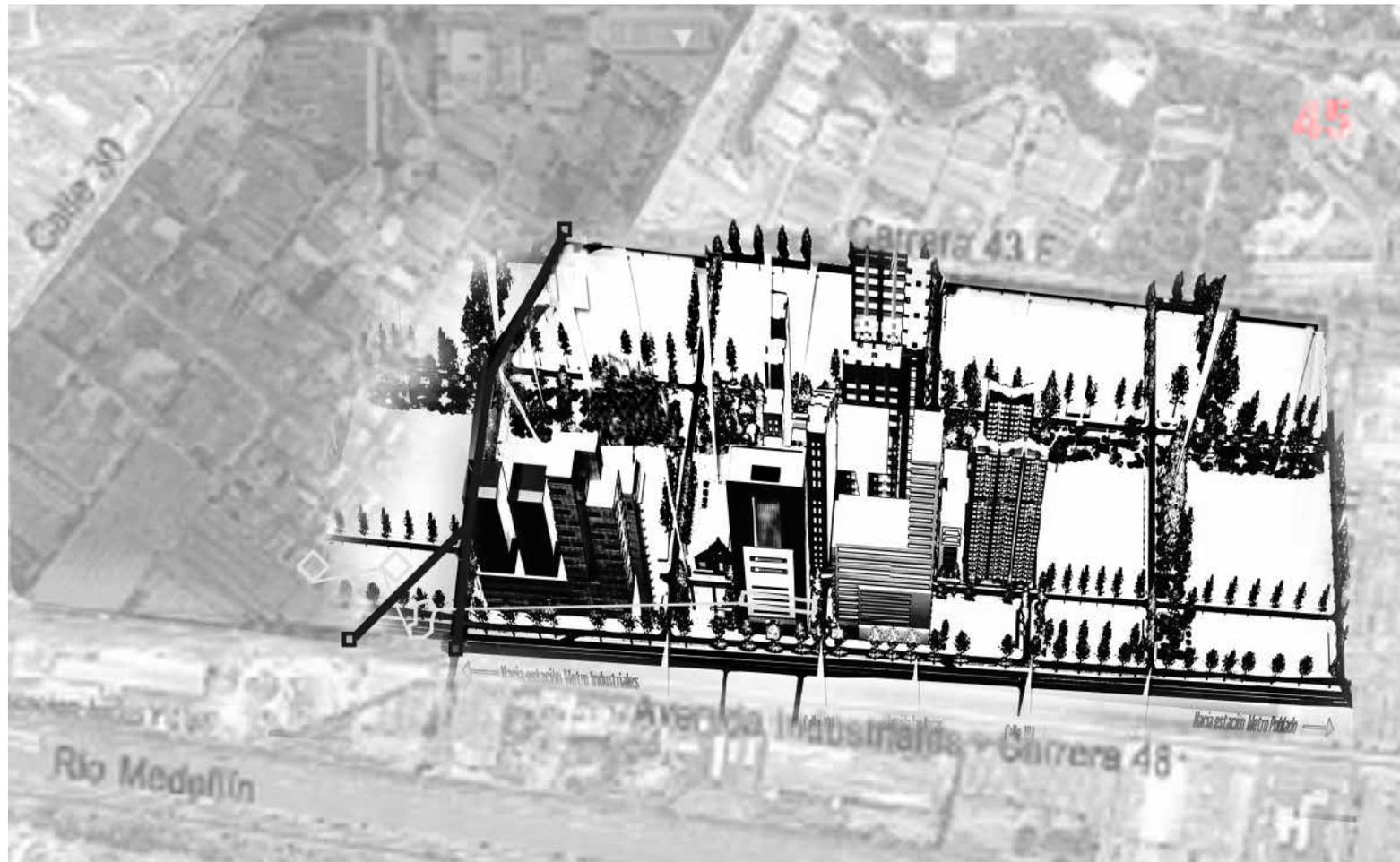
Esto se puede explicar como un fenómeno de la ciudad que traslada las maneras de habitar, sostenidas en concepciones de vecindad del Barrio Colombia, a un cambio que busca introducir los principios de funcionalismo e individualización, promovidos por el pensamiento moderno, lo que genera un impacto abrupto determinado por el contraste de estas dos dinámicas. El Plan Parcial Simesa ofrece un modelo de ciudad contemporánea (fuerzas externas) que generan un movimiento de dinámicas en Barrio Colombia, donde la retícula y el orden se confrontan con un modelo de comunidad y poco a poco lo van transformando.

## CIUDAD DE SERVICIOS

Es un discurso que quiere introducir un nuevo modelo económico que establece sus dinámicas bajo los principios de un plan, pero que al ejecutarse y ser habitado evidencia el contraste, que toma forma entre el proyecto propuesto y el barrio.

En términos de la marca, es fundamental este contraste, porque el plan propuesto al lado de Barrio Colombia, leído desde el imaginario de comunidad, evidencia con mayor fuerza el discurso de funcionalismo y homogenización. Trasladando necesidades antiguas por unas nuevas y generando el deseo de separación de los habitantes del barrio con el área de intervención del plan, alentando posturas políticas gracias a las pujas y tensiones detonadas con el nuevo modelo y alimentando la tendencia a la desaparición del barrio por presión inmobiliaria y propagación de plusvalor del suelo, que se evidencia en las entrevistas y la descripción que los habitantes hacen.

*Ilustración 6 Ciudad de Servicios*



## Contexto Social

### (Cartografía social)

Se parte del reconocimiento de las dinámicas y las funciones que había en Barrio Colombia y sus alrededores antes de la implementación del plan de renovación: expresiones estéticas, memoria y afectividades presentes del lugar en la historia. Para detectar los elementos clave, se contó con la ayuda de personajes significativos; residentes de Barrio Colombia y Ciudad del Río, ellos son fundamentales en la lectura de los conceptos, en los hallazgos expuestos, en la configuración de la narrativa y en las consideraciones desde la lectura de los hábitos. Los habitantes fueron abordados a partir de entrevistas etnográficas, talleres colaborativos para narrar y describir el territorio, sesiones de escucha y trabajo conjunto. Los resultados se presentan a lo largo del texto a partir de frases que dan cuenta desde su visión, de aspectos que ejemplifican los efectos del fenómeno. Los aportes de los habitantes son considerados a lo largo del libro y recogidos en la cartografía social formulada como una herramienta fundamental de aproximación a los hallazgos.

46

#### Habitante 1 50 años en el sector

"Si yo me voy para otra parte, los voy a llevar en la mente, uno no pierde la raíz, el entorno, mi lugar de trascendencia, acá me casé, acá crié a mis hijos, los formé, los sacaba al transporte para el colegio, una cantidad de valores, entonces no se deja esa visión, ese origen que lo amarra a uno. Yo quiero tanto esto, el lugar, el entorno, que lo conservo y lo comparto con mi familia, si me compran aún no sé para dónde me iría."

#### Habitante 2 30 años en el sector

"Yo ahora paso a ver lo que era ayer, las huellas de ayer, solamente queda una columna. Esa columna tiene 65 años."

#### Habitante 3 40 años en el sector

"Para nada, eso es bueno para la gente que vive allá, pero para nosotros los que somos de aquí no."

#### Habitante 4 45 años en el sector

"Le da a uno como tristeza sentirse, yo creo, como desplazado, ¿sí o no?"

#### Habitante 5 36 años en el sector

"Nosotros estamos ya prácticamente estorbando aquí."

#### Habitante 6 33 años en el sector

"Ya a nosotros nos dijeron que esto iba a quedar del centro del Poblado. Es más, ya no podemos trabajar en la calle... y yo con 33 años trabajando en esta calle"

#### Habitante 7 15 años en el sector

"Ah, pero toca, eso es así, no, yo no estoy de acuerdo, sino que eso es así, de aquí ya nos tenemos que ir, es que eso es obvio, Por qué, por lo mismo, mire eso como esta de avanzado, ya prácticamente la alcaldía y planeación nos han dicho que esto va en doble vida, yo no estoy de acuerdo, pero que más vamos a hacer, usted sabe que contra el que tiene poder y tiene plata y para el avance de la ciudad uno se tiene que ir."

#### Habitante 8 2 años en el sector (Ciudad del Río)

"...Tú pasas la calle y percibes la frontera."

#### Habitante 9 38 años en el sector

"Yo llevo 38 años en este sector, trabajo acá como reciclador"

47

**Habitante 10**  
23 años en el sector

"Una de las personas más significativas de Barrio Colombia, un reciclador que diariamente atraviesa Ciudad de Río; ha percibido los cambios por los cuales ha pasado el sector. Fue uno de los personajes más entusiasmados al hablarle de la instalación y quiso colaborar. Presto mi carreta para transportar lo que necesite. Recuerde que no es sino que me diga y la carreta ya está lista".

**Habitante 11**  
21 años en el sector

"Yo tengo muchas historias en este barrio. Yo levante a mis hijos acá trabajando en la calle como mecánico"

48

**Habitante 12**  
40 años en el sector

"Mi padre fue el fundador de esta fábrica hace 67 años, toda la vida he crecido aquí"

## Relación del Plan Parcial Gran Manzana Simesa con formas de organización espacial en el mundo: caso El modelo Barcelona.

Al hacer una mirada y revisión en los procesos urbanísticos de ciudades del mundo, se encuentra en primera instancia, el caso de Barcelona, una ciudad que experimentó, puntos de la historia similares a los del proceso que antecedió la aparición de Ciudad del Río en Medellín.

El modelo Barcelona se convirtió en un referente de transformación a nivel mundial, pues logró a través de la intervención de infraestructuras y espacios públicos, concentrar la atención de sectores empresariales, inversionistas y turistas que lo ubicaron como un referente a nivel mundial en materia de dinamización de la economía.

*"Los elementos configuradores del «modelo Barcelona» son: 1) la participación del sector privado en la financiación de proyectos urbanos; 2) la creación de entidades autónomas, para dirigir el proceso de planeamiento urbano, incluyendo su diseño y gestión; 3) el consenso creado entre administraciones públicas; 4) la introducción de la planificación estratégica; 5) la utilización de grandes acontecimientos; la cultura como estrategias de transformación, y 6) la participación ciudadana" (Casellas, 2006).*

Si se observa, los elementos configuradores del modelo Barcelona y los enunciados por el Plan Parcial Gran manzana Simesa en Medellín, no sólo tienen similitudes, sino que se podría decir, que se enuncian incluso en el mismo orden de prioridades que se expone dentro del Plan Parcial Gran Manzana Simesa, este aspecto, permite comprender el modelo Barcelona como un caso dialógico al Plan Parcial Gran Manzana Simesa y al proyecto Ciudad del Río. Esto, sirve para observar de una manera comparativa las posibles implicaciones que tienen este tipo de proyectos para escenarios importantes a nivel mundial.

El modelo Barcelona operó bajo el criterio de alianzas público privadas que se sustentan en la aceleración de la

49

ejecución de los proyectos, que pueda dar respuesta a la falta de recursos por parte de las municipalidades, que, para el caso del modelo Barcelona, llevó a limitaciones de transparencia en la ejecución, hecho que llevó a Barcelona a introducir en su discurso administrativo, políticas públicas que incluyeran elementos para abordar las filigranas sociales en el pensamiento de la planificación urbana (Casellas, 2006).

El éxito que se le adjudica al modelo Barcelona, está justificado en el crecimiento que se dio en el turismo, la utilidad, funcionalidad de los negocios y la atracción de inversión a nivel mundial que desató la ejecución del modelo. Sin embargo, Manuel Delgado, Horacio Capel y otros autores han hecho una crítica a este modelo y han construido análisis alrededor de categorías que introducen en sus teorías y que pueden ser aplicadas al caso de estudio Barrio Colombia. Dichas categorías, podrían ser útiles para el análisis de planes de transformación espacial previo a la implementación física en otros lugares del mundo, donde el modelo se replica sin la consideración de las particularidades de la ciudad donde se implanta.

Se parte del hecho que las ciudades poseen pequeñas fibras en el orden de lo social, que no deben ser analizadas de manera estandarizada. Estas filigranas sociales son la base donde se constituyen escenarios espaciales que deben ser tenidos en cuenta en relación con los planes de transformación físico espacial que se propongan. Pensar a modo de comparación al analizar el caso Barcelona y el caso Medellín, podría aportar herramientas para aprender de los procesos sociales que se han tenido en el mundo para evitar o potenciar, según sea el caso, los desaciertos y aciertos encontrados en relación con la vida humana que crece y se desarrolla en la ciudad.

Las críticas de los autores mencionados centran su fundamento en la observación del fenómeno de planeación de ciudad visto desde la complejidad; y el pensamiento del espacio desde la contemplación sistémica de viabilidades políticas, intereses comunitarios y el desarrollo de infraestructuras alrededor de la comprensión humana y social. Horacio Capel, sustenta por ejemplo en su texto Los problemas de las ciudades Urbs, Civitas y Polis (Capel, 2003) que, ante la transformación de las redes humanas, financieras y de información, las ciudades viven cambios acelerados en la

actividad económica y en la vida social, tales conexiones permiten que fuerzas e influencias desde lugares lejanos operen en los contextos propios. Ni las fuerzas, ni los cambios espaciales que se proponen, constituyen en sí mismos un aspecto negativo, por su parte, se consideran asuntos naturales provenientes de los movimientos económicos, culturales y sociales propios de la posmodernidad. En este sentido, aparece la necesidad de pensar el espacio desde nuevas formas de regulación que aseguren el crecimiento sostenible y humano de los modelos habitacionales, desde la incorporación de la dimensión afectiva en conversación constante con la dimensión económica, física y social del espacio.

Manuel Delgado por su parte en el texto La ciudad mentirosa, fraude y miseria del modelo Barcelona (2007) describe el proceso que se tuvo desde la “desamortización de suelo industrial” que para el caso de Barcelona, según él lo explica, consistió en tomar enormes lotes de territorio cuyo uso había sido dedicado a lo industrial para ser habitados por sectores que fueron llamados para otorgarles un nuevo uso desde nuevas economías que los sustentaran, como lo fueron los negocios de información, tecnología y la reconversión de barrios para estratos medios y altos.

*Se inició a partir de mediados de los ochenta una serie de actuaciones que se presentaron como revitalizadoras, renovadoras, etc., de zonas consideradas víctimas de la degradación social y urbana del núcleo antiguo de Barcelona. La premisa ideológica era que un buen plan urbanístico lo arregla todo, porque nada puede resistirse a una planificación adecuada y creativa. De nuevo, ordenar la ciudad aspiraba a ser equivalentes a disciplinar la sociedad que la habitaba, someterla a un orden de jerarquías que se querría ver trasladadas al espacio físico real (Delgado, 2007, pág. 54)*

Lo que describe Delgado en el texto, desde la implementación del modelo, es la responsabilidad absoluta que se le entrega a los planes urbanísticos y arquitectónicos de solucionar fallas habitacionales y sociales de la ciudad. Por su parte, explica que, dichas fallas implican la resolución de problemas sociales profundos que no deben ser reemplazadas únicamente con un abordaje físico espacial. El autor

expone una variable fundamental: el papel de la administración en el entendimiento de las ciudades, desde criterios que medien entre el orden urbano propuesto y la vida social existente que se ha recreado en el tiempo y que data de los procesos de identidad que vive una ciudad.

El otro aspecto relevante en la propuesta de Manuel Delgado para el análisis del modelo Barcelona, es que no funcionan por sí solos los planes de ordenamiento urbano, si no son acompañados de políticas reales de educación, inclusión y revisión de formas de vida, que aseguren que no solo se deposita la idea de transformación espacial en la materialización de infraestructuras y la responsabilidad del funcionamiento de la vida de la ciudad en el éxito de un modelo económico. Contrario a esto, tales procesos de transformación espacial implican, repensar las maneras de habitar que se tienen y las formas que se tejen en el tiempo de los espacios y escenarios que se han consolidado en el ejercicio mismo de habitar. Esto, para evitar que la transformación espacial se convierta en la ubicación de objetos e infraestructuras obsoletas con una naturaleza única de intercambio mercantil; sino más bien, que este proceso vele por el equilibrio entre el funcionamiento económico y el funcionamiento de la vida. Por ende, no debe ser pensado como dos aspectos separados, sino como un sistema, que permite observar el espacio desde la construcción sensible de redes, símbolos y signos en el tiempo, que, a su vez conforman el sustrato de la sostenibilidad económica.

*“...entre ciudad de piedra y ciudad de carne, son dos capas que están superpuestas, ligadas, entreteladas, no existen la uno sin la otra “.*

*Carlos Mesa.*

El estudio del modelo Barcelona comparado con el Plan Parcial Gran Manzana Simesa de Medellín, tiene dentro de sus concepciones originales diversas similitudes, sin embargo, se resaltan aspectos principales que en consonancia con la reflexión propuesta por Poética del Hábitat, pueden ser tenidos en cuenta a la hora de implementar planes futuros: el primero, es tener claridad acerca de los posibles hallazgos, equivocaciones y las implicaciones que han tenido otros planes locales y en el mundo, dentro de los siste-

mas habitacionales existentes, este aprendizaje debe estar enfocado al contexto específico en el que se implementa el plan. El segundo, es la posibilidad de incluir acciones sociales que puedan reconocer hábitos y prácticas arraigadas en la comunidad para proponer estrategias económicas que consideren redes construidas en el tiempo. Estas acciones pueden aportar a que la vida conserve su lugar aún en medio de transformaciones físico-espaciales, allí la poética y la memoria debe estar al nivel de importancia que ha sido otorgado a la economía.

La comprensión de los fracasos y aciertos en el modelo Barcelona, permiten considerar un espacio que se piensa en coexistencia, el funcionamiento sistémico del habitar y los cambios físico-espaciales que requieren hoy el crecimiento de las ciudades.

Interior de Barrio Colombia,  
después de la ejecución del Plan.



54

*Ilustración 7* Caos sensible al interior de Barrio Colombia.

Resultado Ciudad de Servicios posterior a la transformación  
espacial.



*Ilustración 8* Funcionamiento sistémico.



2255



MARIJUANA  
ARTICULATE



# Capítulo 2

Hacia una poética en los estudios del hábitat:  
Estéticas en polaridad separación y contacto en la ciudad  
contemporánea

El estudio de segmentaciones, procesos de fragmentación y ocupación de los espacios urbanos contemporáneos es un tema abordado en arquitectura en el marco del periodo modernidad, especialmente en el siglo XIX. La estandarización y la funcionalidad lideran las discusiones constructivas y la delimitación de los contornos espaciales, se instauran teorías generales de urbanismo cuyo objetivo principal está referido a ordenar. Desde los planes de ordenamiento, se presume que el espacio existe, funciona y se apropia, sometido a unas lógicas discursivas preestablecidas, que determinan el comportamiento de los sujetos vivientes del lugar. Olvidan que el espacio se construye, que quien lo trata de definir, es a su vez un ser que ligado a una dimensión estética, configura el orden de su mundo.

En el caso de Medellín, la ciudad adelanta un proceso de transformación espacial de importancia. Su modelo de desarrollo se asienta en la modificación permanente de espacios por medio de obras físicas (ley 1454 de 2011). Los planes de desarrollo tienen como eje rector la seguridad y la convivencia reunido a los conceptos de equidad, educación para el desarrollo, movilidad estratégica y renovación urbana. Un modelo que al parecer ofrece vender la imagen de la ciudad desde un efecto óptico aséptico, donde el orden y el control se convierten en premisas (Delgado, La ciudad Mentirosa, 2007), en mira de alcanzar el funcionamiento de las variables del capital.

El caso Ciudad del Río, es la muestra de un ejercicio urbanístico diseñado, al parecer, sin tener en cuenta lo pre-existente, en un contexto de oportunidad para propulsar el modelo de ciudad de servicios.



*Ilustración 9 Estéticas en polaridad*

**Se evidencia cómo Ciudad del Río entra a Barrio Colombia poco a poco. “Nos dijeron que la estética de Ciudad Del Río se va a trasladar, cuando empiecen a tumbar esto, porque es el único lugar para poder continuar el Poblado. Esto es la continuación del Poblado.” (Residente Barrio Colombia)**

La estética de la eficacia moderna (Corbusier, 1931) y los mencionados ejes rectores configuran la premisa de su ejecución, este diseño contempla más de 1500 unidades habitacionales iguales o similares, que al parecer muestran la reproducción de la habitación como una propuesta estandarizada de vida en torno a la mezcla de usos de carácter económico, que permiten ofrecer los servicios promulgados y mantener una rotación de intercambio monetario constante, a través del suelo y del uso que se le da a este.

Ciudad del Río parece instaurarse en las políticas de funcionamiento del territorio mencionadas, desde los conceptos modernos de desarrollo y seguridad que terminan por dejar de lado sin una previa lectura, los tejidos creados en la historia, las prácticas estéticas, las marcas, huellas en el lugar y las inscripciones poéticas en el espacio, que, vistas bajo la mirada de los planes de ordenamiento modernos tienen la tendencia a ser interpretadas como expresiones caóticas y desordenadas que hay que evitar, puesto que irrumpen en el funcionamiento de la ciudad.

Los sucesos posteriores a la construcción de los planes de ordenamiento, constituyen en este momento un laboratorio importante a nivel de crecimiento de las ciudades, puesto que para asegurar criterios que velen por la condición humana y social de los espacios, se debe pensar en las redes inmateriales que se construyen alrededor de lo que se planea y en lo que aparece en el ejercicio natural de habitar y apropiar, esto es, tejidos que suscitan tensiones en el ejercicio de habitar desde estéticas que se presentan en polaridad: el barrio diseñado vs el barrio habitado.

El abordaje de –entre- cuerpos metaxu (Coccia 2010) permite pensar la tensión planteada. Por un lado, los planes de ordenamiento territorial actuales, basados en principios racionalistas y funcionalistas, y por otro, los hábitos afectivos desplegados en el ejercicio de habitar, apropiar y dejar huella en el espacio, desde el rastreo de los símbolos que emergen en los escenarios humanos, bajo una premisa: los humanos crean significados en la interacción con las formas materiales y estos a su vez, crean la realidad espacial.

Al tener en cuenta la dificultad para diseñar desde el acontecer o desde las relaciones espaciales que se tejen, los habitantes en la acción de apropiación cotidiana, crean *ins-*

**cripciones sensibles**<sup>1</sup> en el espacio (Pardo J. L., 1991), que le permiten apropiarlo, resignificarlo y habitarlo, es así como, el diseño de espacios se presenta como el esquema de una trama para que los hábitos humanos puedan tener lugar en el mundo. Los hábitos en este sentido posibilitan la construcción de tejidos de inserción al grupo social que dan cuenta de la estética social (Gourhan, *El gesto y la palabra*, 1965), donde se muestra que es precisamente por la estética por la que los humanos construyen un tejido de vinculación y al mismo tiempo de diferenciación. Esto es una muestra de cómo los humanos no se dejan imponer únicamente órdenes, sino que cuando emerge una forma de orden en el espacio, esta es comprendida, apropiada y transformada a partir de complejos y sutiles procesos de marcación del espacio, es decir, métodos de habitar que refieren a la prevalencia de una condición poética en la vivencia de los espacios. Allí, la memoria y las costumbres transforman el lugar físico en la consolidación de un terreno afectivo para la vida. Así pues, comprender la idea de diferenciación-separación como manera de habitar-marcarse en la ciudad contemporánea es el primer punto hacia la construcción de una Poética del Hábitat.

*Los etogramas rituales con los que los animales individuados semiotizan su territorio se convierten, en la especie humana, en formas inscritas en un registro mnemónico y colectivo, que consiste en una batería de signos de una escritura primordial que se graba sobre la carne y sobre la tierra. El hecho de que estos signos entren en comunicación con la palabra no crea en ellos, en principio, ninguna diferencia crucial. Las palabras, desde entonces y hasta ahora, no han dejado de ser etogramas o estetogramas que tienen por función, no hablar del ser o del mundo, no comunicar al interlocutor emociones, creencias o sentimientos, sino estetografiar al adversario, tatuar el paisaje en la virtualidad de un Espacio, dibujar el rostro territorial del otro, la máscara ritual de los personajes que participan en la tragedia colectiva, distribuir los papeles y situar los decorados”*

*(Pardo J. L., Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar, 1991)*

Es importante para el estudio del hábitat, develar sistemas de marcación y significación territorial en el ejercicio de habitar la ciudad a partir del análisis de estructuras espaciales existentes en relación con la vivencia cotidiana. Para lograrlo es importante el rastreo de la noción Geo-poética (Pardo J. L., 1991) que refiere a una técnica estética de inscripción en el espacio.

El hábitat estudiado desde un enfoque estético de Geo-poética, sugiere una pregunta por las expresiones de la vida afectiva y sensible como un tejido de relaciones, donde se dan procesos que dejan marcas en el territorio. Esas marcas se pueden entender desde la estética, como los hábitos afectivos que permiten construcción de mundo y de lugar (Pardo J. L., 1991) donde el ejercicio de habitar consiste en afectar, grabarse e inscribirse de manera constante el espacio en que se vive.

Geo-poética es una herramienta estética que desarrolla el filósofo en el texto: *Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar* (1991), en donde da cuenta del hábitat desde un sentido poético: descubrir e inventar el mundo en el ejercicio de la techné.

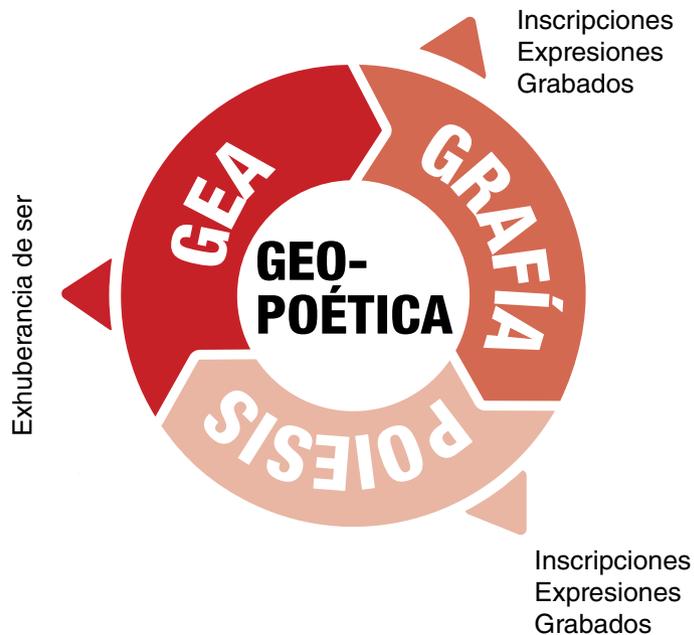
*Los espacios no son hechos por sus habitantes ni inventados por sus individuos (ellos son individuos!); están hechos de hábitos y son los hábitos quienes hacen al habitante o, mejor aún, “habitúan”, hacen habitante (...) Tales hábitos, por su parte son la huella dejada en el espacio por una fuerza (...) la marca de una intensidad que ha herido al ser; el signo del acontecimiento (el paso del río por la montaña; así en las montañas tajadas –talladas- por las aguas pueden observarse las huellas secas de la fuerza líquida que ha esculpido la physis)”*

*(Pardo J. L., 1991, pág. 64).*

La diferencia, la marcación y la significación de los espacios, perviven en los procesos de construcción espacial de los humanos. Estas, se evidencian en las formas de apropiación que muchas veces contrastan el discurso de los planes de ordenamiento espacial y en ocasiones lo revierten.

Se propone entonces, entender el ejercicio de habitar como una forma de resistencia y geo-grafía -marca- del lenguaje humano, incisión espacial y falla “geo-logía” (Pardo J. L., 1991) que puede ser observada a través de los hábitos que emergen en el espacio diseñado. El orden urbano plantea unas formas de organización espacial para el funcionamiento de la vida, por su parte, las formas de marcación aparecen más allá de las reglas económicas que rigen el espacio y el mercado a manera de configuración de un escenario para habitar.

Geo-poética permite además dar cuenta de un fenómeno: el hábitat y su construcción poética. Geo-poética no es únicamente asumida como técnica estética, sino como cualidad, forma y manera del habitar. Desde la fenomenología se puede entender el hábitat como acontecimiento.



Estas consideraciones se hacen importantes ante la premura de encontrar soluciones que, en atención a las problemáticas actuales en torno a la planeación urbana, puedan estimar la preservación de la concepción de espacio como lienzo para el lenguaje simbólico humano. Desde allí, se puedan realizar rastreos que detecten y reivindiquen expresiones sensibles presentes en los espacios, que contribuyen a interrogar las formas de producción espacial estandarizada a las que se ve avocada la ciudad en la actualidad.

Henri Lefebvre (Lefebvre, 1974) explica cómo el espacio ha sido definido desde la arquitectura y desde los planes urbanísticos de manera reduccionista, como un receptáculo inerte y vacío de geometrías euclidianas, proporciones técnicas, medidas, diámetros, etc. que se ocupa únicamente por objetos y cuerpos materiales. Dicha visión, reduce el concepto de espacio a una operación matemática que se pregunta por áreas y materiales, quedando por fuera aspectos estéticos, sensibles para la reflexión acerca del sentido del habitar humano. Lefebvre desarrolla y da sustento a la definición del espacio como “producción social”, como condición de posibilidad de prácticas, acciones y relaciones sociales. Desde este abordaje, se puede reconocer que las sociedades producen sus espacios como resultado de procesos sociales. En el caso de los espacios en el contexto económico del modelo capitalista, hay una tendencia a concentrar el objetivo principal en la urbanización, la rentabilidad de la tierra, desde la reproducción de órdenes físicos para generación de plus valor a través de la especulación del suelo y el mercado inmobiliario. El espacio para el sector inmobiliario resulta ser el objeto material que expresa de buena manera la dinamización de recursos para el sector financiero, un objeto que responde a condiciones netamente del mercado, como porción de suelo, rentable, intercambiable y negociable.

La expansión del territorio urbano sin reflexión puede contribuir a la desaparición de prácticas estéticas, simbólicas, sociales y humanas de la ciudad, o a la intención de los sujetos de establecer una separación del tejido impuesto como reacción a la tensión que se produce.

La tensión central para Lefebvre está determinada por la triada de espacio concebido, espacio percibido y espacio

vivido, los tres aparecen como un escenario de fuerzas y pugnas de carácter, económico, político y social. Los planes de ordenamiento territorial POT, en palabras de Lefebvre, hacen relación al espacio concebido. Dicho espacio queda por fuera del alcance del habitante y termina por “escamotear el carácter practicado y vivido” (Lefebvre, 1974) concerniente al espacio vivido.

El espacio percibido, se refiere al espacio de la experimentación que pone en relación la cotidianidad y la situación urbana de convergencia de los flujos mercantiles y las personas. El espacio concebido se refiere al espacio diseñado, planeado, pensado, a los planes urbanísticos construidos desde las disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño desde planteamientos formales y materiales, con sus restricciones, manuales de uso técnico y demás. En el caso de Ciudad del Río el espacio concebido, está expresado en el Plan de Desarrollo y en el Plan Parcial Gran Manzana Simesa. El espacio vivido, refiere a la construcción simbólica, afectiva, estética, a la imaginación y la apropiación, donde los humanos consolidan su expresión y manifestación espacial desde su subjetividad.

Esta triada que propone el autor no se puede entender sin su convergencia. El espacio concebido, percibido y vivido, acciona a manera de capas que interactúan de manera permanente componiéndolo y aún en sus distanciamientos es donde se manifiesta continuamente el espacio en su conjunto.

Partiendo de la triada, se propone observar desde la mirada sensible del hábitat las tensiones que se presentan en el área a manera de estéticas en polaridad desde la separación y el contacto. Esta visión, se centra en la creación humana de marcas que influyen en el lugar para que el espacio se pliegue y se repliegue, se contraiga o se expanda, desde el entendimiento del campo de fuerzas sociales, que alteran o modifican los órdenes físicos estipulados por las construcciones o los planes de ordenamiento y diseño. Estas tensiones de la exterioridad presentes en el espacio son enunciadas por José Luis Pardo, y constituyen una herramienta para dar cuenta de las inscripciones simbólicas que los humanos hacen en el espacio en el ejercicio de apropiarlo y transformarlo (Pardo J. L., 1991).

Se propone entonces, comprender tales inscripciones alrededor de los conceptos fisura y tensión para el abordaje del fenómeno que trae consigo los efectos de este tipo de planeación en los estudios del hábitat y de Diseño de Espacios contemporáneos. Allí, la fisura aparece en un orden estipulado, y es parte de los resultados de las presiones que operan en el espacio.



## **El hábitat ocurre en polaridad, habitación y hábitat, planes y orden vs vida y exuberancia. (Ciudad concebida y Ciudad vivida)**

*La organización del espacio habitado no es solamente una comodidad técnica; es, al mismo título que el lenguaje, la expresión simbólica de un comportamiento globalmente humano. En todos los grupos humanos conocidos el hábitat responde a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, la de asegurar un marco al sistema social y la de poner orden, a partir de allí en el universo circundante (Gourhan, El gesto y la palabra, 1965)*

Es errado pensar, que el espacio se construye de cero, es únicamente material y no tiene relación estrecha con la memoria y los hábitos en el tiempo. El hábitat se construye habitando en el tiempo y en la memoria y no es ajeno a la estructura física. Esta relación entre el hábitat, la memoria, los hábitos y el tiempo hacen parte de manera determinante del espacio. Es difícil hablar de transformación de un lugar cuando no se reconocen los hábitos en periodos de tiempo y a través de la historia. En este sentido, es contradictoria la idea de que un plan de ordenamiento espacial inicie a manera de tabula rasa, como los planes de renovación urbana. La memoria hace parte del espacio y es una variable determinante en las configuraciones del habitar. El plano físico del espacio, el orden que este toma, la vida que lo habita y la memoria, constituyen una relación indivisible.

Para comprenderlo, se aborda desde la metáfora de habitación-hábitat. La habitación, se refiere a aquella dimensión del espacio que toma forma física - material y que busca funcionar a manera de bastidor o soporte para la vida de quien la habitará. Se relaciona con el espacio concebido de Lefebvre. Sin embargo, sugiere reducciones, por ejemplo, las paredes delimitan el contenedor a ocupar, la geometría condiciona las maneras de adecuación del ámbito que podrían existir, el programa arquitectónico o funcional establece un marco para la toma de decisiones y acciones en el espacio. El hábitat, desde la metáfora habitación-há-

bitat por su parte, será la vida que ocupará la habitación, el revestimiento, con las múltiples sensibilidades, emociones, simbolizaciones, significaciones, que ponen en relación el estatismo de los objetos materiales con el ejercicio de ritualización desde las formas particulares de quien habita. Las manifestaciones e inscripciones se reflejan en las maneras de transformar el espacio y otorgan un medio para apropiarse el orden delimitado de la habitación, desde la disposición de los objetos, la elección de estos, los recuerdos a los que remiten, los gestos, las costumbres y todo aquello que conlleva la exuberancia de la vida humana en el ejercicio de la conquista de un espacio.

Los procesos de memoria en el hábitat se comportan en polaridad. La condición sensible del habitar está en relación con planes para el orden del espacio, que pueden tener en cuenta o no desde su diseño y proyección las memorias o particularidades sensibles que tienen los lugares y los territorios. Sin embargo, sean o no considerados memoria y habitar a la hora de proyectar y diseñar el espacio, estos perviven y determinan elementos importantes en la vocación de los mismos.

### **¿Usted no ha sentido ese espacio como algo propio?**

**Absolutamente no, y no por parte nuestra, sino por parte de ellos, porque nosotros le hemos brindado el espacio para eso; pero siempre ellos han tratado de que nosotros seamos el cero a la izquierda. Nunca han estado porque vamos a hacer, o a conformar. Ellos siempre han hecho un capítulo aparte; y de vivir allá nunca lo he anhelado, vivo muy bueno por aquí, es una casita pequeñita pero agradable.**

(Habitante y residente en Barrio Colombia)

**En esta unidad pelean mucho porque la gente pone la ropa a secar en los balcones, esto se debe a que no hay zona de ropas. La constructora no construyó zona de ropas y tú no puedes secar tu ropa en el balcón, porque vienen desde la portería y le hacen bajar la ropa porque en propiedad horizontal no se puede alterar la fachada del edificio, de ninguna manera, ni siquiera secando la ropa.**

(Habitante y residente en Ciudad del Río)

“Yo no recuerdo que este lugar existiera antes de venir al apartamento, ni siquiera me acuerdo de que había antes de las torres de Bancolombia, no recuerdo bien que había ahí; ya después cuando me vine a vivir aquí, entendí la dinámica del parque, que tiene historia, por ejemplo, la fachada del MAMM no la cambiaron, se quedó como con la parte de la historia de la empresa que había aquí.”

(Habitante y residente en Ciudad del Río)  
Al preguntarle acerca de la historia de este lugar.

Stavros Stravides (2016), al hablar de la ciudad de enclaves, explica que la comprensión de la alteridad en las sociedades conlleva riesgos simbólicos y materiales, y tales riesgos, a la aparición de diferentes maneras de marcación en reacción a los sistemas espaciales propuestos, “tanto el ritmo como la excepción no son únicamente medios para establecer un orden espacial dominante, sino que también constituyen formas a partir de las cuales se crean espacios de resistencia” (Stavrides, pág. 26).

Una condición del habitar es dejar marca y estas marcas pueden componer herramientas de resistencia. Se puede decir que es posible rastrear el hábitat mediante las marcas que aparecen en el espacio, son estas las que permiten aproximarse y reconocer movimientos humanos de la vida en relación con la historia, la memoria y los procesos simbólicos que toman forma mediante tallas, expresiones, grabados e inscripciones en el tiempo-espacio donde ocurren. La geo-poética remite a un escenario compuesto por dichas marcas.

Desde la comprensión que se propone en Muerte y vida de las grandes ciudades (1961), Jane Jacobs, plantea el abordaje de la ciudad desde una visión orgánica donde interactúan variables complejas interrelacionadas, allí se hacen presentes las marcas afectivas, descritas por José Luis Pardo y las visiones de ordenamiento del espacio concebido y sus derivas descritas por Lefebvre. Según Jacobs estos aspectos se relacionan, convergen y constituyen la ciudad, hablar de uno, sin el otro no es posible:

“Las ciudades presentan situaciones en las que media docena y también varias docenas de cantidades varían simultáneamente y de manera sutilmente interconectada. Las ciudades como las ciencias de la vida no plantean un problema de complejidad organizada, que, si es comprendido, lo explica todo. Pueden descomponerse y analizarse en muchos problemas así o segmentos de problemas que, como en el caso de las ciencias de la vida, también están relacionados unos con otros. Las variables son muchas, pero son un batiburrillo; más bien están interrelacionadas en un todo orgánico”

(Jacobs, 2011, pág. 472)

En las ciudades sobresalen aspectos humanos y marcas afectivas que persisten sobre los condicionantes que proponen los planes de ordenamiento; tales marcas aparecen, permanecen y se superponen ante los cánones establecidos en la búsqueda de crear lugar como es observado en Barrio Colombia.

70

71



2 HABITACIONES

De acuerdo con lo expuesto, se puede pensar que los hábitos del hoy constituyen las marcas del ayer en el espacio y que el hábitat es una producción afectiva que conlleva a la contemplación de la memoria para su entendimiento y planificación. Ahora bien, no se trata de una idea nostálgica que se interpone a los cambios inminentes que tiene una ciudad, más bien se trata de abordar las variables cualitativas y desconocidas alrededor de preguntas. ¿Pueden los hábitos filtrarse en el paso del tiempo y a través de nuevos órdenes físicos y estéticos promovidos por los planes de ordenamiento que se buscan implementar con las transformaciones de la ciudad? ¿Si es así, de qué manera lo hacen? ¿Cómo se podrían capturar y cartografiar dichas maneras? ¿Cómo se configuran hábitats en el tiempo desde los conceptos marca y geografía poética? ¿Cómo se manifiestan las marcas afectivas en el proceso de transformación espacial, en este caso y para ejemplificar, del sector Barrio Colombia y su proceso de transformación en Ciudad del Río?

La cartografía social constituye una de las herramientas que posibilitan el mapeo y seguimiento de estas preguntas. La cartografía social (León, 2019) permite mapear el comportamiento de la pugna entre los objetivos que se traza el Plan Parcial de transformación de Ciudad del Río y lo que sucede en el espacio real construido y vivido como lo enuncia Lefebvre.

El pensamiento moderno da dirección a los planes de ordenamiento. Entre los elementos destacados de las guías están la homogeneidad, la jerarquización y la fragmentación. El CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) en la Carta de Atenas (1931), construyó unos lineamientos, para encarar los planes que materializaron las ciudades modernas descritas por Le Corbusier.

Es importante entender el modernismo en este contexto, desde el movimiento en la arquitectura y el urbanismo y desde su búsqueda por la materialización del concepto de desarrollo. Este pensamiento surge, entre otras razones, con la búsqueda de dar respuesta a la necesidad de transición, cambio y organización que dejó la guerra. La premisa consistía no solo en la posibilidad de reconstruir las ciudades que habían quedado destruidas tras la guerra, sino en la oportunidad de hacer una transformación en la mentalidad de quienes las habitaban, para difundir una atmosfera alre-

dedor del nuevo concepto de ciudad que se buscaba atender e implementar desde el funcionamiento de los nuevos modelos económicos promovidos.

Las propuestas del movimiento moderno se podrían resumir en la ruptura de las formas clásicas para promover una búsqueda por procesos, donde la funcionalidad ligada a la racionalidad enmarca el advenimiento de la velocidad, la eficacia, la producción y la tecnología.

Los principios de este pensamiento están anclados a la funcionalidad extrema y para esto se le entrega una tarea a la arquitectura: la materialización de la idea de orden y confianza en el futuro que debía ser instalada e inscrita en una especie de determinismo que moldeara el imaginario colectivo en torno a los valores y las acciones modernas. La rotura con el adorno, la simbolización y las formas clásicas se convierten en el fundamento, el único fin es funcionar y ordenar el caos que había dejado la guerra desde la operatividad que puede promover la función racional de los edificios y las disposiciones espaciales. En este contexto, la revolución industrial había introducido nuevos materiales como el vidrio y el metal que permitían la materialización de nuevas ideas donde, la masificación y la simplificación de la forma era la premisa, buscando la bonanza económica a través de la estandarización y la mecanización de procesos industriales que habían sido casi artesanales hasta el momento. Estos nuevos valores implementados eran la expresión de profundos cambios sociopolíticos que estaban sucediendo y que a su vez necesitaban una dimensión material para apalancar nuevas configuraciones y condiciones de posibilidad para la transición.

A partir de la reorganización del sistema económico y de la introducción de estas ideas para la reconstrucción de Europa, desde 1928, se funda el CIAM que tenía como fin la discusión, la formalización y el entendimiento de la arquitectura como una herramienta de instrumentalización de la “mejora” del mundo, a través de edificios y planes urbanísticos que velaran por la definición y programación de la vida en la ciudad y sus formas de desenvolvimiento.

El CIAM, plantea una búsqueda por unos principios claves que, al ser analizados, en el urbanismo actual y particularmente a la luz de la propuesta de Ciudad del Río, de-

velan múltiples similitudes que dan cuenta de que aún son implementadas las apuestas modernas en el ejercicio de la planeación. Estos principios se concentran en: la estandarización, la economía, la arquitectura como herramienta del estado, la educación de la juventud y la urbanística.

En 1933 el CIAM presenta La Carta de Atenas, hecho relevante para cualquier discusión en torno a la concepción de desarrollo en el urbanismo que ha sido hecha hasta el momento, puesto que, en este documento, Le Corbusier define los principios que ordenarían las ciudades y que plasmarían en el imaginario la idea de desarrollo que se había reformulado. La carta de Atenas configura una herramienta para la consumación de la búsqueda sociopolítica, evidenciando que el poder también se había entregado a los arquitectos, quienes desde su ejercicio pensaron en las líneas para la construcción física del anhelado desarrollo.

Desde la perspectiva de la Poética del Hábitat, la concepción de desarrollo se comprende desde la subjetividad de quien habita, este planteamiento puede resultar contrastante a la definición de desarrollo que planteaba la modernidad.

La Carta de Atenas definió claramente, que se debía segregar o hacer un “zoning” o “distribución funcional” para designarle a cada individuo su “lugar adecuado” del territorio en la ciudad (Corbusier, 1931). El documento planteaba herramientas para ordenar el espacio desde premisas sociopolíticas designadas, “nuestra tarea actual consiste en arrancarles del desorden mediante planes en los que se escalonarán en el tiempo los distintos proyectos” (Corbusier, 1931).

Dicha Carta, hace una propuesta procedimental de orden académico para la espacialización de la relación de la ciudad con los componentes sociopolíticos y económicos. Difunde, la idea de individuo desde el contraste con el colectivo, puesto que enuncia el concepto de “libertad en la ciudad” y habla particularmente de la responsabilidad que los humanos tienen por la definición de su “situación económica”, esto, permite observar la introducción del concepto de desarrollo en el urbanismo en torno al nuevo modelo de mercado. Allí, se entrega parte de la carga del funcionamiento del capital a los habitantes, bajo el uso de la dualidad “pro-

greso y regresión”, donde no se concibe la diferencia en el desarrollo de las ciudades como parte de las inequidades, los contextos disímiles y de las múltiples realidades desequilibradas propias de la contemporaneidad, sino que se propone abordar la noción de diferencia en la ciudad, como patología, donde se describe el caos desde herramientas para ordenarlo como posibilidad única de solución para las ciudades. Esta idea desde la visión de Poética del hábitat resulta cuestionable en tanto aporta elementos para la concepción de noción de tercer mundo y vía de desarrollo que se tiene hoy cuando se habla de ciudades en términos comparativos.

La Carta de Atenas propuso el trabajo como principal eje de organización y condicionante del habitar humano. El documento propone una zonificación espacial de la ciudad, que hasta ahora en muchas ciudades se sigue trabajando. El “zoning” se planteó desde cuatro principios donde se simplifica el sistema complejo de la vida en cuatro funciones: trabajar, habitar, circular y recrearse, allí se propone que “las distancias entre los lugares de trabajo y las viviendas fueran reducidas al mínimo” (Corbusier, 1931)

*Las claves del urbanismo se contienen en las cuatro funciones siguientes: habitar, trabajar, recrearse (en las horas libres), circular (...) Estas cuatro funciones, conforman las claves del Urbanismo, cubren un campo inmenso, pues el Urbanismo es la consecuencia de una manera de pensar, llevada a la vida pública por una técnica de la acción.*

*(Corbusier, 1931)*

*La zonificación, teniendo en cuenta las funciones claves -habitar, trabajar y recrearse- introducirá orden en el espacio urbano. La circulación, esa cuarta función, debe tener un único objetivo: poner a las otras tres en comunicación útil. Habrá que hacer inevitablemente grandes transformaciones.*

*(Corbusier, 1931).*

La carta de Atenas también introduce oficialmente el concepto de planes de desarrollo y de ordenamiento territorial alrededor del mundo, desde estrategias para el control y el funcionamiento de la ciudad con el objetivo de evitar a toda costa el “desorden”, el hacinamiento y el descontrol, esto, desde previsiones y diagnósticos que vinculan las políticas privadas con el reglamento público.

Desde la comprensión propuesta por Poética del Hábitat, los principios y funciones señalados en la Carta de Atenas rechazan las marcas, inscripciones y apropiaciones subjetivas en el espacio, puesto que se piensa que este tipo de rasgos pueden atentar contra el orden estipulado. Incluso, se plantea en el documento que estos lugares pueden ser potenciales zonas de movimiento desordenado y revuelta que debe ser sustituido por el lineamiento de la propuesta urbana.

*(...) los suburbios, símbolo a la vez del fracaso y del intento. Es una especie de espuma que bate los muros de la ciudad. En el transcurso de los siglos XIX y XX, la espuma se ha convertido primero en marea y después en inundación. Ha comprometido seriamente el destino de la ciudad y sus posibilidades de crecer según una regla. El suburbio, sede de una población indecisa, destinada a sufrir numerosas miserias, caldo de cultivo de la revuelta, con frecuencia es diez o cien veces más extenso que la ciudad. El suburbio es un error urbanístico (...)*  
(Corbusier, 1931).

Los acuerdos construidos por el CIAM son debatibles en la contemporaneidad. El contexto de la posmodernidad ha posibilitado reflexiones frente al fracaso de los modelos propuestos bajo los lineamientos modernos, si se tiene en cuenta el abordaje de la producción del espacio humano. Teorías como la de Lefebvre (Lefebvre, 1974), permiten sustentar las posibles dificultades que el urbanismo representa para el crecimiento complejo de las ciudades desde una visión holística.

Manuel Delgado (Delgado, El espacio público como ideología, 2011) (Delgado, La ciudad Mentirosa, 2007) desde la antropología urbana, hace una crítica de estos discursos y

de su aplicación. Como primer elemento para explicar su visión, recrea una distinción entre el espacio público y el concepto de lo urbano donde, la introducción de principios modernos de estandarización, determinación y fragmentación de la vida humana, señalan de manera injustificada y pretenciosa el entendimiento de la morfología urbana y la planificación, en una suerte de búsqueda conductista de acciones determinantes de la vida. Por su parte señala, que la construcción que los humanos hacen en la apropiación y vivencia del espacio, refiere a una “morfología social”, que es la que tiene la última palabra en la definición de los sistemas espaciales (Delgado, El espacio público como ideología, 2011).

Por otro lado, en un ejercicio de contraste de la teoría con la práctica; los fenómenos que acontecen en contextos como América Latina, África, Asia, entre otros, han desafiado las concepciones planteadas por la modernidad. Por su parte, estos refieren a preguntas por la diferencia, la multiplicidad y la heterogeneidad de dinámicas que conforman el espacio. Allí, los instrumentos de poder que se utilizan a la hora de implementar acciones discursivas terminan por modificar dinámicas complejas en la búsqueda del orden y la producción, y en ocasiones ponen en riesgo de manera determinante sistemas habitacionales existentes. Se ignora que, parte de dichas respuestas humanas, surgen ante las inequidades espacio- temporales y que muchas de ellas si se observan en clave de la propuesta de Lefebvre, refieren a la pregunta por el espacio vivido del que habla el autor.

El espacio percibido y el espacio vivido, en relación con la Poética del Hábitat planteada, soportan la búsqueda de elementos sensibles que permiten una visión ampliada del hábitat, específicamente para abordar las realidades que enfrenta la ciudad con la planificación urbana actual.

La tensión descrita en este capítulo desde la concepción de planes y orden vs vida y exuberancia está referida a las pugnas que hacen parte determinante del espacio. Estas, no se refieren a condiciones duales, hablan más bien del lugar desde la intervención de múltiples fuerzas que remiten a que el hábitat siempre sugiere ambivalencias, contrastes y conflictos que consolidan el espacio de la vida.

Para llevar las nociones abordadas al ejemplo del Plan de Ordenamiento de la Gran Manzana Simesa, se entiende que, este constituye una fundamentación para una nueva apuesta económica, que plantea la renovación urbana como un proceso liderado desde el sector privado. Esto, se resume en el libro de Carlos Guillermo Posada G, *Inspiración Ciudad del Río, Plan Parcial Gran Manzana Simesa, 2014* y en la página web de divulgación del proyecto donde se dejan en manifiesto los objetivos, lineamientos y estrategias.

*El Plan de Ordenamiento Territorial (Acuerdo 048 de 2014) promueve este innovador proyecto urbano, que demuestra cómo el sector privado puede hacer procesos de renovación que se articulen al desarrollo de ciudad, fue posible gracias a la formulación de un plan parcial que convirtió a Ciudad Del Río en un laboratorio vivo donde se experimentan nuevas formas de pensar, construir y vivir una ciudad comprometida con la recuperación del sentido de lo público y la construcción de ciudadanía. Ese plan parcial sienta un claro precedente para el desarrollo urbanístico de Medellín porque logró no solo construir una propuesta sólida a nivel normativo, sino que fue capaz de trascender la visión y los principios normativos al espacio físico, al crear un urbanismo que materializa el espíritu renovador del plan y les entrega a la ciudad y sus habitantes un espacio ideal para gozar de la vida y la convivencia.” (Carlos Guillermo Posada G., 2016, pág. 38).*

Los estudios previos a la realización del plan se sustentan en una indagación en materia de la historia del lugar, sin embargo, a lo largo del trabajo de campo de la investigación en Barrio Colombia y de la construcción de cartografía social, se evidencia a través del rastreo de marcas, monumentos y manifestaciones estéticas de hábitat con los habitantes de Barrio Colombia, que estas formas no fueron tenidas en cuenta en la ejecución del plan y es allí cuando se empieza a ver reflejada una forma de separación espacial por parte de los habitantes que residen en la zona.

Se demuestra en la cartografía y en las indagaciones en campo, que el plan tuvo en cuenta muchos de los criterios espaciales desde un abordaje físico espacial, pero no des-

de un abordaje de sistemas estéticos, ni desde la dimensión sensible del hábitat que estaba presente en el territorio a intervenir. Este hecho impulsa la separación espacial que es lo que consolida el espacio fisura, allí el hábitat encuentra un escenario para persistir ante la imposición de un modelo.





*Ilustración 10 División de estéticas (Barrio Colombia - Ciudad del Río)*

Los ejes que traza el plan propone la segmentación de funciones de la siguiente manera: urbanístico, social, movilidad, ambiental y económico. Estos, están soportados en unos objetivos discursivos para la conformación física y del sistema económico que promueve el proyecto, similar a lo que propuso el CIAM en su momento. Dichos ejes fomentan la integración desde la parte urbanística, como uno de los principios conductores de la propuesta de transformación del sector:

*Objetivo general del plan parcial: Partiendo del Modelo de Ocupación definido en el Plan de Ordenamiento Territorial, la localización estratégica y las actividades actuales que se desarrollan en el Área de Planeamiento de la “Gran Manzana de Simesa” se propone su articulación al corredor del río promoviendo su transformación con nuevas actividades de producción limpia y compatible con otros usos urbanos, de forma tal que permita una adecuada mezcla y sana convivencia de usos y actividades que contribuyan a consolidar la ciudad como una plataforma regional y competitiva, teniendo como fundamentos para el desarrollo de este proceso de transformación los principios propios de Autonomía, Convivencia y Flexibilidad”. (Carlos Guillermo Posada G., 2016, pág. 59)*

Según el texto Ciudad del Río (Inspiración Ciudad del Río, plan parcial Gran Manzana Simesa, 2014), para cumplir este objetivo, el plan y los ejes se proponen unas estrategias: por una parte, la identificación de las condiciones que obedezcan a acciones metropolitanas a partir de la movilidad para lograr desarrollos óptimos, desde la articulación de elementos estructurantes del espacio público y del entorno del área de planificación que se integrarán en la ejecución de la propuesta de estructura urbana. Por otra parte, la nombrada “sana mezcla de usos” que fue definida en el POT, junto a la asignación de disposiciones urbanas integradas de espacio público, que proponen áreas de esparcimiento y de funciones públicas en el espacio, esto no solo al interior de la intervención, sino en los sectores cercanos, desde una búsqueda por la protección del impacto producido por los nuevos usos propuestos (Carlos Guillermo Posada G., 2016).

Al revisar dichas estrategias en la práctica, desde el ejercicio de campo y al estudiar el entorno desde la Geo-poética y las marcas, grafías, las inscripciones físicas y estéticas del lugar, se encuentra que, lo propuesto por el Plan desde los ejes ambientales y sociales no se lleva a cabo durante la implementación de la transformación espacial. Los usos del espacio que existían antes de la ejecución de la transformación no fueron tenidos en cuenta y la mezcla de usos que había sido pensada en el planteamiento del Plan no se lleva a cabo alrededor, sino únicamente en el área interior de Ciudad del Río.

Todo esto, pone a su vez en tensión la memoria del sector. Se materializa, cuando los usos del espacio establecidos en el proyecto resultan contrarios o excluyentes a los usos que los habitantes de Barrio Colombia habían consolidado en el tiempo. Este fenómeno lleva a los residentes a la búsqueda por construir un escenario de separación.

En la implementación del Plan el eje económico constituye una prioridad, sin embargo, no se recogen los aprendizajes de las redes económicas que se tejieron en el tiempo y que fueron el soporte de sostenibilidad que le permitió al sector de Barrio Colombia consolidarse. Así pues, posterior a la implementación del plan se registra al interior del territorio que el sector de Barrio Colombia comienza a ser cercado por los usos comerciales propuestos en Ciudad del

Río, que no habían sido apropiados por los habitantes de Barrio Colombia y que no hacían parte de las manifestaciones estéticas correspondientes a sus saberes, costumbres ni a sus estéticas de expresión. Más tarde, se encuentra que, se experimenta por parte de los habitantes más antiguos de Barrio Colombia, desarraigo y la necesidad de salir del sector. Las ofertas para venta de las casas más antiguas no demoraron en aparecer y la tensión resultante por efecto de implementación del plan es descrita por los residentes, como el proceso para el inicio del ‘progreso’ donde ellos no se reconocen como parte.

**“En algún momento nos va a tocar vender la casa”**

Habitante y residente en Barrio Colombia

**“Como barrio, fue bueno como hasta los 70s, para esa época todavía había casas aquí en el barrio Colombia; de ahí empezó la transformación industrial: talleres de mecánica, de pintura y luego se fue transformando en locales industriales; de ahí ya sirvió para el trabajo de mucha gente, pero ya no. Ahora se está haciendo otra transformación, talleres más nuevos, más modernos, ya la mano de obra de nosotros los viejos no nos utiliza, porque ya viene gente con estudios. Ya ahora necesitan gente más especializada, que sepan trabajar en carros electrónicos y manejar toda esa maquinaria nueva. Ya la gente vieja no tenemos trabajo, ya lo tienen son los egresados”**

Habitante y mecánico en Barrio Colombia

El rastreo de los hábitos en Barrio Colombia permite identificar hilos de memoria construidos en el tiempo. Estos, tienen una historia y un sentido estético que soporta la conformación del grupo humano que a lo largo del tiempo se hizo más cercano a través del espacio, los objetos y su forma de habitar. Hábitos como transformar la “calle” en “sala” para reunirse a diario con los vecinos o crear su propio mobiliario y distribuirlo por las esquinas desde un ejercicio espontáneo, hace parte de los códigos de simbolización cotidiana y exploración de escenarios para la vida al interior del barrio.



86



87

**“Nosotros somos de la calle, aquí nos estamos consiguiendo la comida honradamente.”**

**(Habitante de Barrio Colombia)**

Durante el rastreo de marcas en el barrio, se evidencian apropiaciones del lugar que según la teoría de José Luis Pardo pueden reconocerse como huellas. Estas huellas entran en contraste con lo propuesto por el Plan, razón que fortalece la tensión entre la Ciudad del Plan Parcial y la ciudad vivida.



Expresiones de los habitantes irrumpen en el funcionamiento "ideal" del plan. Estas expresiones, evidencian la polaridad que propicia la creación de La Fisura como escenario para habitar.



*Ilustración 11 Irrupciones en el Plan.*



*Ilustración 12 Irrupciones II*



## Hacer lugar como gesto social de habitar y de construir escenario de contacto.

Desde el concepto de estética social, trabajado por André Leroi Gourhan (Gourhan, *El gesto y la palabra*, 1971), se entiende el habitar como un gesto de inscripción, invención y apropiación en el espacio que posibilita la construcción de un tejido de inserción del individuo al grupo. La construcción de este tejido implica el despliegue de gestos de exteriorización donde se da un ejercicio de diferenciación desde la impresión de marcas en el espacio. Allí, el lenguaje humano se expande y toma forma física, se trata de un gesto de carácter social.

Marcar el espacio es hacer un gesto social de diferenciación, obedece a la necesidad humana de construir decoraciones, intervenciones, escenografías y modificaciones para comunicarse. Esto es, formas simbólicas que al desplegarse en el espacio configuran códigos afectivos del lenguaje. Estas formas simbólicas pueden revertir el orden establecido por un plan de ordenamiento o del espacio existente.

La impresión de un símbolo en un espacio es un gesto técnico que permite animar el mundo de lo inanimado, es decir, como lo describe Andre Leroi Gourhan, otorgar vida al mundo de los objetos y de la materia. El hombre afirma su existencia en la posibilidad de construir símbolos. Estos símbolos median la vida humana y posibilitan la “domesticación del tiempo y del espacio” (Gourhan, *El gesto y la palabra*, 1971). La necesidad de otorgar una forma física a la sensación de cobijo responde a la intención de incluirse en un grupo, construir un lugar para ello y dotarlo de símbolos. La búsqueda por integrar el espacio y el tiempo es un rasgo característico en el lenguaje de la humanidad. Este lenguaje le ha permitido al hombre conquistar el tiempo y el espacio a través de la construcción de grafías, que consisten entre otras cosas, en otorgar un ritmo al espacio. La relación con el ritmo tiene que ver con el orden subjetivo que se le da al espacio. Este orden subjetivo, permite hacer del lugar un escenario cercano, domesticado y afectivo.

Gourhan nombra esta relación entre el espacio, su domesticación y el ritmo, como el diseño de intervalos regularizados, donde intervienen, sujetos, objetos, formas y ca-

dencias en la búsqueda de transformar el espacio, mientras se constituye un elemento de socialización.

Marcar, tiene que ver con otorgar un ritmo al espacio a partir de signos, costumbres y afectos. Así, el espacio vacío deviene habitado a partir de la configuración de un escenario simbólico.

Llevar este aspecto teórico al caso de estudio de Barrio Colombia y Ciudad del Río, posibilita plantear un cuestionamiento a la irrupción que traen consigo las propuestas actuales de planes de transformación espacial a los ritmos del territorio existentes. Los nuevos ritmos que se introducen en el ordenamiento, están determinados por los discursos de productividad, velocidad y mercantilización del espacio que atienden a las lógicas económicas contemporáneas. Sin embargo, requieren una dimensión física para operar y hacerse efectivos, por lo cual el ejercicio de planeación del espacio resulta útil.

Al escindir las funciones vitales en dimensiones, como lo es el caso de la Carta de Atenas cuando plantea: circular, trabajar, habitar, recrearse; se otorga una secuencialidad a la vida que sugiere acortar distanciamientos en la búsqueda de aumentar el rendimiento a partir de desplazamientos cortos entre los espacios de trabajo y los espacios de residencia, allí, el carro tiene un papel determinante dentro de la ciudad contemporánea. La búsqueda por la velocidad constituye uno de los engranajes principales para la producción dentro del modelo económico capitalista neoliberal: evitar las “distracciones” y el “desorden” producido por encuentros, apropiaciones espontáneas y expresiones humanas producto de las problemáticas propias del tiempo actual, se convierte en un reto para alcanzar la eficacia en materia de funcionamiento del espacio.

“El apartamento no está construido para las necesidades reales de la gente, porque en una casa hay dos carros, pero solo hay un parqueadero. Acá hay un parqueadero por apartamento, creo que son 25 pisos 4 apartamentos por piso y son 7 torres, pero solamente hay como 40 parqueaderos de visitantes. Creería que no hay más de 200 cuartos útiles y creo que el precio del cuarto útil cuando lo compras en obra negra es altísimo porque nosotros averiguamos en la nueva construcción y un cuarto útil puede llegar a costar 20 millones de pesos”.

Habitante y residente Ciudad del Río

La vida que promueve un edificio de vivienda en altura, repetido y replicado en la zona, está determinada por ritmos que en la cotidianidad podrían expresarse desde encuentros limitados y silenciosos en ascensores y pasillos, parqueaderos con flujos continuos atravesados por sujetos con afán de llegar de un lado a otro, contenedores para responder al fenómeno de densidad poblacional, donde el reto es disponer la mayor cantidad de personas en áreas mínimas. A partir de tal ejemplo, se puede observar que la cuestión tipológica del espacio determina dinámicas, y que la forma física repercute en los ritmos que se quieren promover en el lugar. Un mundo acelerado, con dinámicas de producción acelerada, requiere espacios con las mismas condiciones, así, la forma física del espacio actúa como contenedor, de lo tangible y de lo intangible.

En el caso de Barrio Colombia, los ritmos sugieren tiempos distintos, la vivienda horizontal, promueve el uso de escaleras, el mobiliario en las calles sugiere detenerse en los recorridos entre los trayectos para entablar conversaciones, discusiones o encuentros vecinales entre algún trabajador y algún habitante de las casas, los sonidos de las latas golpeadas, las máquinas que sugieren discordias ocasionales entre los que quieren dormir y los que trabajan, las escalas cromáticas entre marrones y grisáceos al interior de las fábricas vecinas, las tiendas en las esquinas que sugieren parar en cada tramo, etc. Estos ritmos vecinales contrastan las dinámicas de los de los edificios y evidencian relaciones simbólicas en las maneras de habitar Barrio Colombia que proponen al transeúnte cruzar y detenerse, recorrer y observar, encontrarse y aislarse, etc.



Ilustración 13 Habitante en las escaleras de su casa, mapeando la cotidianidad de la zona, taller de cartografía social.

Leroi Gourhan explica, que los humanos pertenecen al grupo de mamíferos que pasan parte de su existencia construyendo un abrigo artificial, un espacio. Diferente a muchas especies que se dedican a preparar espacios temporales, sin muchas elaboraciones en atención a estancias poco prolongadas, los humanos, por su parte, buscan construir un lugar para alojar su vida y le otorgan una secuencialidad con símbolos. Los humanos refieren la construcción de un abrigo espacial íntimo y buscan ponerlo en relación con otros, configurando agrupaciones, que obedecen a formas particulares y que le permiten consolidar desde lo íntimo, un gesto público.

El papel del hombre cuando le da un orden al espacio responde a una búsqueda de erigir sistemas, que no obedecen únicamente a la creación de una comodidad técnica, sino más bien a “comportamiento globalmente humano” (Gourhan, *El gesto y la palabra*, 1971) para expresarse simbólicamente a través de la creación de un medio funcional, social y afectivo.

96

Así pues, los ejes que plantean los planes de ordenamiento territorial y espacial deberán partir del principio de construcción social desde la dimensión de la estética social del espacio como elemento central para la comprensión del hábitat. Desde dicha dimensión se puede reconocer información cultural y de memoria presentes en el sistema espacial constituido en el tiempo.

En el sistema espacial nada es estático, las tensiones están presentes y son parte del ejercicio de habitar, estas, dinamizan la consolidación de conexiones, acciones creativas, estrategias, símbolos, etc. La subjetividad y la diferencia son una constante en los sistemas espaciales contemporáneos, posibilitan el devenir de nuevas formas del espacio y la construcción de lugar.

Gourhan habla de la disolución de la ciudad y de sus efectos en la dimensión humana. Según el autor, las ciudades se tornan en una aglomeración de edificios utilitarios, se realizan espacios donde los individuos sufren de algo que él denomina desintegración espacial y técnica (Gourhan, 1965, pág. 332). La crisis de espacios humanos producto del efecto de las dinámicas centradas en el funcionamiento y la producción tiene consecuencias en las formas en como

habitamos actualmente. La construcción de este tipo de ciudades, inserta en el imaginario colectivo la necesidad de ejercer principalmente, acciones de productividad en el espacio; este aspecto condiciona la forma de la ciudad, los desplazamientos, los ritmos cotidianos y la posibilidad de construcción de marcas y símbolos.

Un espacio habitable, es un espacio cuyos límites se pueden tocar en un tiempo compatible con la rotación de las operaciones cotidianas. Es también un espacio que responde a las necesidades estéticas fundamentales, desde la construcción del primer refugio en el centro de su territorio donde el hombre ha vivido en equilibrio entre su universo artificial y simbólico. (Gourhan, 1965, pág. 332)

Según Gourhan la construcción de este tipo de ciudades, ha debilitado la posibilidad de abrir paso a la construcción de símbolos como principio de apropiación de espacialidades. La escasez de construcción de signos a partir de la “convención rítmica”, como él la nombra, puede ser el efecto de diseños homogeneizados que promueven principios de vida que van en contravía a la tendencia humana a querer diferenciarse para insertarse al grupo.

97

Las referencias de integración de elementos, en el plano de lo estético, son puramente simbólicas y operan como códigos de manifestación en el territorio que proporcionan jerarquías, relaciones de poder que encuentran canales para su materialización a partir de símbolos. Estos símbolos, traen al plano de lo físico los imaginarios jerárquicos, la distribución del trabajo, las distancias, proximidades, comportamientos de sumisión o simpatía, tensiones, diferencias de pensamiento, creencias, etc. que quedan en manifiesto a partir de la transferencia de símbolos en el espacio. Estas expresiones se dan según Gourhan, mediante “el adorno, actitudes, lenguaje y decoro social” (Gourhan, 1965, pág. 338)

Andre Leroi, describe el adorno como un elemento fundamental en la constitución de la dimensión social. Para explicarlo establece una analogía con los animales, donde según él, no es menos importante en un animal, el plumaje como elemento diferenciador y protector de la piel, que los sentidos visuales y olfativos que le permiten estar alerta. En el caso humano, el valor protector del vestido no supera en importancia a la forma que este tenga, ya que es en los

elementos de adorno, donde el hombre establece su primer grado de reconocimiento social. Así pues, la función de decorar responde a un valor social, grupal, de organización mediante signos distintivos que permiten la materialización de modos de lenguaje y la aparición de información implícita que es relevante para una sociedad. El autor habla, por ejemplo, de la pérdida de los trajes nacionales como signo de desintegración étnica. Este fenómeno, puede ser llevado a manera de metáfora al análisis de los efectos de los planes de ordenamiento actuales que presentan una fuerte tendencia a homogeneizar y con esto, a implantar mecanismos para establecer uniformidad.

*Vivir con el uniforme humano estandarizado prefigura una alta intercambiabilidad de los individuos en tanto que piezas en un macroorganismo universal. La uniformación de los símbolos vestimentarios, indica a la vez la toma de una conciencia planetaria y la pérdida de la independencia relativa de las personas étnicas (Gourhan, 1965, pág. 341).*

98

El vestido en este caso hace referencia metafórica al segundo espacio que habitamos (Albo Cos & Sánchez Ramírez, 2021) y a los lugares que envuelven y cobijan la vida humana, el primero según el autor, es la piel. Leroi Gourhan, indica que los procesos de diferenciación humana a partir del comportamiento de construir lugares de refugio hacen referencia a una invención y construcción poética. Estos, no deben ser observados únicamente desde el sentido técnico de protección sino también responder a las necesidades afectivas de resguardo, cobijo y comunicación que lo afirman desde un sentido social. Todos estos símbolos constituyen instrumentos intelectuales que permiten el conocimiento de un grupo, de un individuo o una cultura mientras alejan la perspectiva sesgada de “envoltorio biológico”. En este sentido, el espacio es dotado de insignias, en la búsqueda de convertirse en lugar:

*En un grado diferente y variable, toda tentativa de ruptura del compromiso en el dispositivo uniformado conduce a la aparición de insignias particulares, sean individuales, como las anomalías vestimentarias de un artista, sean colectivas, como el blusón negro (Gourhan, 1965)*



99

Ilustración 14 Estética de homogeneización

Estas “anomalías vestimentarias” de las que habla Andre Leroi Gourhan surgen a partir de la tentativa de ruptura del dispositivo uniformado, que, ante la propuesta de homogeneización vinculada a través del plan de ordenamiento espacial, impulsa al humano a desplegar alternativas para expresar y separar sus hábitos y el “adorno” del plan que se busca ejecutar. Se propone abordar entonces, este fenómeno a partir de la metáfora de la tela y las tensiones que se le pueden aplicar, para facilitar su lectura y analizar su manifestación en las ciudades contemporáneas.

Dicho fenómeno expresa la tensión y deriva en una suerte de inconsistencia en la superficie lisa en donde aparecen fisuras, producto de la reacción al aplicar tensiones a la superficie lisa representada en el plan de ordenamiento espacial. Las fisuras que aparecen pueden ser abordadas desde la noción de pliegue desarrollada por Deleuze (Deleuze, El Pliegue (Leibniz y el Barroco), 1989). Al llevar la metáfora de la tela y la tensión a la ciudad, se podría comprender que dichos pliegues y arrugas pueden ser una tipología de lugar emergente en la ciudad contemporánea.

100

Las tensiones en la tela son la representación de las fuerzas y dinámicas circundantes en el territorio, que, corresponden a disputas de orden sociopolítico, filosófico, estético a dinámicas de apropiación trazadas en la historia que se cruzan con transiciones en el modelo económico y con las formas cotidianas de estar en el espacio. En consecuencia de dichas tensiones aplicadas, la tela se rasga en la búsqueda de conservar los pliegues orgánicos propios de su característica material, la tela se ve enfrentada a la aparición de rasgaduras y separaciones, como efecto de resistencia. Las anomalías vestimentarias, así como los pliegues de una tela, refieren a un tipo de espacio que da cuenta del uso, de la apropiación, de la ocupación y del espacio habitado. En tal sentido, una planeación espacial a manera de tela estirada, lisa y ordenada sin sus pliegues nos habla de la ausencia de apropiación por parte de sus habitantes, por su parte una tela estriada con pliegues naturales nos habla del paso de alguien; de un lugar que ha sido ocupado, afectado y posiblemente habitado.

Se propone entonces la fisura como manera de hacer lugar; escenario creado al margen como técnica estética y poética en el sistema de habitar. La fisura aparece en los

sistemas espaciales lineales, limpios, drásticamente ordenados, homogéneos y sin arrugas, como los propuestos, por ejemplo, por los planes de ordenamiento que se han mencionado. Desde la mirada planteada por Andre Leroi Gourhan, se puede entender que la fisura da cuenta de la estrecha relación que los sistemas espaciales que se producen tienen con el habitar y con el ejercicio humano de estetización cotidiana, desde su papel social y filosófico, a partir de allí se marca el espacio. La fisura refiere a una contorsión espacial de los cuerpos que habitan, un modo de intervenir el espacio a partir de necesidades y pensamientos que dialogan con afectos y que se transfieren al espacio en la configuración de lugar. La fisura remite a un lugar para la vida.

Andre Leroi, invita a un análisis contrastado desde la metáfora del uniforme en relación con el traje regional, para comprender la carga estética y el papel de la memoria que el hombre imprime en el espacio desde expresiones y transformaciones. Esto, permite a la sociedad desarrollos de lenguajes diferenciales para contarse en la historia y a su vez puede ser usado como herramienta, para identificar cómo se comporta el espacio cuando ha sido convertido en lugar desde el reconocimiento de los saberes que se esconden tras símbolos y códigos presentes en el espacio habitado. Por su parte, el caso de la metáfora de la tela permite introducir la propuesta central de este texto e invita a reflexionar acerca de posibles respuestas que los humanos pueden materializar en el espacio ante la imposición de un orden establecido. En el espacio fisura, es posible establecer estrategias subyacentes a los códigos predeterminados. Los gestos de intervención espacial necesarios para su conformación, actúan en medio de planes determinados como mecanismos de acción que dan cuenta de un ejercicio creativo íntimo donde la dimensión de lo público es posible. En este tipo de escenarios la cultura se cuenta y se recrea a través del espacio, por medio del adorno y desde la producción de un orden alternativo donde la poética está presente. Allí es posible la creación de lugares afectivos a manera de vestido para el refugio, en contraste a las lógicas espaciales propias de la contemporaneidad.

101

La dimensión social del hábitat, desde el rastreo de marcas a partir de símbolos contenidos en el espacio, puede ayudar a establecer mecanismos para comprender el comportamiento de una sociedad a partir del estudio de sus ex-

presiones estéticas como actitudes y lenguajes sociales que al mismo tiempo construyen lugar. Esto puede ser epicentro fundamental de los aprendizajes que una ciudad puede hacer de sí misma.

La tendencia a separar la vivencia de lo social, de las formas físicas y funcionales del espacio subvierte la dimensión compleja y poética humana al reduccionismo. Explicar las formas de habitar y la vida humana desde aspectos segmentados y separados, no es posible. La vivencia del espacio físico está ligada a un comportamiento social y supone manifestaciones vitales al servicio de la transformación espacial. Estas expresiones, ponen en confluencia aspectos económicos, tecnológicos, funcionales, políticos, afectivos, simbólicos, sensoriales que son a la vez gesto social y técnica evolutiva y potencialmente productiva.

*Lo impresionante en la evolución moderna, es la pérdida de la mayor parte de los símbolos sociales. Es una trivialidad constatar la desaparición de los trajes y de los atributos étnicos o profesionales, como esta trivialidad también mencionar el empobrecimiento y la uniformidad social del lenguaje de relación, pero no somos ricos en criterios de evolución y éste, rompiendo con un pasado de tradiciones que parecían caracterizar de la mejor manera al hombre social, no es desdeñable (Gourhan, 1965, pág. 345)*

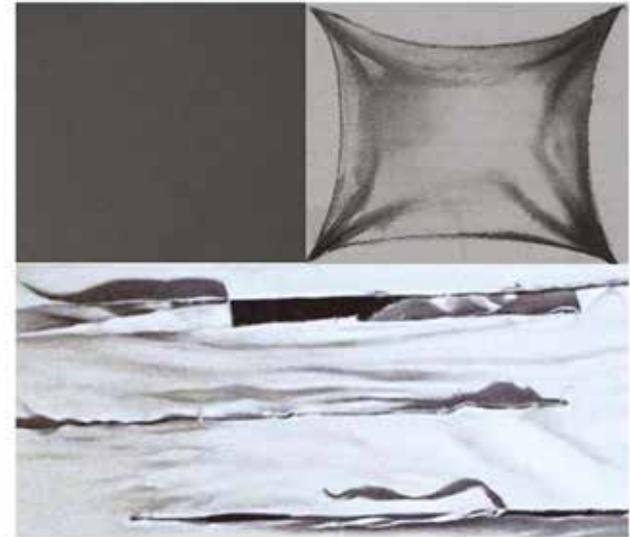


Ilustración 15 Tela lisa sin pliegues -Reacción por tensión -Fisura de la tela

Pensar en formas físico-espaciales homogéneas, idénticas, calcos a modo de réplicas, para crear sistemas de habitar, no corresponde con la tendencia histórica de relacionamiento del humano con el espacio. La idea de reproducir espacios homogéneos tiene efecto de manera directa en promover el desarrollo de modos de vida estandarizados, esto es, gustos, costumbres, memorias tipificadas y normalizadas que atentan contra el desarrollo de modos de vida identitarios, que puedan suscitar rutas simbólicas y productivas que hagan parte de la generación de valor que una sociedad construye en su conjunto. Los códigos simbólicos no son los mismos para todos los individuos, los humanos tienen en su condición social la posibilidad de crear hábitats diferenciados que coexisten y que es justamente en su contraste y diversidad que configuran lugar social a manera de fisura.

## Fisura en la construcción de un escenario a manera de pliegue sensible para habitar y hacer lugar en el mundo.

De acuerdo con el recorrido que se hizo por la estética social, se puede comprender la conexión entre hábitat y estética, fundamentada en su papel social. Esto, permite introducir categorías de análisis para reivindicar consideraciones para la construcción de puntos estratégicos, que puedan aportar a las nuevas discusiones para pensar, planear e imaginar las ciudades actuales. Tener en cuenta la estética social posibilita tener elementos para abordar el valor simbólico - técnico desde el conocimiento que hay inmerso allí. La categoría de análisis central propuesta fisura, permite analizar posibles espacios emergentes en la ciudad. Además, la fisura, como se propone aquí, constituye una guía en la comprensión de escenarios simbólicos y efímeros que surgen en espacios consolidados.

104

La fisura tiene una fuerte connotación social, que puede enmarcar el fenómeno de habitar. El espacio fisura busca lugar en la dimensión estética para materializarse y consolidarse.

La superficie elegida para introducir, ejemplificar y metaforizar la categoría fisura, en relación con la propuesta de Andre Leroi Gourhan es la tela; con esta metáfora se busca continuar la relación que el autor expone entre vestido y espacio. La metáfora ayuda en este caso, a referir los distintos sistemas espaciales en donde puede aparecer la fisura. La metáfora aplicada a otros sistemas espaciales, permiten comprender que las fisuras no surgen únicamente en las telas al ser tensadas, sino por ejemplo en los muros de concreto que, al experimentar contracción por la temperatura, o por cualquier fuerza externa, se fisuran en la búsqueda de no romperse o colapsar. La fisura, si se entiende en este contexto, es una muestra de la imposibilidad que hay en los materiales a conservarse completamente lisos en relación con las fuerzas y las tensiones aplicadas. La fisura demuestra la necesaria aparición de estrías, a manera de gestos y comportamientos vitales, en las superficies que no son maleables.



*Ilustración 16 Marcas en el espacio público  
(Poste intervenido en Ciudad del río)*

Esta metáfora puede aplicarse también al nivel subatómico de los materiales y su composición, en este caso al muro, la tela y a materiales sólidos. La estructura química de estos, en su mayoría, está constituida por poli-cristales, que son formaciones granulares en una estructura periódica y ordenada, es decir, tienen una forma que no cambia, excepto por la acción de fuerzas externas. Sin embargo, cada grano tiene una orientación distinta, pues pueden crecer a partir de núcleos diferentes. En la superficie de contacto donde se encuentran dos granos se da una frontera o límite de grano y cuando estos se hallan a pesar de su estructura ordenada, la forma en como están orientados debido al azar, los hace diferentes y de esta manera unos compensarán a otros para lograr la acomodación que permite que se dé el material. Por esta razón, no hay cristales perfectos y es por esta imperfección que se dan muchas de las propiedades de los materiales. La imperfección da lugar a fallas que causan distorsiones de planos en la composición química, donde se da espacio a otros átomos para que hagan parte de esa estruc-

tura. Este hecho demuestra la tendencia de la naturaleza a mezclarse.

Los defectos en la organización de grano son los que determinan que el material falle al ser sometido a una fuerza externa. Allí, se presenta la fisura a través de los límites de grano. Las regiones del material que tienen diferentes estructuras cristalinas son las que normalmente se separan, lo que quiere decir, que en el punto donde está la alteración en el orden de la estructura es donde se da la fisura.

El ejemplo de lo que sucede desde la perspectiva del fenómeno químico, se puede llevar del nivel subatómico propuesto a un nivel de ciudad, mediante una analogía aplicable a las dinámicas que suceden entre Barrio Colombia y Ciudad del Río. Allí, entre el sector resultado del plan de organización espacial y el barrio existente, el “límite de grano” se materializa en la calle 24 que separa Barrio Colombia de Ciudad del Río. Se encuentra la existencia de “dos granos” que, mediante la presencia de una alteración en el orden de su composición, representada en la construcción del plan, experimenta movimientos y fuerzas que la llevan a un acontecimiento de separación y fisura.

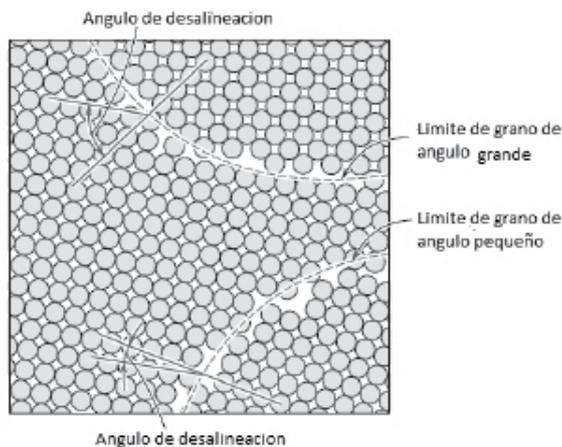


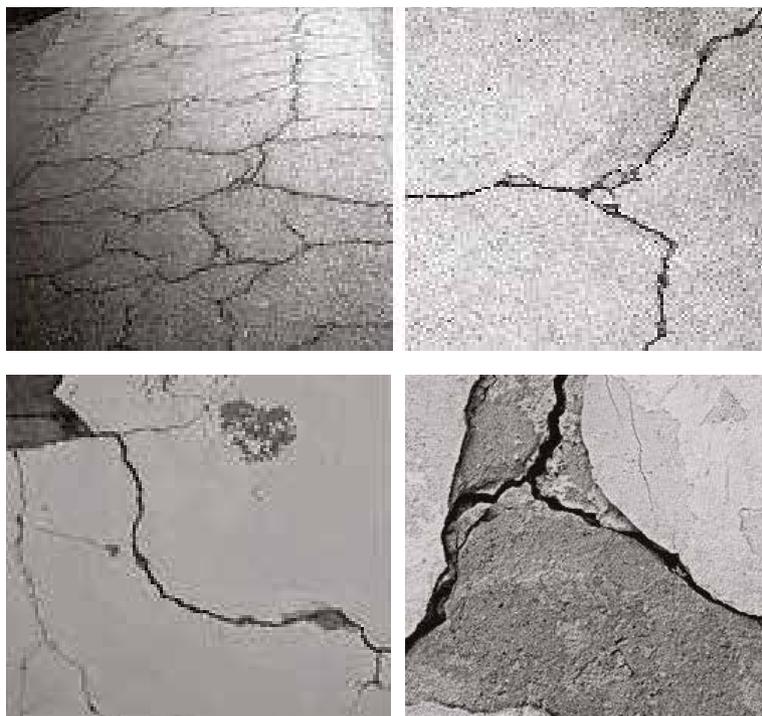
Ilustración 17 Calle 24, límite de grano

Por ejemplo, si se observa un muro que se ha fisurado, se puede entender que ninguna fisura se presenta igual a la otra, todas son distintas, la fisura goza de una connotación de particularidad que es una característica importante a la hora de proponerla como una variable aplicable a los análisis contemporáneos del hábitat. En sus contorciones, curvaturas, profundidades y hendiduras se forman espacialidades con múltiples variaciones, que exaltan las particularidades de las que Deleuze habla (Deleuze, El Pliegue (Leibniz y el Barroco) 1989) y que están referidas en la aparición de distintas territorialidades, que entendidas en una ciudad, constituyen el común denominador de lo que se percibe. La fisura connota una tipología de lugar para el hábitat contemporáneo. Para que algunas fisuras se den, se requiere un movimiento de fuerzas previo, esto ocasiona una separación que puede entenderse como una línea de fuga que aparece como reacción necesaria para garantizar la expansión de un material. Esto, en la lectura del hábitat se puede entender como forma de pertenecer a un acontecimiento territorial, es decir, la separación no solo habla de posibilidad de diferenciación en el espacio, ni de una imperfección del material, sino que habla de un comportamiento

estético político, de un mensaje que se envía a lo público, desde una contorsión íntima que cumple un papel social en la construcción de un sistema de habitar. La fisura es un lugar que aparece por una contorsión. Esta, a su vez obedece a una condición de multiplicidad y de singularidad de la vida presente en micro relatos diferenciados que hacen alusión a las maneras de estar en el mundo y de habitar el espacio.

La fisura es un tercer lugar, un escenario, entre-cuerpo (Mesa, 2010), es la territorialidad resultante en la ciudad del plan de ordenamiento que ha experimentado una contorsión entre las múltiples fuerzas aplicadas.

El espacio fisura evoca las Superficies de Contacto desarrolladas por Carlos Mesa (Mesa, 2010) y el Pliegue desde el análisis de Deleuze.



*Ilustración 18 Fisuras, ninguna igual a la otra.*

El espacio fisura, además, remite en sí mismo al Acto de Creación al que se refiere Deleuze (Gilles Deleuze, 1987), por eso es importante el abordaje del arte para comprenderlo. La fisura suscita capacidades creativas, prácticas de liberación, desalienación y desenajenación respecto a códigos impuestos.

El papel del arte en la analogía propuesta del comportamiento de los materiales desde el fenómeno químico es posibilitar el factor de enriquecimiento del material, mediante la experimentación de la “falla” y el acceso de átomos que complementan el orden inicial de la estructura. Allí, el arte tiene la función de aportar herramientas para la apertura de los átomos que inciden en la transformación de la estructura del sistema.

El pliegue es un concepto relevante y pertinente en los estudios del hábitat. Aporta herramientas para comprender cómo se comportan los espacios en relación con el adentro y el afuera, con lo público y lo privado y con la creación de un escenario para el gesto de diferenciación. El pliegue desde su connotación artística enmarca una acción de movimiento y desterritorialización. El nacimiento de una fisura involucra fuerzas externas representadas en el plan urbano, en las prácticas que existían, en las que surgen posterior a la ejecución del plan de ordenamiento, en las que buscan la homogeneidad y la consolidación del negocio inmobiliario y en las resistencias que aparecen en el intento de fisurar y desplegar sistemas de símbolos y costumbres para la configuración de un escenario. La fisura es el escenario al que se le da forma en medio de estas fuerzas, es el entre cuerpo (Mesa, 2010) resultado de configurar un espacio en medio de tensiones opuestas.

Este escenario es acontecimiento y da cuenta del devenir de un espacio apropiado que puede subvertir el plan de ordenamiento estipulado. Los espacios fisura al remitir al pliegue refieren a singularidades y a territorios vivos donde es posible lo múltiple, lo diverso y lo vivo que no coincide necesariamente con el plan de ordenamiento.

Si se piensa en términos de territorio, de lugar, de grupo, hay un lugar público y hay un lugar privado. Al hablar de fisura es mucho más conveniente referirse a un lugar-esce-

nario para construir lo colectivo, que remite a comunidad, tribu, grupo, como lo propone Andre Leroi Gourhan. Este lugar-escenario destaca el papel social de manifestación estética de un grupo.

Desde la dimensión estética del espacio se puede decir que hay un lugar íntimo de la comunidad y hay un lugar público de la sociedad. Este lugar íntimo de la comunidad podría ser referenciado desde la categoría de fisura. La fisura es en sí misma un hábitat construido, producto de una necesidad de manifestación íntima de la comunidad para contactar lo público.

Al remitirse a la fisura o al pliegue, se habla de rasgaduras que manifiestan la actuación de fuerzas en distinta polaridad en el espacio. Estas enmarcan un ejercicio de coexistencia entre el orden propuesto y el devenir complejo de las dinámicas contemporáneas operando en la ciudad. En este sentido, la intención de firmeza, linealidad e imposición de un orden determinado es condición de posibilidad para la aparición de un escenario fisura.

110



Ilustración 19 Capas en movimiento

**“... la única casa vieja que hay aquí es aquella, la de aquella señora que hay allá, como verdecita debajo del palo de mangos. (10 de noviembre de 2016)”**

**Habitante Barrio Colombia  
6 meses después**

Las fuerzas en diferentes direcciones que se requieren para que se dé la fisura, enmarcan polaridades. Según Carlos Mesa estas polaridades refieren a forcejeos entre capas de intimidad y dinámicas de privatización de lo público. En el espacio habitado hay inclinaciones e inestabilidades correspondientes a efectos de disputas vitales en la búsqueda de adaptación (Mesa, 2016).

Las ciudades son el producto de múltiples maneras de pensarlas para el funcionamiento y la distribución del poder, pero también, aparecen en ellas diversas maneras de crear lugar. La disputa de fuerzas tiene una implicación en la dimensión físico espacial, que puede derivar en la sumisión de un grupo y de un modo habitacional frente a otro. Las ciudades son el producto de cómo operan las leyes y sus dinámicas en el espacio, el producto de las apariciones estéticas que se producen cuando el residente en el ejercicio de habitar, le da un orden al espacio y al mismo tiempo le otorga significado al mundo que lo rodea.

112

Este fenómeno desde la mirada de Richard Sennet puede abordarse desde Carne y Piedra (Sennet, 1997). En la ciudad hay, al mismo tiempo, una ciudad de piedra y una ciudad de carne, así también, hay una Ciudad del Río y un Barrio Colombia de carne y otro de piedra. La fisura permite reconocer esta dualidad de manera relacional, sin excluir ninguna de las fuerzas. La fisura es una manera de poner en contacto las variables, que pueden ser en ocasiones opuestas y que actúan en el sistema de habitar. En la fisura la separación es condición de posibilidad para la aparición.

Entre la ciudad de piedra y la ciudad de carne, entre los ritmos acelerados propuestos por los modelos económicos y los ritmos del encuentro del vecindario de Barrio Colombia, existe un tercer lugar, que aparece a manera de entre-cuerpo (Mesa, Superficies de contacto. Adentro, en el espacio., 2010). Este entre-cuerpo se reconoce como fisura. Una conformación que pone en la relación la habitación (el espacio físico), el hábitat y los hábitos. Allí, el habitante en el ejercicio de apropiar llega al espacio diseñado y extiende lo que tiene, sus objetos, sus ideas, su intimidad, sus hábitos y con esto reviste, transforma el diseño, habita, exterioriza en el espacio sus interpretaciones del mundo, relaciona variables y crea lugar y así, transforma las líneas del diseño estipulado para abrir paso a particularidades que lo representan desde un gesto estético que da paso a la fisura.



Ilustración 20 Zoom de una estructura homogénea

**“...mi mamá que detesta ver la ropa ahí en el balcón. Pero tocó acostumbrarse...”**

**-Habitante Ciudad del Río al referirse a los edificios**

Así pues, la fisura se explica en esa necesidad de habitar en medio de las fuerzas que gravitan un sistema espacial. Este fenómeno, puede ser relacionado con lo que Hakim Bay denominó como la “Zona Temporalmente Autónoma (T.A.Z)” (Bay, 1999). Hakim Bay es uno de los mayores exponentes del situacionismo que influenció el pensamiento y los manifiestos de esta corriente artística con la noción de T.A.Z. La “Zona Temporalmente Autónoma (T.A.Z)”. Esta noción consiste en la elaboración de una propuesta de táctica sociopolítica que consiste en la creación de un espacio temporal para evitar el control social desde la liberación de la mente, del presente y de la cotidianidad. La propuesta plantea una manera de escabullirse en las grietas de las políticas impositivas, bajo la proclamación de la creación de “una nueva territorialidad temporal en la línea limítrofe de las regiones establecidas” (Bay, 1999) que a partir de las estructuras impuestas permita sacar a flote la creatividad humana desde la construcción simbólica de un hábitat entre las grietas. Esto, se convierte en una zona de seguridad afectiva, que pone en tensión a las herramientas policivas.

114

Hakim Bay sustenta que la “Zona Temporalmente Autónoma (T.A.Z)” constituye un tiempo espacio de auto-organización social que goza de una necesaria invisibilidad, la T.A.Z. opera bajo tácticas silenciosas que se gestan en la cotidianidad, aparece desde el plano de la manifestación estética.

El objetivo de la T.A.Z., se centra en “la voluntad de poder desaparecer” ante la imposibilidad de revolución y hace uso de la invisibilidad como medio de magnificación de las estructuras cotidianas.

*La lingüística del caos irradia una presencia que está continuamente desapareciendo de todos los órdenes del lenguaje y de los sistemas de significado; una presencia fugaz, evanescente, sutil, (un término de la alquimia sufí); el atractor extraño alrededor del que los átomos de significado se acumulan, formando órdenes caóticamente nuevos y espontáneos. Aquí tenemos una estética de la frontera entre el caos y el orden, el margen, el área de catástrofe donde la avería del sistema puede significar la iluminación. (Bay, 1999, pág.50)*

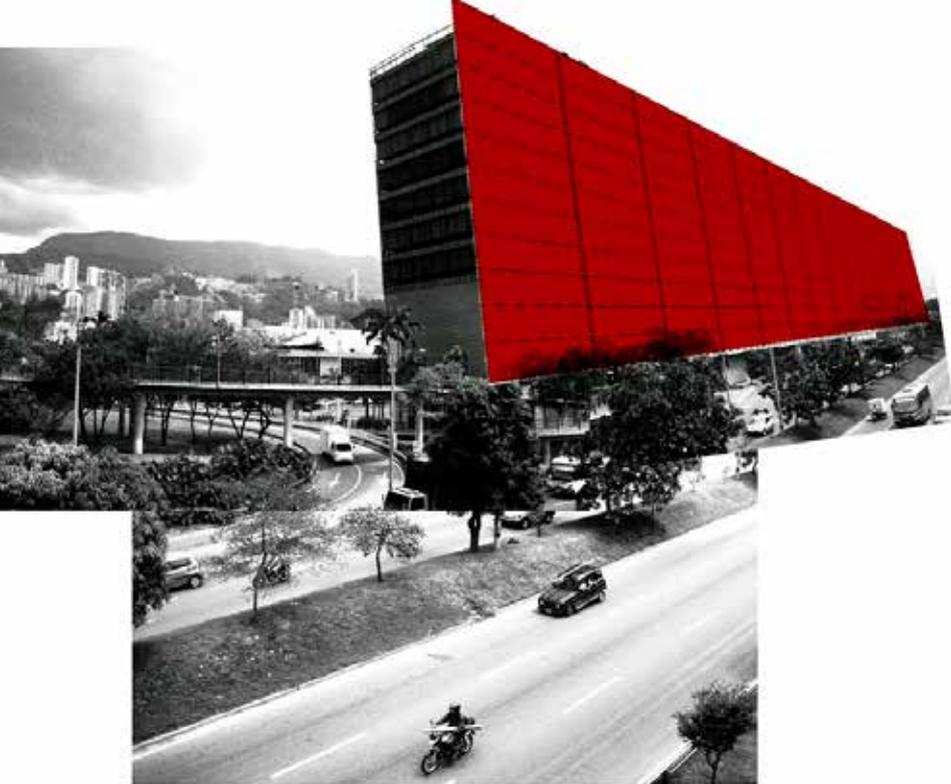
La T.A.Z. está en relación directa con la fisura. La fisura como técnica de habitar en la ciudad contemporánea refiere a una construcción tecno-poética que da cuenta de un fenómeno que propone el encuentro de la ciudad a partir de una separación estética y poética. Una fisura es una abertura que se le hace al sistema por medio del ejercicio de habitar, es el lugar donde la vida afectiva y cotidiana se abre espacio.

Desde la lectura relacional: la ciudad de piedra, la ciudad del plan de ordenamiento espacial admite la existencia del lugar de carne y de las adaptaciones. En este sentido, la fisura a manera de T.A.Z. propone una suerte de simetría, entre lo uno y lo otro. José Luis Pardo invita a pensar en inclinaciones que funcionan hacia la razón de la ciudad de piedra o hacia la sensualidad del lugar de carne. El autor describe esto desde el fenómeno de las sociedades cambiantes y ondeantes entre las tensiones. Allí, se pueden atravesar períodos en que el sistema se incline, por ejemplo, durante algunos años hacia el orden y sobre los años posteriores al caos.

Para comprender el proceso de configuración y aparición de la fisura, se requiere una herramienta que permita mapear el fenómeno, la acción que tiene en el espacio, el movimiento desplegado en el habitar y las observaciones del ejercicio de campo de la investigación en el territorio. La cartografía social, permite registrar ejercicios de apropiación en relación con los fenómenos políticos y sociales que se manifiestan en el espacio. Se trata de, hacer un registro de algunas de las capas existentes en el territorio y sus entrecruces para comprender desde allí las marcas que aparecen en la ciudad entre las inclinaciones.

115

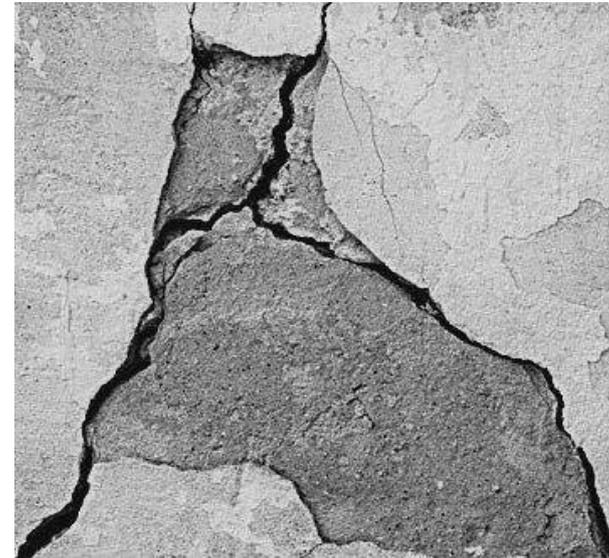
La ciudad de piedra puede ser un entre cuerpo, que normalmente no es de contacto sino un entre-cuerpo de separación, puede propiciar un orden basado en la construcción de idénticos, individuos intercambiables, espacios análogos, monolíticos, unidades habitacionales replicables, repetidas, donde el objetivo primario es la posibilidad de construir relaciones y espacios físicos reducidos a su valor económico de cambio. Eso motiva hechos estéticos que pueden inscribirse en la superficie desde la separación y la diferenciación. Allí, la separación se puede comprender como acción inicial para la creación de un escenario – lugar desde una actitud política que parte de tomar distancia en el espacio.



116

*Ilustración 21 Red de retícula estandarizada*

Es entonces, como en los sistemas de habitar contemporáneos separación y contacto representan polaridad. Estos, no refieren a dos fenómenos distintos, sino que es en su relación y simultaneidad donde se puede describir mejor el fenómeno estudiado, en este caso entre Barrio Colombia y Ciudad del Río. La separación representa sistemas abiertos bajo una clara necesidad de relacionarse con la diferencia. La fisura y su gesto de separación constituyen una acción, actuación, procedimiento, técnica de habitar de una comunidad para abrirse lugar y hacer escenario en el mundo a partir de las grietas resultantes de los forcejeos. La fisura facilita encontrar lugar en los resquebrajamientos, en las impotencias y en las inconsistencias de un sistema espacial. También, aporta elementos para pensar las inestabilidades desde principios de heterogeneidad que puedan a su vez, facilitar la construcción de herramientas para construir ciudades donde los sistemas físicos respondan a la vida social humana.



*Ilustración 22 La fisura como técnica de habitar.*

117



*Ilustración 23 . Skyline del Plan de Renovación Urbana.*

Los planes de ordenamiento se podrían construir desde el reconocimiento de la historia, los moradores existentes y las dinámicas consolidadas antes de la transformación del espacio. Esto, en términos de memoria sugiere generar aprendizaje de las dinámicas que se han desarrollado en el tiempo, el reconocimiento de la vida sensible y simbólica que opera muchas veces sin estar en línea con las premisas proyectuales. Esto, podría fortalecer el planteamiento de líneas de fuga contemporáneas, en las que la vida se proyecta en resistencia, prevalencia y adaptación.

### **La tensión posibilita la coexistencia: relaciones entre los hechos históricos, las figuras de un plan parcial y las apariciones sensibles del habitar (Ciudad Percibida).**

Las comprensiones que se pueden construir a partir de la apreciación relacional entre la revisión al modelo Barcelona y el Plan Parcial Gran Manzana Simesa plantean puntos de contacto. Entender la ciudad desde la mirada que aporta la estética, el arte y el hábitat en conversación, permite pensar planes para el crecimiento de la ciudad desde una visión sistémica. La visión sistémica para abordar los ejercicios puede asegurar la vigencia de los modelos en el tiempo, así, los habitantes y las dinámicas consolidadas pueden apropiar dichos modelos.

En el caso de Medellín, la tendencia actual por ejecutar proyectos urbanísticos demuestra en buena parte, el cambio de modelo económico de la ciudad: la transición de ciudad industrial a ciudad de servicios. Esta variación exige a la administración pública y a la ciudadanía, la apertura a preguntas por las nuevas formas de habitar y una reflexión por los retos que trae consigo el cambio para los modos habitacionales existentes. Estos cambios se ven representados a nivel cultural, social y material. Si la administración pública no lidera estos cuestionamientos, es posible que se abra un camino de acción unidireccional para una planeación pensada exclusivamente desde el sector privado. Esto, dificulta en el tiempo el abordaje de aspectos complejos de la vida social desde la mirada de lo público como parte determinante de la construcción de la ciudad. La fisura en este sentido, invita en su acción de aparecer, al entendimiento de la ciudad desde el reconocimiento de cuestiones públicas.

**“A no, es que allá si es distinto, ¿distinto por qué?, porque allá están los más ricos y para ellos... es como un barrio distinto a este.”**

Habitante Barrio Colombia

Los cambios súbitos de modelos económicos, vistos desde la categoría tensión, pueden alterar los sistemas estéticos, simbólicos, sensoriales y vitales desarrollados en el espacio, por ejemplo, aspectos pedagógicos para trabajar con los habitantes, la consideración de lo existente. Cuando esto se omite, se puede ocasionar una presión de los territorios y sus poblaciones que puede a su vez derivar en desplazamientos y en un contexto que particularmente en Colombia, puede referir a procesos de re-victimización, conflicto y empobrecimiento. Cuando los habitantes históricos de un lugar deciden ceder el suelo, la ciudad corre el riesgo de perder prácticas que puedan ser relevantes para la conservación de aspectos históricos, patrimoniales y sobre todo para el conocimiento de sus propios sistemas de habitar. La desaparición de un sistema habitacional antes de ser comprendido y reconocido contribuye a la pérdida de elementos de análisis que permiten mantener la historia de la ciudad viva. Esto, desde el reconocimiento de aciertos y desaciertos que contribuyen a avanzar en términos económicos, sociales, estéticos y políticos.

Otro aspecto importante que puede ser comprendido a la luz de la categoría tensión y a partir de la lectura dialógica de los dos modelos antes señalados, es la posibilidad que se abre para imaginar ciudades propuestas desde sistemas de ordenamiento propios, configurados a partir de lo existente. En el caso de Barrio Colombia, se pudo partir del trabajo conjunto con los habitantes de más antigüedad en el sector que son fuente primaria de conocimiento de los sistemas sensoriales, sensibles y estéticos del lugar y que hacen parte fundamental de la historia de la ciudad. Desde allí se puede partir para abrir preguntas al sector privado y al sector público acerca del papel que cumple la apropiación de la vida en el planteamiento de nuevas formas para consolidar el modelo de crecimiento de ciudad que se busca.

Divisar la ciudad desde categorías que provienen de la estética y en contraste observarla con las categorías de la propuesta de implementación espacial del modelo neoliberal, puede derivar en una mirada nostálgica. Esta nostalgia no está asociada propiamente a la construcción ni a la implementación de planes de ordenamiento, ni a los cambios formales que traen dichas implementaciones. No se relaciona con la contención de un cambio inminente. La melancolía parte de reconocer el crecimiento de ciudades donde la memoria, la identidad, la diversidad y la experiencia estética no logren hacer parte de los ejes centrales de análisis de las propuestas de expansión y desarrollo. Estos elementos son importantes en las discusiones actuales puesto que, convocan a la generación de mundos de posibilidad que se crean a partir del reconocimiento de los procesos habitacionales históricos, los que emergen y de los hábitos y costumbres que se ven en tensión con la propagación de la visión funcionalista y mercantil del espacio.

La memoria no hace relación a la conservación de las estructuras y equipamientos antiguos. La memoria hace relación a esas marcas geo-poéticas de la vida que han quedado registradas en el espacio. Los grabados de la evocación de una ciudad pueden detonar cuestionamientos en el habitar en función de hacer posible la consolidación de ciudades más humanas y sensibles.



Ilustración 24 Propuesta de intervención Ciudad del Río



*Ilustración 25 Habitante Ciudad del Río y la columna de Simesa*

122

**“Yo ahora paso a ver lo que era ayer, las huellas de ayer, solamente queda una columna. Esa columna tiene 65 años, que también está con el arco de Simesa que quedó frente al museo y casi nadie sabe eso. Muy pocos saben que ahí quedaba una empresa construida por la misma gente, gente que daba trabajo y gente que iba a trabajar.”**

**Habitante hablando de Ciudad del Río**

Las ciudades en vía de desarrollo requieren comprender la importancia del arte en relación directa con factores económicos, sociales y políticos y desde allí generar estrategias para nuevos planes de ordenamiento que partan del reconocimiento de la gente, las costumbres, los sabores, el ambiente, las relaciones y las expresiones estéticas de la ciudad. Renunciar a la ecuación replicable de edificios mono-funcionales y estandarizados e indagar sobre las expresiones estéticas de la vida al interior de los espacios que se han constituido en el tiempo, constituye el reto.

El caso de ciudades desarrolladas y que son referente para reflexiones de urbanismo como lo es el caso de Rotterdam, hace posible probar decisiones acertadas alrededor

de la consideración de la memoria en la planeación. En la segunda guerra mundial a raíz de los bombardeos, el centro de Rotterdam fue casi abandonado. En las siguientes décadas, logró consolidarse una ciudad puerto en medio del fenómeno de posguerra. Allí, se asentaban las poblaciones, sobre todo las pertenecientes a las clases sociales bajas para ofrecer a través de una plaza de mercado los productos que se comercializaban que eran autóctonos y originarios del lugar. Esta imagen quiso ser desterrada por planificadores y urbanistas por mucho tiempo, pues era comprendida como el resultado de un fenómeno de densificación a partir de asentamientos caóticos y desordenados que no daban cuenta de la apuesta que hacía la ciudad a nivel constructivo y de desarrollo. Posteriormente, se entendió que la lectura de estos fenómenos aparentemente caóticos podía enriquecerse por medio del arte, la estética y modos sensibles de comprensión del mundo. Esta mirada otorgó alternativas que no tenían en principio un valor comercial y mercantil. Se partió del reconocimiento del proceso de consolidación en el tiempo del sistema de habitar y mediante las expresiones de gente creativa que con ánimo de salir del panorama austero que dejaba la guerra, vivían y se comunicaban a través de las plazas de mercado. Esto permitió leer aspectos de las propias identidades, la historia, los olores, el dolor, los sabores, los comportamientos específicos y la vida social de la ciudad, para luego proponer, la inclusión de criterios aplicados para la planeación desde el reconocimiento de aspectos de patrimonio inmaterial e histórico como parte de la estrategia de expansión, desarrollo y reconstrucción de la ciudad. Se decidió entonces partir de una plaza como centro en los nuevos planes urbanos que terminaron por comprender, el valor simbólico e histórico que tendría dicha decisión (DW en español, 2014).

Esta lectura supone una comprensión de la ciudad desde la mirada del arte que puede facilitar principalmente dos aspectos: primero, la sensibilización con los fenómenos cotidianos propios del lugar. Esto permite que, en el caso de la plaza en Rotterdam, pueda reconocerse que más allá del lugar físico, hay una carga informativa de memoria colectiva que tiene que ver con las dinámicas de intercambio, el color, el olor, el sabor, la apropiación y los hábitos desplegados en el tiempo. Lo segundo, es el reconocimiento del arte más allá del papel que lo vincula con la pregunta por lo bello, allí, se reconoce el arte desde su papel contempo-

123

ráneo de cuestionar, reflexionar y otorgar elementos para constituir un escenario de invención de realidad para revertir poderes que históricamente han sido impuestos. Esto aporta herramientas precisas para el reconocimiento de la identidad como eje que vincula la ciudad y el hábitat.

**“Y ya la iglesia se mantiene cerrada ¿por qué?, porque se acabó el barrio”**

**“Esto tampoco tiene iglesia, empezando porque se ha venido perdiendo eso. Lo primero que deben tener allá (Ciudad del Río) es una iglesia, aunque fuera pequeña. Miren no hay ni una iglesia allá, yo no la he llegado a ver, hicieron primero el museo, que hacer una iglesia.”**

**Mecánico del Barrio Colombia**



*Ilustración 26 Taller .Negocio familiar con antigüedad de más de 60 años en la zona.*

**Taller de metalmecánica familiar de los Martínez, fundado por el padre cabeza de familia hace 67 años; el cual heredaron sus hijos.**

**“Nos tocó ver desaparecer a Simesa, a Erecos...”**

**Habitantes de Barrio Colombia**

**“Yo le dije, yo hace más de 45 años que conozco todo esto desde abajo hasta arriba y ustedes apenas acabaron de llegar. Y es que es así”**

**Mecánico del Barrio Colombia**

*Ilustración 27 Funcionamiento de la vida y funcionamiento económico.*



## Que es hacer lugar en una fisura: una mirada que incorpora la práctica artística para la comprensión del hábitat

Dice José Luis Pardo que el arte pone las cosas en un espacio donde realmente las libra, el arte le entrega a la cotidianidad esa condición de emancipación en cuanto le ofrece un espacio para resistir a la desaparición. Las polaridades presentadas, permiten observar que en el universo de lo estético y del hábitat siempre hay contrastes y límites entre lo uno y lo otro que permiten que el hábitat se dé. Sin embargo, este ejercicio implica la renuncia a pensar el arte desde la visión clásica y las preguntas centralizadas en la cuestión de lo bello para profundizar en qué consiste hacer lugar.

José Luis Pardo propone que no hay ninguna cosa que pueda ser llamada fea o bella en sí, sino que es la mirada humana la que permite otorgar belleza (Pardo J. L., Tesis: José Luis Pardo, 2016). El humano es quien sitúa la belleza en las cosas, en ese sentido, cualquier cosa puede ser llamada arte en el mundo contemporáneo si sugiere un ejercicio auto reflexivo. El interrogante acerca del papel del arte es una pregunta que desborda los marcos institucionales y de la planeación territorial, pues plantea una resistencia, desde la visión de la poética, a los principios de aprovechamiento y productividad del modelo económico capitalista. La resistencia poética podría ser una categoría de análisis para ser tenida en cuenta en las lecturas del hábitat humano contemporáneo, puesto que, hay una relación directa entre el arte desde su capacidad de creación y movilización, con el ejercicio de hacer lugar en las grietas, entre las tensiones y en medio de los fenómenos propios de la contemporaneidad.

Ahora bien, pensar que el arte se encuentra en el hábitat y en la vida cotidiana obliga a pensar en su papel social, político, ético, moral y filosófico donde la vida no se reduce al lucro, al aprovechamiento, ni al rendimiento. La dimensión humana desde la visión de lo sensible y desde la visión de la estética permite comprender los gestos y símbolos en el espacio como parte de su configuración. Estos expresan la posibilidad creativa máxima inmersa en el ejercicio de habitar. Allí, la información a la que se puede acceder a tra-

vés del espacio, no se encuentra únicamente en las estructuras físico-espaciales ni en el orden que se les ha dado a los elementos físicos, se encuentra también, en los elementos intangibles involucrados que hacen parte de la creación del escenario para habitar. El arte llevado a la comprensión del hábitat humano, de la arquitectura y el urbanismo sirve para recordar en medio del contexto actual del desarrollo de las ciudades de servicios que “la capacidad del arte está en que justamente no estando al servicio de nada es como presta un servicio, y ¿qué servicio le presta el arte a la sociedad? recordarle a sociedad que no todo consiste en prestar servicios” (Pardo J. L., Tesis: José Luis Pardo, 2016)

El hábitat puede desbordar los alcances de la planeación. En este sentido, el arte y la práctica artística en el territorio permiten marcos de aproximación y comprensión del hábitat donde las líneas establecidas por la planeación no son suficientes. El arte, el diseño de espacios y escenarios, pueden aportar rutas para el entendimiento y el análisis de elementos simbólicos, históricos y sociales, que dan cuenta del espacio percibido y vivido al que hace alusión Lefebvre. En el caso de Barrio Colombia, aporta elementos precisos para comprender el papel que cumple el barrio fundacional y sus dinámicas en la planeación actual de Medellín, previo al proceso de gentrificación, transformación y desaparición.

En dicho proceso de transición, la práctica artística ayuda a revalorar el conflicto entre pasado y presente, entre lo existente y lo que llega, entre las lógicas económicas y las lógicas del tejido urbano, entre los distintos intereses, y, sobre todo, entre los diversos efectos que experimentan los sujetos en la sociedad en el ejercicio de habitar un proceso de transformación del territorio.

Para hablar del papel del lugar en las lógicas contemporáneas, es importante reconocer que las premisas actuales de ordenanza territorial proponen un modelo espacial que propicia lógicas individuales. Esto, se expresa en unidades habitacionales y estructuras físicas cuya lógica espacial se basa en prácticas y dinámicas de ensimismamiento que se pueden evidenciar en el desarrollo de una cotidianidad donde el objetivo principal es desplazarse hacia el trabajo, comprar, devolverse, llegar a casa, dormir y pasar el tiempo en estructuras simplificadas alrededor de premisas de fun-

cionamiento. Estas estructuras se caracterizan por no promover la observación del entorno ni el reconocimiento del otro y de lo otro. Son estructuras estandarizadas que tienen efecto en la conversión de dinámicas vecinales en espacios simplemente ocupados de manera masiva donde no hay una relación efectiva desde el intercambio solidario o el reconocimiento del contexto ajeno.

José Luis Pardo, habla de la noción de individuo como una anomalía, pues afirma que es por el grupo que el individuo tiene identidad. El autor explica que la identidad colectiva de las sociedades se define en una relación naturalmente antagónica, donde, se puede pensar en la sumisión o en la desaparición física de un grupo, pero nadie puede afirmar su libertad por fuera del grupo. Así, aunque la modernidad se defina desde la libertad individual, la presión colectiva subsiste por la pertenencia y natural tendencia de un individuo al grupo (Pardo J. L., 2017).

**“El barrio, todo... aquí todos es como si fuéramos familia.”**

128

Habitante de Barrio Colombia

Para entender qué es hacer lugar y qué implica hacer lugar en el mundo contemporáneo, es útil adentrarse en la teoría de José Luis Pardo. El autor, para hablar de habitar habla de los hábitos como memorias geográficas en el espacio. Estas, constituyen marcas, huellas en el espacio que pueden ser entendidas a través de la Geo-poética:

*“Las aguas de la lluvia chocan, contra una de sus caras, y cada gota se evapora al instante: la montaña no ha sentido nada. Hace falta que este des-encuentro se repita una y otra vez, hasta que un día a fuerza de chocar contra la montaña, las aguas dejan una huella, se abren un cauce, hacen una señal, una grafía en ella. Esa impresión es al mismo tiempo un gesto, una expresión de la montaña: lo expresado es el agua, o más bien, la fuerza con que el agua impacta la montaña. A partir de ese instante la huella constituye la memoria- una memoria geográfica- mediante la cual la montaña recuer-*

*da el paso de las aguas, la imaginación –fantasía fotográfica- mediante la cual espera e invoca en silencio, su repetición periódica y la sensibilidad mediante la cual puede únicamente llegar a experimentar la presencia de la corriente. Cuando esto sucede, podemos decir que en la piel de la tierra ha tenido lugar un pliegue, se ha inscrito un acontecimiento, que ha de entenderse –como todo doblez- doblemente; para el agua que es un hábitat: por fin ha encontrado un lugar en el que existir; en el que devenir-sentida; para la montaña, es un hábito: por fin ha encontrado la forma de devenir sensible. Así, hábitat y habito son la misma cosa bajo dos puntos de vista” (Pardo J. L., 1991)*

129



Hacer lugar, es el gesto de llenar de hábitos un espacio, apropiarlo, singularizarlo, construir en él una relación afectiva de marcación para diferenciarlo, para expresar mediante tal gesto, gustos, pensamientos, inclinaciones y deseos. Los hábitos son fuerzas afectivas que hacen marca, dejan huella y que devienen en hábitat a manera de creación tecno-poética para ser sentidos y sentir.

El hacer lugar es un término que involucra la poética, remite a poiesis que es producción, invención, labor, labrar la tierra, es decir, pintarla, tatuarla, “hincharla de signos” (Pardo J. L., 1991). Hacer lugar se refiere a transformar el espacio abierto, infinito y lejano en una simbolización que permite que se convierta en algo cercano, aprehensible y posible de transitar. El lugar es una configuración técnica y poética a la misma vez. El lugar permite el contacto con el universo personal y con el de otro, puesto que, permite revelar a la exterioridad aspectos internos, interiores e íntimos, es decir, permite construir un artilugio para comunicarse con los otros en la diferencia partiendo de la idea de que las cosas no pueden percibirse por sí mismas, sino que, como Deleuze lo indica, necesitan devenir perceptibles.

Es difícil pensar un acontecimiento sin historia, y en este sentido, el acontecimiento de hacer lugar funciona como punto para la construcción de una línea de fuga para los hábitos en la historia que vincula la memoria: “el nacimiento de un hábito es el nacimiento de un hábitat de un espacio. Los espacios son agujeros en el ser parmenídeo eterno y compacto, inmóvil: son espacios de tiempo, fisuras abiertas en el ser y a través de las cuales... ¿pasa el tiempo?”

(Pardo J. L., 1991, pág. 63).

En el mundo de lo humano casi todo pasa por el lenguaje y es precisamente el hábitat lo que permite materializar lenguajes no verbales implícitos en la apropiación de espacialidades humanas. Estos lenguajes son diferenciales y permiten hacer del espacio algo diferenciado. Así, ningún grupo humano es estándar y por ende sus producciones en el espacio también son distintas entre ellas. Es desde la lectura del hábitat desde donde es posible comprender las diferencias a manera de lenguajes.

Hacer lugar es hacer un cauce en el espacio, es darle un orden al mundo para hacer aparecer los hábitos, por tal ra-

zón hacer lugar, suscita siempre una tensión: al construir un cauce para la expresión de la vida desde su dimensión sensible y estética es posible ver rasgos de orientaciones políticas, económicas, sociales, visuales, etc. en este sentido, el hábitat es expresión concreta del lugar y de quien lo habita, es su inscripción, grabado y marca en el mundo. Por esta razón, estudiar el hábitat es estudiar una geo-grafía, es decir, la forma humana de escribir en la tierra, la marca, la inscripción y el grabado en el espacio.

*“ Pero geo-grafía también quiere decir “ inscripción en la tierra”: desde el momento en que se deposita un signo en la tierra un signo (cualquier fragmento de naturaleza capaz de “hacer” territorio) una letra, ya se ha doblado el espacio “natural” con un espacio segundo, artificial (poético); este artificio no es sin embargo, superchería: sólo mediante un espacio artificial puede la physis devenir sentida, puede el ser llegar a darse como sensible, ya que la naturaleza no solo gusta de ocultarse sino que en cuanto tal, es por completo insensible” (Pardo J. L., 1991, pág. 61).*

Cuando se habla del hábitat desde la marca, se hace referencia a la relación humana con la capacidad permanente de alterar y transformar el mundo existente y el mundo propuesto. Mientras la arquitectura nos propone formas, geometrías ideales, volúmenes para ejecutar funciones, áreas de distribución medidas para dar cumplimiento a índices de ocupación, etc. El lugar da cuenta de la alteración emergente tras el ejercicio de apropiación, las relaciones del cuerpo para reconocer el espacio, las coreografías vivas que surgen alrededor de las estructuras propuestas, el ejercicio creativo implícito en la resolución del día a día, etc. En este sentido, el lugar, la marca y los hábitos no se diseñan, surgen a manera de experiencia de apropiación, aprehensión y conquista del espacio. Se puede diseñar una unidad habitacional bajo un modelo económico, pero no se puede diseñar la casa en relación con una idea de hogar específica y estandarizada. En el hogar, la casa, el sujeto crea intersecciones entre cuestiones afectivas, funcionales y sociales, las cuestiones de lo íntimo se despliegan y luego constituyen las capas complejas de la ciudad. La arquitectura y el diseño de los espacios cobran sentido, cuando logran ser apropia-

dos por los sujetos, habitados reconocidos y transformados. Así la cuestión de lo íntimo se revierte a la dimensión de lo público en la construcción de lenguajes para conquistar el espacio, este ejercicio corresponde a la creación de escenarios – lugares, que pueden revertir las lógicas del diseño propuesto.

Hay una tendencia de los humanos al movimiento y al caos que entra en conflicto con la idea que se propone en el plan de ordenamiento. El objetivo del plan centra su búsqueda principal en el funcionamiento económico de la sociedad mediante estrategias espaciales que buscan encauzar movimientos vitales humanos que pueden resultar riesgosos para los intereses perseguidos. Este propósito puede poner en tensión las formas propias de los territorios y es allí donde se hace vital desarrollar herramientas para comprender las formas propias, reconocer su papel en la historia de la ciudad y analizar los sistemas de marcación para poder integrar acciones precisas en los planes de ordenamiento que logren considerar dichas formas y los saberes que guardan. La ciudad de servicios contemporánea no debe ser antagonista al reconocimiento de sus sistemas habitacionales, reconocerlos crea oportunidades que pueden hacer que un sistema propuesto perdure en el tiempo mientras genera valor simbólico y económico.

El espacio construido se modifica por las fuerzas que se inscriben en él, muchas veces correspondientes a las tensiones que lo pliegan y lo repliegan. La modificación del espacio es condición de posibilidad para la creación de hábitats que presionados por agentes externos toman forma, desafían la estandarización y reivindican la diferencia desde la inscripción simbólica que los humanos hacen en el espacio, para transformarlo en lugar. De este modo, la grieta en la montaña mencionada por J.L Pardo, es la marca del acontecimiento, la línea de fuga que toma forma de hábitat cuando se hace lugar.

El desafío de la planeación urbana actual de la ciudad es promover la creación de lugar. Rastrear marcas y acontecimientos simbólicos en el espacio, es la principal tarea para plantear una ciudad que se abre a las diferencias y desde allí piensa sus desarrollos físicos y relacionales.

Las inscripciones en el mundo cobran sentido por acción repetida, los humanos construyen sus modificaciones alrededor de repeticiones simbólicas y hábitos que modifican la forma inicial en que ha sido pensado un espacio. Con estas modificaciones se construyen grietas, fisuras y marcas, que luego dan cuenta de la memoria del espacio. Este fenómeno, recalca la importancia que tiene el ejercicio de habitar, pues es donde se alberga parte de la memoria cultural y social identitaria de una sociedad y de una ciudad: “El hábitat es algo que choca repetidamente contra nuestra insensibilidad hasta abrirse en ella un cauce por el que discurrir, un espacio en el que concentrarse, un hábitat en el que habitar” (Pardo J. L., 1991, pág. 48)

Hasta acá se puede decir que, solo llegamos a ver al momento en que la experiencia inscribe en la piel una marca, como lo explica José Luis Pardo, y es entonces mediante las marcas que la ciudad puede reconocer sus hábitats y las maneras propias de habitar. Tales marcas, dan cuenta de tensiones entre lo que se conoce como el espacio concebido y el espacio vivido. La geo-poética desarrollada por José Luis Pardo, permite comprender que solo el espacio es lugar cuando se impregna de símbolos y por tanto el hábitat se manifiesta mediante fenómenos estéticos. Michel Serres en el texto *Habitar* (2011) aborda este concepto desde la consideración del “ponerse” y entonces “empujar todo alrededor” (Serres, *Habitar*, 2011), esto quiere decir, modificación y alteración espacial desde un gesto estético que entra en correspondencia con el prendamiento, noción propuesta por Mandoki que se refiere a la intencionalidad, pulsión, “abertura y acto de amplitud” (Mandoky, 2006, pág. 94), aferramiento por pasión del sujeto a las relaciones que construye con los objetos y las imágenes, para la conformación de la experiencia estética con que se acerca al gesto relacional. Esto es, producción de herramientas sensibles para construir el hábitat y los hábitats diversos, donde el autor refiere hábitats duros, blandos y suaves.

A través de la creación de huellas los humanos consiguen contactarse, con el otro, lo otro, con el espacio y proponer un orden emergente. Sabemos de los lugares por el rastreo de sus huellas, así, se puede decir que, sin huellas y sin marcas no se puede hablar de lugar y en este sentido

el papel de la arquitectura y del diseño de espacios en la ciudad de servicios actual, tiene el reto de dejar ser y dejar aparecer la huella, esto es, considerar la vida sin encauzarla totalmente.

*¿Cómo esta-blecer una genealogía? ¿Cómo organizar el caos? ¿Cómo configurar un emplazamiento a partir de un terreno vago? Trazando una línea. Separando el adentro del afuera. Autorizando lo prohibido. El embrujo de la frontera no tiene edad porque no hay infinitas maneras de hacer un todo orde-nado a partir de un montón de cosas. (Debray, 2016)*

134 Cuando se habla de construir espacios sensibles, se trata entonces de considerar espacialidades que admitan lo humano, lo modificable, lo cambiante, los contextos existentes. El espacio estudiado desde la propuesta de lugar permite abrirse a la dimensión afectiva en el crecimiento y la densificación de la ciudad contemporánea. Propone partir de la posibilidad de pensar en cómo los seres humanos revisten el mundo, allí, la arquitectura sin hábitos es únicamente un aparato técnico vacío. Régis Debray habla del revestimiento, que para efectos del entendimiento del lugar podría estar en relación con la propuesta de José Luis Pardo: “materializar o monumentalizar es siempre en mayor medida, hacer grupo y hacer lugar” esta definición le da un sentido al habitar desde la creación de monumentos. Habitar los espacios en la cotidianidad data de una creación monumental. Los hábitos en relación con la cotidianidad y el habitar en relación con la búsqueda de crear lugar dan vida a dicho monumento.

Las maneras de revestir el espacio son diversas y se dan en muchos sentidos, no solo se reviste cuando se participa, también cuando hay gestos de rechazo. Los humanos revisitan el espacio como comportamiento afectivo persistente, el revestimiento puede ser comprendido como las maneras en que los humanos apropian el espacio, esto es, el ejercicio de construcción constante del monumento inmerso en el habitar.

Revestir en esta medida, es la manera por la cual el espacio se habita, es decir, por la cual se logra la inscripción, un

ejercicio poético donde el monumento es lo que construye el ser humano para hacer lugar en el mundo y para habitar.

*El monumento, como dispositivo mnemotécnico, fue el primer aparato de transmisión de la especie, mucho antes que la escritura. El primer abecedario del sapiens sapiens, en donde código, soporte y mensaje no eran más que uno. Y nosotros que estudiamos las bases materiales de la memoria, no podemos dejar de lado la base de la base, que es mineral. Túmulos, cairns\*, menhires... El bípedo que entierra sus muertos pone algunas piedras sobre el lugar de la inhumación (el chimpancé emite unas señales, eventualmente instrumenta algunas ramas de los árboles, pero no monumentaliza nada, simplemente porque él no entierra a sus congéneres). El monumento nace de la muerte, y contra ella (advirtiendo a los vivos, del latín monere). Materializa la ausencia con el fin de tornarla visible y significativa. Exhorta a los presentes a conocer lo que ya no es y a reconocerse en él (de monumentum como, dicho literalmente, un curso de instrucción cívica). Es a la vez un soporte de memoria y un medio de separación. El útil por excelencia de una producción de comunidad. Si llamamos cultura a la capacidad de heredar colectivamente de una experiencia individual, no vivida por uno mismo, el monumento, en tanto que atrapa el tiempo en el espacio y atrapa lo fluido en lo duro, es la habilidad suprema del único mamífero capaz de producir una historia. (Debray, ¿Traza, forma o mensaje?, 2013)*

135 Cuando hay inscripción estética y poética en el espacio ya sea por rechazo o por acogimiento se puede hablar de lugar. Esto está estrechamente relacionado con la idea de territorializar. Territorializar implica dejar un gesto político en el espacio para delimitarlo, contornearlo, diferenciarlo o separarlo. Lo político en el espacio se puede entender desde la vocación de la polis para la organización social, que, como lo explicó Andre Leroi Gourhan requiere gestos comunicativos para manifestarse ante el grupo y para considerar un espacio fisura.



136



137



137



138

139



En Barrio Colombia las creaciones de monumento se evidencian en una amalgama de factores contrastados que pueden convivir en un mismo espacio; al cruzarlos otorgan sentido a la construcción monumental que allí se da. Los factores corresponden a usos, necesidades, formas, colores, búsquedas y gustos, que encarnan la co-existencia entre lo industrial, la vivienda, el comercio, la vida de la calle, el reciclaje y los nuevos locales comerciales emergentes producto de la gentrificación que atraviesa el sector. Estos monumentos corresponden a una estética que se presenta como entremezclada y que no obedece únicamente a lógicas de sector industrial como fue designado por el Plan de Ordenamiento. Por su parte, evidencian dinámicas barriales, residenciales y grupales. Esta mezcla poética, constituye parte del horizonte de comprensión de los monumentos que ha podido consolidar Barrio Colombia en un periodo de tiempo de casi un siglo.

Dejar una marca para la organización social, permite dar la vuelta al contexto íntimo que connota la idea de habitar e invita a comprender la marca como un gesto social que permite desde la construcción estética del monumento, la liberación de los forcejeos y de las distintas fuerzas que en el espacio se presentan como tensiones. Estas, son las que posibilitan la conformación espacial de grupos, identidades, diferenciaciones físicas y simbólicas contrastadas. Para el caso de Ciudad del Río y Barrio Colombia las formas contrastadas que aparecen tras el análisis, constituyen el monumento y se revelan a manera de fisura en una composición impulsada por la transición y los fragmentos de modelo de ciudad industrial a la consolidación de la ciudad de servicios.



Ilustración 28 Creación de lugar a partir de hábitos, Barrio Colombia



La fisura, puede ser una de las formas espaciales que aparece en medio de la transición de modelos de las ciudades contemporáneas. Esta se presenta porque hay otros y otros; en la fisura el sentido de otredad es condición de posibilidad para el surgimiento. La fisura aparece como el deseo de separar el espacio personal y diferenciarse, pero también como una necesidad inherente de enlazarse con otros.

En relación con el plan parcial se propone, pensar en estrategias para reconocer la fisura e incluir en los diseños de ordenamiento de la ciudad elementos que correspondan a las maneras propias de hacer lugar y al conocimiento que se deposita allí. Una de las estrategias puede describirse, como la acción de planear desde la legitimidad de la vida humana por encima de cualquier estructura física. Según la visión moderna del espacio, promover un orden estandarizado facilita el funcionamiento, la consolidación y el desarrollo del sistema, esto, pone las estructuras físicas en primer plano como la base del desarrollo. Cuando esto sucede, si bien se facilita la materialización y la reproducción de infraestructuras, el diálogo con objetivos macroeconómicos y la erradicación del “desorden”, también se da un efecto que tiene que ver con la reducción y la atomización de marcas - huellas en el espacio. Esto deriva en dificultades para detectarlas, analizarlas y comprender el contenido que puede ser llevado de allí a la reflexión de la escala de ciudad.

El caso de la Calle 24 entre Barrio Colombia y Ciudad del Río, puede referir a la consolidación de una superficie de contacto a partir de la intención de separación. La Calle 24 se abre paso entre Barrio Colombia y Ciudad del Río. Se encuentra que al establecer sus límites de transformación física, el proyecto de Ciudad del Río determina un límite para su primera etapa en la Calle 24; del otro lado de la calle Barrio Colombia entiende esto, como la construcción de un muro poroso en tanto no hay ninguna pieza física que de manera explícita los excluya. Sin embargo, los habitantes de lado y lado reconocen a partir de esta calle, el espacio de consolidación de divisiones estéticas, políticas y de pensamiento que los llevan a querer separarse, e incluso a querer abandonar el territorio, allí, los habitantes de Barrio Colombia se describen a sí mismos como una piedra en el zapato para las lógicas de desarrollo propuestas implementadas por el plan.

Este fenómeno interpretado por los actores del territorio lleva a que de parte y parte, se construyan elementos que fortalecen un muro invisible entre ambos contextos, allí emergen nuevas contorsiones para hacer lugar. Por un lado Ciudad del Río, con el intento de apropiación de un espacio casi privatizado, reglamentado y controlado por mecanismos de vigilancia, seguridad privada y manuales acerca de cómo comportarse en el espacio; por el otro lado Barrio Colombia, un lugar histórico que inicia su desintegración: inicialmente en sus lazos barriales y posteriormente en el desgaste de sus procesos económicos, luego; a través de la sensación generalizada en sus habitantes de no pertenecer al nuevo plan. Esto lleva a los moradores del barrio a sentirse presionados a querer dejar la zona, mientras tanto establecen mecanismos de separación donde se podría decir que emerge una forma de creación de lugar: la de la fisura. Esta da cuenta de la rotura producida por la presión externa que se aplica de una manera contundente. Allí, no prevalece por parte de los moradores la intención de permanecer sino de moverse, dejar, rasgarse y separarse.

La construcción de la fisura como manera de hacer lugar, puede dar cuenta del desarraigo producido por las propuestas que plantean, homogeneidad como método para la transformación de la ciudad. El desarraigo y la línea de fuga son también gestos de habitar y permiten que se den expresiones de resistencia mediante prácticas cotidianas.

El despliegue estético de las prácticas cotidianas en respuesta a la presión de un territorio, alberga una amplia carga de información que puede aportar desde su sentido estético a la lectura de procesos de subjetivación en el espacio. Estas prácticas permiten introducir continuidad espacial en un contexto de interrupción, corte y desarraigo, además, posibilitan la comprensión del sistema habitacional antes de su desaparición, al igual logran dar cuenta de un ejercicio de resistencia que se presenta en el hábitat en su sentido estético, artístico y poético.

La represión, el rechazo y la resistencia, son también gestos estéticos que pueden surgir en las ciudades contemporáneas en respuesta a las transformaciones abruptas. Estas transformaciones son una realidad y no consolidan en sí mismas el problema habitacional en cuestión. Por su

parte, posibilitan nuevas reflexiones acerca de los gestos emergentes que hoy pueden hacer marca en las ciudades. Comprender estos gestos emergentes puede aportar a la construcción de guías que orienten las nuevas transformaciones, desde la consideración de la memoria y del reconocimiento del patrimonio inmaterial y cultural presentes en el sistema de habitar modificado.

En la transición de ciudad industrial a ciudad de servicios en el contexto de Barrio Colombia, se encuentra que, la fisura es lugar, creado a partir de las fuerzas contrastadas que operan en medio del cambio en una zona de valor histórico. Sin embargo, las fisuras pueden propagarse o ser encontradas en otros contextos de la ciudad contemporánea, por ende, se propone considerarla a manera de categoría para el estudio de otros modelos y otros fenómenos emergentes en los estudios del hábitat. Su entendimiento constituye un reto para los estudios urbanos, de hábitat y de arquitectura y en general para las disciplinas implicadas en el ejercicio de la planeación.

144

Los lugares contienen información de carácter cultural y social, deben ser tratados como espacios donde los procesos de construcción simbólica están constantemente implícitos y por tanto requieren un sentido estético para ser observados y valorados entonces desde su propia identidad. Observarlos a través de mecanismos estándar, aniquila su condición diferencial y dificulta detectar las particularidades, diferencias o excepciones que son fundamentales en la construcción simbólica de una marca.

*“La formación de lugares (...) es siempre algo derivado y no originario, el resultado de una negociación, de un acuerdo, de una relación de fuerzas o de un enfrentamiento violento, nunca un producto espontáneo de la naturaleza o del espíritu (salvo en la medida en que lo sean todas estas cosas mencionadas). Las actuales fronteras de España, de Cuenca o de Tegucigalpa son el fruto de largos y complejísimos procesos de tanteo (...) Pero no es la tradición lo que legitima esas fronteras —no es el hecho de «haber sido» o el de ser «cosa del pasado»— (...) O sea, que en cierto modo las fronteras son ficciones, pero ficciones consolidadas por la convención o el sometimiento voluntario”. (Pardo J. L., 2010, pág. 14)*

El papel de la tensión en la comprensión del símbolo, del lugar y la consolidación de las fisuras es fundamental. La tensión en este sentido permite comprender el conflicto que implica el forcejeo y la lucha por el espacio desde una visión poética y posible, necesaria para los contextos que han experimentado formas de guerra y violencia en los territorios. La fisura, desde esa lectura, es posibilidad creativa para abordar el desacuerdo como eje para el diálogo y la construcción de lugares emergentes diversos.



145

## El papel del arte político en el hábitat contemporáneo

En la ciudad contemporánea, los conceptos de singularidad y particularidad se ven abocados a la desaparición ante los modelos de estandarización. En un contexto donde las marcas se dan según Pardo, por la inscripción profunda ocasionada por la repetición de un hecho o un fenómeno en el espacio o por la significación o fuerza del impacto de un profundo cambio, transición o suceso en el territorio, cabe preguntarse: ¿Cómo son y cómo aparecen las marcas en el ejercicio de habitar la ciudad contemporánea en un contexto de individualización y masificación?

Para abordar esta pregunta es útil la mirada del arte político y el arte contextual en conversación con las teorías que se han citado hasta acá. La fisura entendida como ejercicio creativo para habitar el mundo, requiere ser comprendida desde lecturas y herramientas emergentes. Las manifestaciones artísticas constituyen una manera efectiva para pensarla.

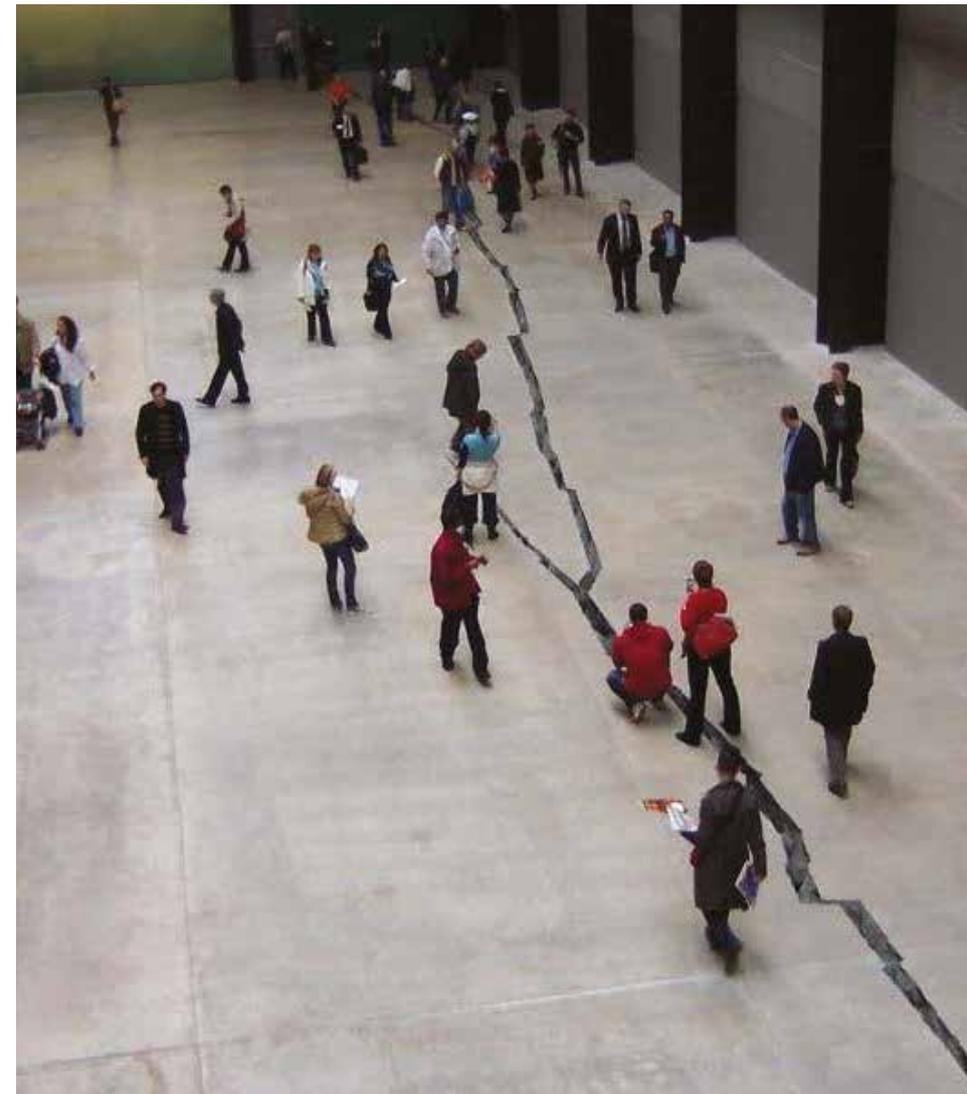
La práctica artística en la lectura del espacio fisura, permite establecer mediaciones para la identificación de lo otro. Esto, a través de un ejercicio que consta en hacer sentir como propios los fenómenos que le acontecen a otros, desde experiencias que visibilizan los procesos de las comunidades para el aprendizaje colectivo. Esta visión contrasta la concepción de ciudad como espacio para el anonimato y para el individuo y busca otorgar un sentido colectivo en la producción de hábitats.

Según Doris Salcedo, el arte ofrece un aporte valioso a los esfuerzos por hacer habitables las sociedades. Desde esta mirada, los fenómenos políticos siempre tienden a caer en generalizaciones que precisamente las prácticas artísticas buscan suprimir. Cuando se hace una pregunta por las afectividades particulares que despiertan los efectos de un hecho que puede ser global, se amplía el horizonte de reconocimiento y de aprendizaje para evitar la generalización, como dice Bal: “La singularización es necesaria porque permite evitar la universalización que aleja el compromiso crítico” (Bal, De lo que no se puede hablar: El arte político de Doris Salcedo, 2014, pág. 58).

Doris Salcedo, es una artista Colombiana que ha dedicado sus esfuerzos, como ella misma lo dice, a poner una imagen desde el arte que contraste las imágenes de sufrimiento y dolor creadas por las múltiples formas en que se ha hecho violencia en Colombia. Salcedo, llama la atención del mundo en el Tate Gallery, cuando en lugar de una escultura o una pintura, abre una grieta profunda en el piso del museo para hacer de ella su obra.

*Ilustración 29 Doris Salcedo, Shibboleth, de 2007-2008, en Tate Modern.*

Fotografía: <http://tacmusto.blogspot.com/2016/12/doris-salcedo.html>



La obra constituye una oda al dolor inmerso en los efectos del desarraigo, mediante una experiencia que permite observar el “vacío” la grieta invita a reflexionar acerca del peligro que implica el cruce de fronteras, el dolor de quienes han estado expuestos al odio racial y a condiciones de profunda división y desigualdad. Salcedo define la grieta como una pieza intrusa e indeseable que configura un interrogante y una interrupción. Esa grieta en medio del museo invita a pensar el mundo desde la perspectiva de quien está de un lado y quien está del otro, de quien está adentro y de quien está afuera. Para Doris Salcedo, toda obra de arte es política en tanto está inscrita en el deber de interrogar el estado de las cosas que tiene una sociedad en un determinado momento. Para ella el arte político, debe poner al otro en la perspectiva y en el papel de la víctima, de manera experiencial, esto es, traer a la presencia algo que ya no está o que desaparecerá. La artista explica que solo el lenguaje poético puede adentrarse por los poros de la injusticia absoluta y aliviar de manera parcial los fenómenos de violencia, conflicto y olvido que experimenta la sociedad, y aunque no funcione para cambiar totalmente las problemáticas actuales, ni para reparar completamente a los actores que están en medio del fenómeno, permite como ella dice “dignificarnos como seres humanos” desde la construcción de un acto memorial.

El situacionismo en el arte, también plantea herramientas útiles en el entendimiento de la relación entre el arte político, el hábitat y la fisura. El situacionismo se centró en construir una crítica, no solo desde la elaboración de una estética sino de un corpus teórico. Su idea primaria se centraba en defender que el arte y la vida eran imposibles de separar y para esto fomentaba la lucha de clases a partir de incitar a la reflexión por la importancia del tiempo libre. Las estrategias culturales que uso para lograrlo fueron la deriva y el desvío (Ontañón, 2012).

La deriva consistió en el planteamiento de una relación subversiva con la vida cotidiana desde la crítica a la rutina y a las dinámicas funcionalistas del trabajo en la ciudad. Para esto, se empleaban prácticas artísticas, técnicas de experiencia y análisis de comportamiento urbano desde performances, situaciones y acciones basadas en la exaltación a la vida contemplativa, la irrupción de ritmos y la ideación de una ciudad utópica que podía modificarse según las necesidades y los deseos de sus habitantes.

El desvío, presentaba una crítica a la imagen generada por la sociedad de masas y un uso político crítico de tales imágenes, estas, eran utilizadas para emitir posturas ideológicas en relación con el capital.

En el texto la sociedad del espectáculo, Guy Debord (1967) realiza un análisis a las formas de dominación y a las órdenes estipuladas por la contemporaneidad desde una crítica a la sociedad de consumo y una denuncia a las apariencias. Debord afirmaba que la idea revolucionaria más grande en el urbanismo no se centra ni en lo urbanístico en sí mismo, ni en lo tecnológico, ni en lo estético, sino en la reconstrucción del territorio por medio de la vocería de trabajadores, desde la declaración de sus necesidades y la provocación de “situaciones” para denunciar las contradicciones y el funcionalismo de la sociedad (Ontañón, 2012). Para los situacionistas las emancipaciones se dan desde la vida cotidiana, por eso, su esfuerzo se concentra en la reivindicación de prácticas simples que reclaman el papel de la vida dentro de los modelos económicos que se habitan mediante técnicas artísticas como el happening, la película, la escritura y la pintura. Los situacionistas consolidaron herramientas desde prácticas artísticas y contribuciones teóricas que aportaron en la unión del arte, la política y el urbanismo para el entendimiento y el abordaje de nuevas posibilidades para pensar las ciudades.

Constant Anton Nieuwenhuys, fue un situacionista que dedicó parte de su trabajo a diseñar “The New Babylon” una ciudad utópica que proponía un nuevo orden mundial inspirado en las corrientes gitanas. Se buscaba que esta ciudad permitiera a los habitantes ser nómadas y consagrarse a una vida libre desde la visión de un mundo sin fronteras. Esto, desde unidades habitacionales móviles que respondieran a temporalidades cortas para posibilitarle a los habitantes moverse desde los principios de desvío, deriva y reciclaje.

Este modelo incluía conceptos de sostenibilidad y de afectividad como principio de diseño: “El estudio de las leyes precisas y de los efectos exactos del medio geográfico, construido o no construido, en función de su influencia directa sobre el comportamiento afectivo de los individuos” Guy Debord (Pohl, 2009).



Estas consideraciones de los situacionistas pueden ser llevadas a la planeación y al análisis del caso del plan de renovación Simesa. Aportan elementos concretos para el desarrollo de herramientas que pueden ser aplicadas al entendimiento del papel de los habitantes de Barrio Colombia en la ciudad.

El territorio y los habitantes presionados a la desaparición del barrio como se conocía en sus inicios, requieren un gesto de vinculación que les admita entender su papel en la historia y a su vez, que le permita a la ciudad reconocer el sistema de habitar desarrollado, sus particularidades y los saberes que allí se alojan en pro de la búsqueda y el pensamiento del desarrollo. Las prácticas artísticas, aportan mecanismos para que el hábitat quede plasmado en la ciudad desde el lugar sensible de la memoria, la historia y la acción de singularizar. Esto, en el contexto de transformaciones espaciales y habitacionales posibilita formas de resistencia que deben ser reconocidas y aprendidas por la misma ciudad como hecho histórico relevante para el conocimiento y el afecto del territorio que se habita.

En ese sentido, el arte político le ofrece al hábitat, una posibilidad para repensar la ciudad desde lugares de enunciación diferentes a los ofrecidos por la arquitectura, el urbanismo y la economía que en este momento lideran las decisiones de la transformación de la ciudad. El arte político, relacional o contextual, el situacionismo y las prácticas artísticas en general, contribuyen a visibilizar a las minorías y a aprender de los sistemas de hábitat que están en amenaza de desaparición frente al fenómeno generalizado de gentrificación. Esto, desde estrategias espaciales que relacionan la afectividad, la territorialidad y la configuración de ciudad. Pensar el hábitat desde allí abre lugar a prácticas que aportan elementos para replantear la visión contemporánea del espacio como objeto intercambiable.

*Ilustración 30 New Babilon - la ciudad nómada de Constant Anton Nieuwenhuys 1956 a 1974*

<https://mgbarahona.wordpress.com/2017/02/15/new-babylon-cuarenta-anos-despues/> (Barahona, s.f.)

## La dimensión estética del habitar (Ciudad vivida)

*¿Qué es la vida? No lo sé. ¿Dónde mora? Al inventar el lugar, los seres vivos responden a esa pregunta.  
(Serres, Atlas, 1995, pág. 39)*

El hábitat tiene que ver con la creación del lugar en el espacio, es decir, con la acción de darle un sentido simbólico, desde la experiencia humana al cúmulo de cosas físicas que se ordenan o a las formas materiales que toma el espacio. El hábitat permite relacionar objetos materiales con funciones puntuales, recuerdos, memorias y sentidos afectivos, esta relación trasciende lo material y otorga un sentido simbólico al ejercicio de apropiar algo.



**Dinámicas de apropiación calles Barrio Colombia.**

**“La calle. La vida libre, la calle libre”  
Habitante Barrio Colombia**

152

153

*Ilustración 31 “La calle. La vida libre, la calle libre”*





*Ilustración 32 Apropriación a través del arte como actividad humana en la Ciudad de Servicios*

154

Los estudios del campo del hábitat desde la visión de la estética y el arte contemporáneo, permiten establecer relaciones para la comprensión de los fenómenos que circundan el habitar. La estética y el arte contemporáneo le otorgan al hábitat elementos para encontrar belleza y experiencia artística desde posibilidades de orden variables y diversas, que son el resultado de la presencia de fuerzas encontradas, tensiones en el territorio o manifestaciones sociales diferentes. Esto, permite introducir categorías complejas y variadas para evaluar distintas formas de lo bello. Posibilita apartarse del concepto de lo bello como algo estático, homologado y abrirse a la comprensión de órdenes múltiples donde se puede considerar el caos como manifestación de la vida. Este es el caso de los paisajes presentes en las ciudades latinoamericanas, corresponden a fenómenos complejos, saturados y donde muchas variables operan en un mismo espacio. Esto, invita a superar la visión clásica y unidireccional del arte como la búsqueda de lo bello y de la arquitectura y la planeación como la búsqueda del orden absoluto. La estética puede ofrecer elementos para partir desde una cuestión al papel del arte y de su valor simbólico en la construcción cotidiana de lugar.

155

Así pues, considerar la comprensión de lo bello, lo grotesco, del caos, del miedo, del abandono, de la pobreza, de las profundas inequidades, de la violencia, de la guerra, de lo que se adapta, etc. como parte vital del análisis de las ciudades contemporáneas, es una invitación a reivindicar desde lo múltiple, el asunto del goce estético en los espacios que se habitan. En este caso, la estética permite pensar de manera variada en que los sujetos se relacionan con los objetos por medio de los sentidos a partir de experiencias múltiples que le permiten la comprensión y el conocimiento del mundo. Esta cuestión trasciende la imposición, homologación, homogeneización o desarrollo de una oferta donde el orden se piensa como algo estándar.



*Ilustración 33 -Estéticas contrastadas, mobiliario  
Barrio Colombia - Ciudad del Río.*

156



Desde el siglo XX con la aparición de distintos acontecimientos en el arte, entre ellos, la presencia de los movimientos vanguardistas, se puso en cuestión parte de las definiciones que se habían construido hasta entonces, se le da paso a una amplia experimentación artística y se toma distancia de la idea de belleza clásica como se había concebido hasta entonces: ahora, la belleza puede estar entre los objetivos del arte, más no constituye su única prioridad, la belleza se concibe como una presencia en la vida cotidiana, que permite a través de objetos, relaciones, intervenciones y modos de dar orden, un acontecimiento estético producto del ejercicio de apropiar, y consolidar hábitats y maneras de habitar el mundo.

Las nuevas premisas que el arte instituye, establecen una lejanía con modelos o pautas fijas y sugieren la posibilidad de pensar a través del arte como medio. Esto, llevado al análisis de los lugares, permite la identificación de objetos inmersos en la vida cotidiana que son usados para algo específico, desde una reflexión que los considera a partir del uso simbólico que se les da. Por ende, facilita reconocer la presencia del arte en la vida humana y desde allí, la comprensión de fenómenos políticos, sociales, económicos y habitacionales.

157

Jhon Dewey, propone que la estética está vinculada a la sociedad y que el arte contribuye a la realización de la vida de un pueblo, el autor, aborda la experiencia estética. El profundiza en el concepto de experiencia para explicar el resultado que aparece cuando el humano a partir de su relación consciente con el entorno puede ampliar sus valoraciones conocidas hasta entonces (Romina Conti, 2021).

Esta propuesta, podría tener relación con la visión de Heidegger del habitar como el *dasein* y la manera en que se está en el mundo, (Heidegger, 1951). Esta visión, le da al habitar una connotación experiencial que se aleja del pensamiento funcionalista y parte de la relación simbólica en la que el sujeto se desenvuelve.

Para Dewey la experiencia tiene funciones que responden al orden de lo intelectual desde lo práctico y lo estético, donde se pueden establecer elementos analíticos que permitan el conocimiento (Oviedo, 2009, pág. 15). En este

caso, la obra de arte no se restringe a una experiencia únicamente personal, sino que tiene un carácter universal, que encara el papel social del arte contemporáneo. Esto, desde la perspectiva del hábitat, permite reconocer que hay sentido colectivo en las formas que toma el habitar en la vida cotidiana y que esto da cuenta del grupo social en el que se enmarca a manera de radiografía.

Las vanguardias en el arte representan un momento importante en cuanto al cuestionamiento en torno al ingreso de tecnologías que permitieron masificar y reproducir lo que antes era imposible de hacer repetible. Confrontan y hacen preguntas acerca del significado de la creación en un mundo de reproducciones. En el caso de la arquitectura y del espacio, se empieza a cuestionar la reproducción en masa apalancada por el ingreso al mercado de materialidades que permitían emplear tecnologías para construir en menor tiempo espacios idénticos y repetitivos para el habitar humano. La accesibilidad a la manipulación del metal y del vidrio, facilitó el trabajo en altura y la producción modular y en serie de elementos para la construcción. Este fenómeno permite establecer un marco para algunas cuestiones que, al ser abordadas desde la estética, ponen en tensión el papel de la experiencia: ¿puede habitarse desde un modelo de reproducción y estandarización en espacios exactamente iguales, teniendo presente diferencias sustanciales en los grupos que los habitan? ¿Puede entonces homologarse una única manera de habitar a partir de contenedores y opciones espaciales que aparecen en la oferta?

La práctica estética contemporánea desde la visión de la Poética del Hábitat propuesta, invita a exaltación de lo cotidiano, de las minorías y de los micro relatos e involucra al observador en la creación del objeto artístico.



*Ilustración 34 Estéticas cotidianas en Barrio Colombia, Medellín.*

Desde la mirada del hábitat, el habitante es quien crea maneras propias de habitar desde el sentido simbólico que, a partir de la apropiación, disposición de los objetos, y relación que tiene con el espacio, construye. Allí, da un orden relacional, funcional y afectivo simultáneamente al espacio, donde se establecen dinámicas que luego se ven reflejadas en la dimensión material y físico espacial. En este sentido el habitante es el creador de la experiencia del habitar.

Esto tiene relación no solo con la experiencia estética abordada, sino particularmente con las prácticas artísticas, en cuanto refiere a creación sensible de orden de mundos. Sin embargo, el abordaje implica un desafío: requiere nuevas sensibilidades, no solo de quien produce la manifestación artística y /o habitacional, sino del público, la comunidad, el vecindario, etc., que la observa. Esta sensibilidad refiere a una dinámica colectiva de ciudad, comunitaria y de los habitantes desde su visión de sujetos, para apreciar las formas en que el hábitat aparece. Allí, es importante diferenciar entre, ocupar el espacio y habitar el espacio. El espacio ocupado hace referencia a aquel contenedor que no se ha apropiado, afectado, transformado y que no posibilita el despliegue de la experiencia humana en él. Por otro lado, habitar hace referencia a desplegar experiencias en el espacio, marcas, formas de apropiación, rituales, manifestaciones simbólicas y afectivas como parte de la declaración estética humana.

Esta distinción, implica desarrollar avances en las formas en cómo se observa en la actualidad la apropiación y el desarrollo espacial en la ciudad contemporánea, desde una revisión a los sistemas de observación simbólicos existentes a partir de la incorporación de nuevas categorías de análisis. Allí, la estética permite crear relaciones complejas entre expresiones filosóficas, políticas y sociales inmersas en el espacio que, garanticen abordar los lugares más allá de una capacidad para captar valor económico.

Deleuze se refiere al acto de creación (Gilles Deleuze, 1987) desde una relación que propone entre las artes y la filosofía. Para Deleuze, la filosofía crea conceptos. Usualmente, se piensa que, la creación pertenece exclusivamente al mundo de las artes, pero como él lo explica, la creación refiere al encuentro de las artes con la ciencia y la filosofía, donde se da cuenta del mundo a partir de conceptos con alta carga de aspectos narrativos. Esta relación se fundamenta en su idea de que el espacio aparece como una serie de acontecimientos desconectados, que son conectados gracias al efecto creativo que tiene la mano del hombre. Esto quiere decir que, el humano ordena en un ejercicio creador o acto de creación, que da un sentido al universo en cuanto le entrega un orden determinado para manifestarse. Esta visión da cuenta de la relación que el hábitat tiene con la

filosofía y con el arte, en cuanto es creación de orden simbólico a través de conceptos que, sin ser necesariamente nombrados, aparecen.

Deleuze también llama al acto creativo, acto de resistencia y lo explica desde la visión de Malraux, cuando habla de que el arte es lo único que resiste a la muerte. Esto en relación con el hábitat, con la vida que persiste por encima de las fuerzas que operan en un determinado espacio:

*“(...) la particularización y la institucionalización del mundo urbano. El marcaje de las fuerzas institucionales públicas y privadas (en nuestro caso, a veces difíciles de diferenciar), la instauración del discurso urbano oficial y la universalización de los códigos estéticos sociales, funcionales y simbólicos en la ciudad, terminan vulnerando significativamente la toma de la palabra, no solo discursiva sino actuante y materializada, por parte de los mismos habitantes, inhibiendo el desenvolvimiento de sus hábitos y prácticas cotidianas” (Echeverría Ramírez, y otros, 2009, pág. 65).*

Echeverría, desde la escuela del hábitat de la ciudad de Medellín, propone una reflexión que ejemplifica como el hábitat sugiere oposición a la muerte como lo nombra Malraux para referirse al arte: cuando el hábitat logra aparecer en contextos territoriales complejos y en condiciones de guerra o violencia, evocando el caso del contexto colombiano, resulta como producto de una acción de resistencia a la tensión. Esto, en términos de Deleuze, es en sí mismo un acto de creación, es decir un acto de resistencia cercano al arte en cuanto abre paso a la dimensión creadora en medio de un contexto que se opone, dificulta o complejiza su aparición.

Este planteamiento sugiere para el hábitat, la necesidad de estudiar criterios provenientes del arte para comprender cuáles de los elementos desplegados en el ejercicio de habitar, plantean relaciones directas con el acto de creación y con el arte. Hacerlo, podría aportar al reconocimiento de aprendizajes importantes en medio de un contexto global de desaparición de modos propios de habitar en marco del

fenómeno de planeación estandarizada, globalización y modelos económicos basados en la especulación inmobiliaria.

Hasta acá entonces se puede decir que:

1. El hábitat se relaciona con la estética y específicamente con el arte en cuanto implica un acto de creación como lo nombra Deleuze. Allí, se involucra, desde lo que se le da forma con las manos, la configuración de un orden singular en el deseo de apropiarse, conquistar y hacerse parte del espacio para hacer lugar.
2. El hábitat tiene una condición poética que debe ser comprendida. Esta, se asocia a la producción de su materialización o sus materializaciones que dan cuenta de algo que se aleja de lo que se puede diseñar e incluso de las estructuras físico-espaciales que anteceden el ejercicio poético. Este, tiene que ver con el devenir de aspectos relacionales que surgen en el habitar y es importante que se considere desde el ejercicio del pensamiento del espacio y de la planeación contemporánea.

162

La creación es entonces para Deleuze, un acto de resistencia y en eso radica su vinculación con el arte, según él lo explica en su conferencia, esa resistencia no es abstracta, sino que evidencia una lucha activa (Deleuze, 1987), que en el caso del hábitat sucede en la acción de habitar. Así, el habitar puede ser entendido como forma de resistencia donde los procesos simbólicos de un grupo humano o de una comunidad pueden tener continuidad, por eso para Deleuze, el acto de resistencia tiene la cara de lo humano y la cara del arte. Para él, solo puede resistirse a la muerte desde la lucha se da en la obra de arte que crea una nueva realidad. La relación entre lucha y arte es la más extrema y en el caso del hábitat, se encuentra que, en el habitar y en la creación de hábitats, los dos aspectos, lucha y arte se pueden reunir.

En conclusión, el habitar es un acto técnico y poético donde es posible que la relación entre la dimensión estética, los símbolos, el acto de resistir entre tensiones, la dimensión material y física, las interacciones y la dimensión de lo relacional operen, desde la vinculación de afectividades, condiciones sociales, filosóficas y políticas del mundo en un sistema que se podría nombrar el sistema de la experiencia de habitar.



*Ilustración 35 La influencia del hábitat en el habitar del individuo.*

**Entrar a un espacio y a partir de su materialidad comprender cómo es la historia que lo atravesó, que lo marcó y que le permitió ser.**

**Habitantes Barrio Colombia.**

## Estética de lo cotidiano y de lo social en la construcción del habitar en la ciudad de servicios.

*“El hábitat no es un espacio neutro de uso y función abstracta, para el aprovechamiento de aquellas abstracciones denominadas de lo público, los clientes, la institucionalidad y el mercado; sino que es aquel espacio que cobra sentido esencial desde las significaciones, usos, aprovechamientos, recorridos, encuentros, expresiones, materializaciones, entre otras, que se desenvuelven desde distintos individuos y grupos en el despliegue de la relación entre seres- cotidianidad- espacio- tiempo; lo cual, lógicamente no acontece por fuera de las relaciones con la sociedad y el establecimiento, con otros actores y sujetos con las dinámicas nacionales y globales que lo cruzan y alteran”*  
(Echeverría Ramírez, y otros, 2009, pág. 66)

164 Echeverría construye una propuesta para entender el hábitat que plantea una relación entre seres-cotidianidad-espacio-tiempo. Allí, la construcción afectiva tiene el papel de vincular la triada. Las significaciones son el aglutinante de las expresiones funcionales y simbólicas que se crean en la búsqueda de identidad espacial, o como la profesora Echeverría lo enuncia, en la búsqueda para el espacio de “sentido esencial” inmerso en la producción del hábitat. Este fenómeno de simbolizar y significar presente en las relaciones cotidianas, establece puntos de contacto que permiten aproximarse a la comprensión del fenómeno de las estéticas que aparecen en la ciudad de servicios y que emergen en respuesta a los efectos de las condiciones propuestas.

Para comprender tales significaciones en el espacio, es útil partir de los adelantos teóricos que ha construido Katya Mandoki en el campo de la estética, que no solo son aplicables a la comprensión de lo urbano, sino que, son importantes en el análisis de las formas y maneras en las que el hábitat se manifiesta como producción sensorial y estética.

Mandoki desarrolla en su texto Prosaica uno, estética cotidiana y juegos de la cultura (2008) el concepto Prosaica, que alude a la estética cotidiana que se encuentra inmer-

sa en lo habitual de la vida. El término Prosaica, viene de prosa del mundo, toma distancia de las visiones clásicas de estética e invita a vincular a través del mundo sensible, la vida cotidiana (Mandoki, 2006). El estudio de Mandoki, permite recoger elementos suficientes para la observación y el entendimiento de las expresiones que aparecen en la ciudad de servicios desde los criterios de hábitat y de estética.

Mandoki indica que, el arte y la vida cotidiana tienen profundas relaciones y que estas relaciones se manifiestan en el hábitat, en la expresión del cuerpo, del vestido y del espacio como conector de vínculos. Estas conexiones son fundamentales en el conocimiento y entendimiento de una ciudad y sus proyecciones urbanas.

165 *Ilustración 36 Expresiones de la relación entre el arte y la vida cotidiana en “Ciudad de Servicios”*





*Ilustración 37 Expresiones de la relación entre el arte y la vida cotidiana en el “Barrio Industrial”*

166

Interrogar el hábitat como materialización simbólica, permite considerar el papel social que la construcción de significados tiene dentro de un grupo. La materialización de símbolos permite el conocimiento de identidades y subjetividades grupales que tejen elementos comunicativos, políticos, económicos, afectivos, poéticos que necesitan una superficie para pasar de ser conceptos a convertirse en artilugios y producción técnica-sensible de la vida humana.

Katya propone unos problemas estéticos (Mandoki, 2001) que, en clave de una lectura de hábitat, permiten identificar ciertos elementos vinculados a lo simbólico para la comprensión de lo que se expresa en la materialidad espacial urbana y en lo que se encuentra en el espacio físico del Barro Colombia en marco del proceso del Plan de Renovación Urbana Simesa.

El primero de los problemas que la autora describe, es que todo sea atribuible a los ojos, así, se pone casi siempre por encima de otros sentidos el de la vista. Este primer problema, es uno de los más comunes y se puede evidenciar en la tendencia que tienen las estrategias urbanas de planeación a la búsqueda insistente de una forma específica de orden visual o de embellecimiento cosmético del espacio.

Leer lo que se presenta únicamente desde una atribución visual, puede sesgar las formas que toma el territorio que no van acorde con un canon establecido por los criterios determinados en un plan de desarrollo o en un plan de renovación urbana.

En el caso de Barrio Colombia, esto se puede ejemplificar a través de uno de los casos encontrados en el trabajo de campo: en la entrevista que se le hizo a un agente de seguridad privada de la ciudadela, él manifestó que tenía orden directa de hacer retirar de los parques o de cualquier espacio de Ciudad del Río a quien se viera “mal vestido” o con elementos en su corporalidad que dieran indicios de ser un habitante de calle o alguien amenazante para la experiencia del lugar. Esta respuesta puede alertar acerca de los criterios de exclusión en las políticas que se emplean en el espacio, allí, uno de los primeros filtros que se hacen, consiste en la clasificación y entendimiento del espacio desde un canon visual donde se clasifican espacios, sujetos y objetos. Esto puede erigir paradigmas alrededor de sistemas de vigilancia y control para regular la posibilidad de entrada, salida y ocupación del espacio.

167

El otro de los problemas detectado por la autora, es la integración del cuerpo en las manifestaciones estéticas, esto es, la falta de apreciación que se tiene del cuerpo como recurso relacional de elementos objetuales y aproximativos en el espacio. Es decir, pensar el cuerpo desde aquellas corporalidades que se imparten al proponer un diseño urbano determinado que se ven en manifiesto desde los siguientes efectos: por ejemplo, cuando se diseña una silla o un mobiliario para el espacio urbano, no se diseña únicamente un aparato tecnológico para sentarse, sino que con ella viene el diseño de una manera de sentarse específica y además viene el deseo del diseñador, que un cuerpo se adapte a la forma que ha sido estipulada por la silla. Esto quiere decir que, en el sistema estético propuesto por un proyecto urbano, está la silla como objeto físico y como dispositivo donde toma forma una corporalidad propuesta a partir de un contenedor u objeto material.



*Ilustración 37 Expresiones de la relación entre el arte y la vida cotidiana en el “Barrio Industrial”*

**170**

*Ilustración 37 Expresiones de la relación entre el arte y la vida cotidiana en el “Barrio Industrial”*



El tercer problema que la autora señala y que se puede observar en el caso de los sistemas de habitar propuestos por la ciudad de servicios, es la negación de la intelectualidad que involucra el ejercicio estético. Hay una inclinación de encasillar la dimensión estética como algo que no involucra ni lo funcional, ni lo pragmático, ni lo intelectual que requiere un diseño urbano que pueda funcionar para una ciudad. Esto, se ve en manifiesto cuando al plantear un diseño específico del espacio, no se tiene en cuenta, lo preexistente como parte de la información necesaria para la comprensión del sistema de habitar.

El cuarto problema se trata de ignorar la capacidad que la estética tiene de enunciar realidades. Atribuirle a la estética una condición únicamente inscrita en su papel receptivo puede establecer un limitante. Esto quiere decir, se debe tener la apertura necesaria para entender la estética como algo que permite recoger aspectos del conocimiento donde se materializan las ideas de una sociedad.

La consideración de estos problemas puede establecer un mecanismo de identificación y observación del territorio que, aplicado al hábitat, aporta al análisis de las manifestaciones estéticas que surgen por el efecto de las intervenciones que se promueven desde el ejercicio de planeación de las ciudades, en este caso desde el Plan Parcial Simesa y las intervenciones preexistentes que se consolidaron a través del tiempo en el territorio. Al aplicar estos problemas, a los análisis y las comprensiones en campo, se puede entender que, desde las políticas desarrolladas por el plan parcial de la zona, fueron empleadas restricciones y acepciones que no toman en cuenta la lectura de la dimensión estética desde la complejidad del sistema habitacional que existía y que esto constituye una de las bases donde se establece la creación de una separación como mensaje estético por parte de los habitantes de Barrio Colombia. En el trabajo con los habitantes, estos criterios fueron analizados a la luz de los problemas propuestos por Mandoki, desde la escucha de la experiencia de los habitantes, el reconocimiento de las estructuras físicas iniciales y el efecto de las nuevas estructuras. Poner en relación estos elementos permite comprender parte de las implicaciones de la transición espacial en el territorio.

**171**



*Ilustración 37 Expresiones de la relación entre el arte y la vida cotidiana en el “Barrio Industrial”*

**172**



Katya aporta una clave conceptual que también es tenida en cuenta en el trabajo de campo con los habitantes de Barrio Colombia y Ciudad del Río. La autora habla del prendamiento estético en la fenomenología y de la condición de aisthesis, esto consiste en que cada vez que un sujeto está prendido de manera sensible a un objeto, existe allí la posibilidad de una experiencia estética (Mandoki, 2001). Si anestesia se refiere a la privación de los sentidos, la estética refiere a la expansión de estos. Se manifiesta a partir de las relaciones que un humano puede construir entre lo inmaterial y lo material en el espacio para imprimir, a partir de un objeto o del espacio mismo, un sentimiento, una sensación, un pensamiento, un comportamiento, como la base para el habitar humano.



*Ilustración 38 Parque frontera.*

**“Como que el parque es una frontera.”**

**Habitante de Barrio Colombia al referirse al parque ubicado entre Barrio Colombia y Ciudad del Río.**

**173**

El prendamiento habla de la relación de apropiación con lo cotidiano donde el habitante interactúa y produce la conexión entre espacio, sujeto y objeto. Para acercarse a la comprensión del sistema estético del habitar, la teoría sugiere, tener en cuenta los elementos sonoros, los gestos, la corporalidad, los artefactos y las ambientaciones involucradas en la creación o apropiación del espacio. Estos elementos, permiten comprender el hábitat a partir de expresiones concretas de la configuración estética como un primer acercamiento. Los elementos mencionados, la autora los denomina como “retóricas” y constituyen los campos de contacto experienciales para la comprensión de un sistema de habitar. Todas las combinaciones que pueden surgir a partir de estos elementos en la creación de un lugar en el espacio son recursos de la prosaica.

El prendamiento en el contexto de Barrio Colombia se manifiesta con fuerza desde los objetos, elementos relacionales que detonan formas de encuentro, coexistencia, mezcla de usos, vínculos, habitantes, intereses, manifestaciones, colores y formas. La mayoría de ellos son objetos sucios, engrasados, móviles, reciclados e industriales, pero que dan cuenta de relaciones vecinales y habitacionales cercanas.

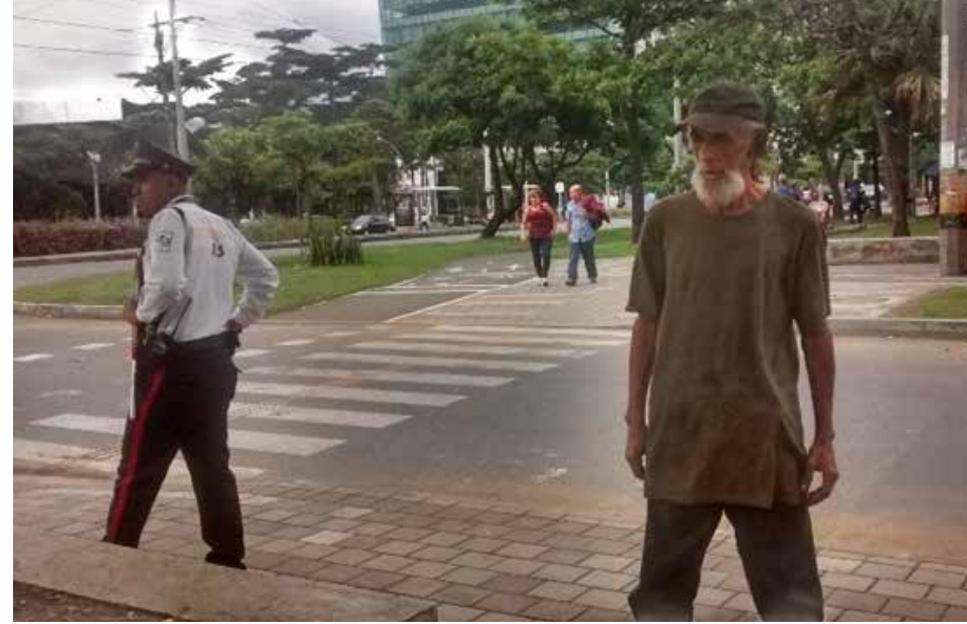
Otro concepto sugerido por Mandoki y apropiado desde las reflexiones de Edward Hall, es el de proxémica. A partir de la lectura del concepto proxémica, se puede observar el espacio fisura como una de las apuestas estéticas de los habitantes que habitaron el territorio de Barrio Colombia antes de la ejecución del Plan Parcial.

La proxémica permite la observación del uso del espacio entre los individuos, de acuerdo con convenciones culturales, que, tienen en cuenta el “establecimiento de distancias” que no son solo físicas, sino mentales, materiales o afectivas, como lo explica la autora (Mandoki, 2001).



*Ilustración 39. Apropiación y contacto del espacio, relaciones en el hábitat por los habitantes de Barrio Colombia.*

Las distancias propuestas por los habitantes pueden hablar de los niveles de cercanía o separación que se establecen en la manifestación estética. Estas distancias, pueden darse desde el tono del acercamiento o pueden responder al afianzamiento de brechas espaciales, todo depende del nivel de apropiación dado en el sistema de habitar. El nivel de apropiación, llevará a definir tales proximidades en medio de las tensiones, estas pueden darse desde la pertenencia o la no pertenencia, desde la cercanía o la lejanía, desde el repudio o la aceptación.



*Ilustración 40 Tensión – separación y vigilancia privada.*

En el ejercicio de campo al interior del barrio se puede observar, el contraste que los habitantes reconocen en lo construido por el proyecto Ciudad del Río en relación con el Barrio Colombia y viceversa. Las mezclas que se viven al interior de Barrio Colombia expresan estéticas combinadas que se incorporan en los espacios comunes como las calles y las esquinas de encuentro y al interior de las viviendas, donde se puede observar la presencia de fragmentos provenientes de los talleres de mecánica en la configuración de los lugares, las formas en que se adecuan las casas para combinar usos y la convivencia de elementos de carácter visual diferente y contrastado en lo habitacional, lo físico-espacial y lo relacional.



*Ilustración 41 Estética de la mezcla al interior y al exterior de la casa de un habitante de Barrio Colombia.*



Las distancias o cercanías establecen diferentes niveles de contacto que proponen los habitantes, teniendo en cuenta que, el contacto puede manifestarse desde la cercanía o la separación. Esto, hace parte de la declaración estética en correspondencia con el contexto, lo que quiere decir que, en los sistemas de habitar la cercanía o la distancia no se puede esclarecer únicamente por el lenguaje verbal y las apariciones discursivas, sino que, es necesaria la lectura del despliegue de formas sensibles a través de los sentidos y otras vías comunicativas donde los humanos depositan códigos para enriquecer el sistema de habitar. En ellos, se encuentran rasgos que pueden ser útiles para diferenciar niveles de proxémica presentes en el territorio.



*Ilustración 42 “Construcción de superficies de contacto al interior de Barrio Colombia”*

Los conceptos antes mencionados propuestos por Mandoki, permiten comprender códigos presentes en el lugar y evitar las restricciones que produce la concepción de la estética como el estudio de lo bello. Sin embargo, se evidencia que, esta concepción clásica de estética sigue presente en la base de los planes de ordenamiento de la ciudad e irrumpe en la consideración de la complejidad de la prosaica. La prosaica enmarca parte de las ocupaciones del hábitat, allí la estética no es un asunto únicamente filosófico, sino cultural, necesario para comprender las formas emergentes en las que se expresa un individuo y el devenir de un grupo social en la ciudad contemporánea.

*Ilustración 43 “Expresiones en el espacio público”*



Mandoki habla del miedo a las impurezas de lo cotidiano (Mandoki, 2006, pág. 53). Este miedo, refleja la tendencia a prácticas asépticas presentes en la arquitectura y el urbanismo. Dichas prácticas buscan determinar de una manera sesgada, patrones de ideales de belleza, que restringen los objetos y las experiencias estéticas. Las restricciones que se ocultan en las decisiones de la arquitectura, la planeación y el urbanismo bajo códigos funcionales, delimitan la expresión y la manifestación de la dimensión de lo público. Las cámaras que vigilan, los agentes de seguridad, los dispositivos que miden los códigos de belleza establecidos con anterioridad, los mecanismos que no dejan lugar a la imprevisibilidad del habitar, dificultan la aparición de redes que se constituyen en contraste a los sistemas propuestos. Estas redes, forman parte de la construcción de espacialidad conjunta y permiten asumir la tensión como posibilidad creativa. La tensión es riqueza en cuanto a manifestación estética, permite la coexistencia de fuerzas contrarias, similares o diferentes en un mismo espacio, propicia que la vida se dé y que nuevas configuraciones aparezcan como posibilidad de diferenciación en la ciudad.

En prosaica, se establecen unas categorías para completar el análisis estético, una de ellas es la co-subjetividad (Mandoki, 2006, pág. 69). La co-subjetividad propone que el objeto existe en cuanto es subjetivado por el sujeto, pero tales subjetivaciones dependerán de las diferencias, porque los valores depositados en los objetos y en las configuraciones relacionales que se hacen con ellos, varían según las simbolizaciones individuales o grupales que se hacen a manera de efecto social: “El sujeto que se ocupa de la estética es un sujeto histórico, corporal, lingüística y socialmente constituido. Es co-sujeto” (Mandoki, 2006, pág. 71).

Esta categoría se puede identificar en el trabajo de campo al interior de Barrio Colombia cuando se encuentra que, como parte de las costumbres hay un compromiso grupal en la naturaleza del barrio que tiene que ver con integrar las diferencias y contrastes que la naturaleza del barrio tiene. Dicha integración propuesta por los habitantes hace parte de una estética identitaria, que no habla únicamente de los habitantes como individuos, sino como colectivo o comunidad, allí, se trasladan elementos que inicialmente aparecen como subjetividades individuales a la conformación de subjetividades comunes y colectivas. La imposición de una estética homogénea va en contravía del trabajo que los habitantes han hecho en el tiempo.

182

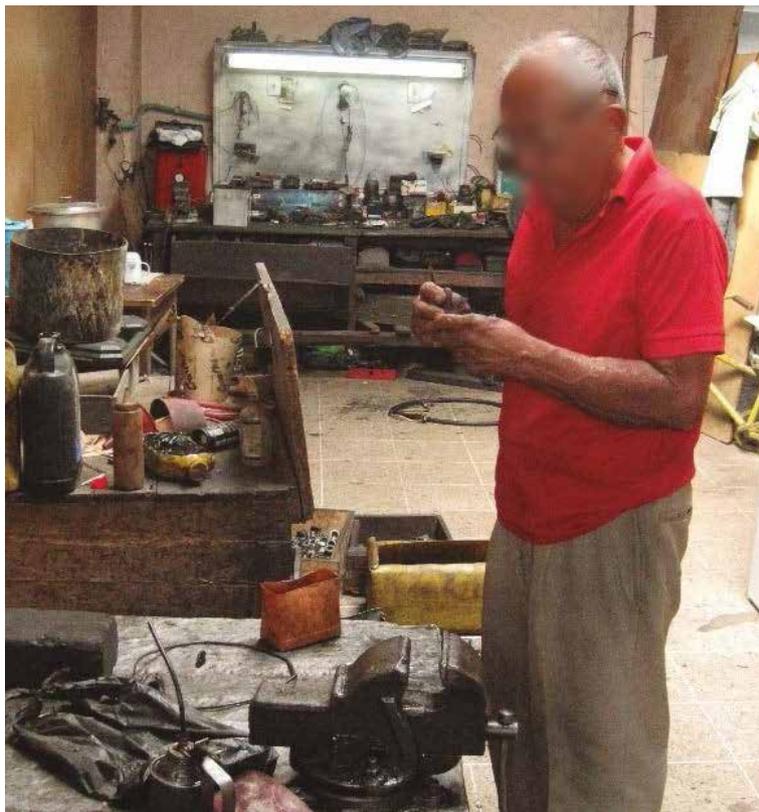


Ilustración 44 Apropiações diversas



Otra de las categorías propuestas por la autora y que fue rastreada en campo, es la de objetividad, objetualidad, objetivación (Mandoki, 2006, pág. 72). Para esta categoría, la autora define la objetividad desde la intersubjetividad, la objetualidad desde la característica material y la objetivación desde el proceso a través del cual el sujeto se manifiesta y se vincula a los demás. Desde la mirada de los planes de ordenamiento se ha situado la apuesta centralmente en la objetualidad, es decir en la dimensión material de los proyectos y la intervención físico espacial, sin embargo, la categoría propuesta por Mandoki indica que, si la objetualidad no pasa por la objetividad (intersubjetividad) y por la objetivación, hay un corte estético que dificulta la experiencia. Es en la vinculación de objetividad, objetualidad, objetivación donde se imprime la carga de significado y donde se consolida la apropiación. Al comprender al sujeto en su dimensión social, una lectura que se basa únicamente en lo objetual reduce las posibilidades de configuración de hábitats posibles.

*Ilustración 46 Materialidades al interior de Barrio Colombia*



*Estando el sujeto socialmente constituido, la objetividad radica menos en lo objetual del objeto que en las condiciones de percepción que comparten los sujetos, en su co-subjetividad misma que se manifiesta en expectativas e interpretaciones de lo percibido comunes a todos (Mandoki, Estetica Cotidiana y juegos de la cultura, Prosaica I, 2006)*

Otra de las categorías es la de subjetividad, individualidad e identidad, donde la subjetividad se entiende como el lugar de apertura y exposición al mundo, la individualidad como el sustrato biológico de protección íntima y la identidad como ese factor social que depende de los otros para su consolidación. En tal sentido, la identidad como lo explica la Mandoki es una actividad semiótica para poner en relación lo que somos con los otros, con lo otro y con el espacio. La identidad implica un quehacer desde la valoración de los otros y la subjetividad permite dotar el mundo de heterogeneidad.

Los proyectos urbanísticos contemporáneos deben posibilitar diversas identidades y subjetividades de los habitantes, considerarlas como parte de la planeación y de los cambios espaciales y estéticos que se fomentan en los proyectos. Si no aparecen objetividades vinculantes que permitan a los habitantes reconocerse, generar afinidad, vínculo, identificación y construcción de territorio, dentro de la implementación de la planeación, es muy probable que se corten líneas fundamentales en la conformación de lugar y que el urbanismo dificulte la construcción de tejidos colectivos indispensables para el hábitat.

Desde la lectura de Barrio Colombia, el fenómeno de separación que enmarca la construcción del espacio fisura, puede indicar el efecto de la tensión aplicada por la ejecución del plan parcial, esto, tiene consecuencias en la forma en que se comprenden hoy los patrimonios inmateriales, sociales y habitacionales. Estos, se manifiestan en la narrativa de los habitantes al describir los planes de desarrollo como proyectos lejanos a los cuales no se sienten pertenecer, este hecho, materializa discontinuidades territoriales. Allí, el cambio físico espacial propuesto no es considerado

como una problemática en sí misma, el problema se trata más bien del desconocimiento de símbolos e información que constituye un saber y que está presente en el territorio para la ciudad. Reconocer este saber dentro de lógicas globales que nos propone este tiempo, es indispensable como un principio para planear los cambios.

**“Nosotros estamos ya... Prácticamente estorbando”  
“Ese espacio no lo siento propio.”**

Habitantes de Barrio Colombia al referirse a Ciudad del Río. –

La estética aparece en las respuestas valorativas que los humanos construyen del mundo, incluso en las declaraciones de lo verdadero y de lo falso, la estética brinda técnicas para comprender la expresión humana presente en la creación de lugares a manera de dispositivos afectivos para extender la piel, resguardarse, inscribirse y simbolizar el mundo. Allí, se presenta el hábitat compuesto por capas, unas materiales y otras inmateriales. Estas capas deben ser abordadas en el pensamiento de la planeación y el desarrollo de las ciudades del futuro, desde herramientas que posibiliten mapear las estructuras físicas en relación con los acontecimientos y procesos de subjetivación presentes en el espacio.

## Dimensión social y política del hábitat afectivo

Los procesos de subjetivación que se dan en el ejercicio de habitar permiten hablar de una o varias capas en donde las dinámicas del conflicto encuentran espacio de posibilidad para ser resignificadas. En algunos casos la posibilidad se expresa en el espacio desde la confrontación, otras, a manera de escenario de separación y otras veces toma formas variables según los efectos de la tensión.

**“Que se va a poner un o a pelear con el gobierno...  
¿qué pensamos hacer? ... pues nada, bregar haber pa’ donde uno pega, ya nos dijeron que pal otro año no podemos estar aquí... usted sabe que contra el gobierno es muy duro pelear”**

Habitante Barrio Colombia

La búsqueda por conectar las estructuras físicas con los símbolos que allí se depositan, puede resultar contraria al objetivo del modelo económico capitalista, puesto que, implica un esfuerzo adicional que se refleja en tiempos alargados en la producción de estructuras físicas que aseguren el desarrollo de plus valor del suelo. Pensar en las estructuras físicas de manera separada de los procesos de históricos, simbólicos y de estetización, genera como resultado un urbanismo que puede propiciar la segregación, la desconexión y el descuido de aspectos que refieren al hábitat humano.

*“Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples; pero las sociedades disciplinarias se equipan con máquinas energéticas. Las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas. Es una evolución tecnológica, una mutación del capitalismo bien conocida que puede resumirse así: en la situación actual, el capitalismo ya no se basa en la producción, que relega con frecuencia a la periferia del tercer mundo. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas y vende productos terminados: compra productos terminados o monta piezas. Lo que quiere vender son servicios y lo que se quiere comprar son acciones”. (Deleuze, 2006)*

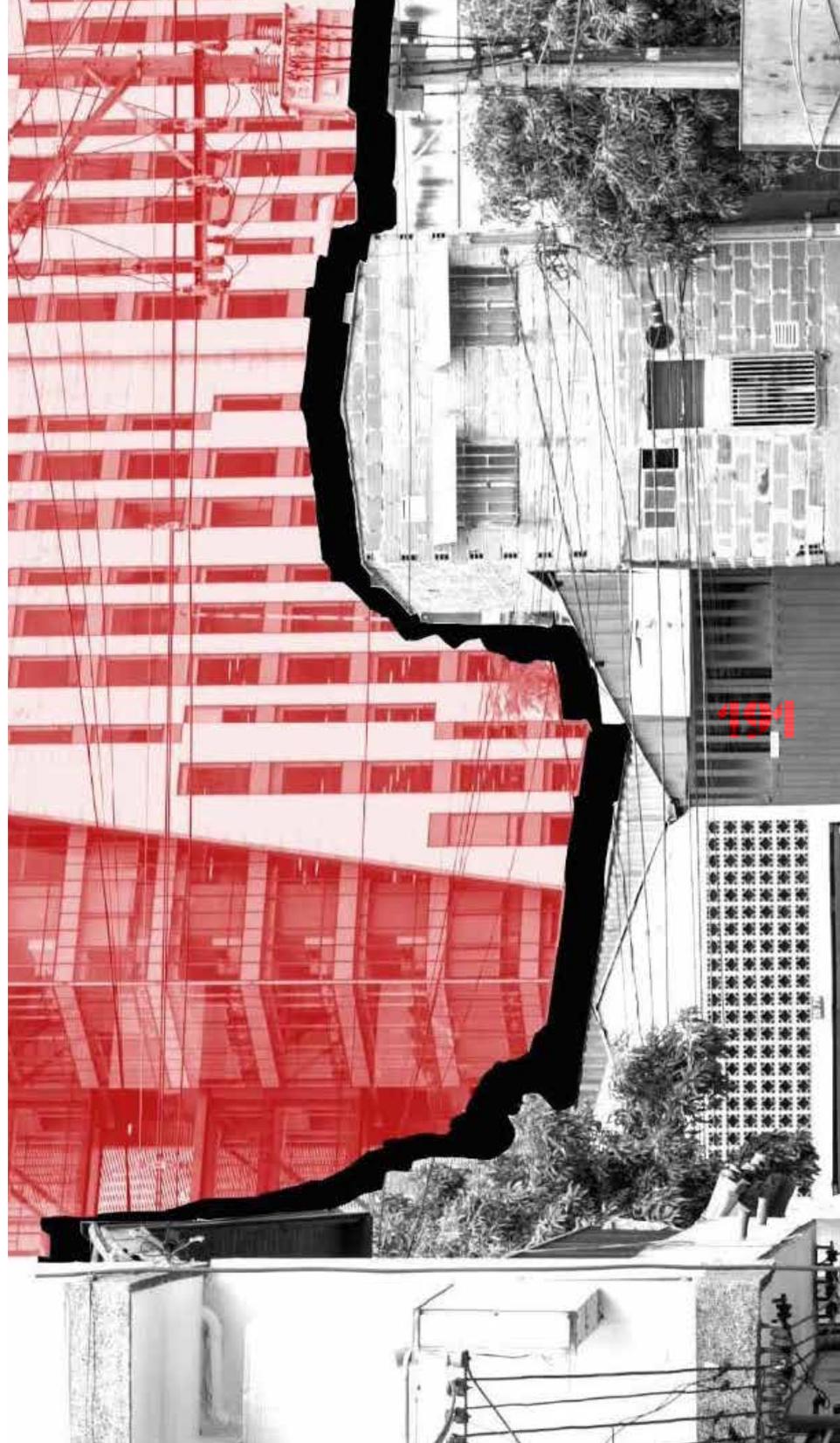
La fisura reconoce la dimensión social y política del hábitat. Puede constituir en sí misma una heterotopía. Las heterotopías son los espacios otros de los que habla Foucault y que tienen estrecha relación con la Poética del Hábitat y con la inclusión de prácticas artísticas para el entendimiento del hábitat en la ciudad de servicios contemporánea. Foucault describe la ciudad contemporánea como una sociedad de vigilancia que construye dispositivos que moldean el cuerpo y las necesidades humanas en la búsqueda de funcionamiento.

En el contexto de la heterotopía, se propone entender la separación que crean los habitantes de Barrio Colombia como una manera de construcción de lugar que abre posibilidades estéticas desde su dimensión política, económica y afectiva.

La ciudad actual, está compuesta de tecnologías de poder que regularizan las relaciones y las acciones en el espacio, usos mono-funcionales y compartimentados, funciones distribuidas para que no se produzca una desconcentración del objetivo central: la acumulación de capital por medio de un discurso abstracto que ya no ofrece productos sino servicios. Estos dispositivos se pueden observar en políticas de vigilancia privada, en la vivienda estandarizada, en espacialidades públicas controladas por sectores privados, en la delimitación de usos particulares y segmentados y en la centralización de una oferta basada principalmente en la economía de servicios como punto fundamental para el funcionamiento del sistema propuesto.

Estas medidas y políticas son el soporte creado para asegurar que el sistema económico propuesto no colapse, se mantenga funcionando y se replique a lo largo de la ciudad. Se convierte en un modelo seductor en términos de rentabilidad para otros grupos de la ciudad. Estas estrategias se pueden ver cuestionadas en las prácticas cotidianas de habitar, a partir de acciones como la separación que impulsan a configurar un nuevo lugar.

*Ilustración 47 Fisura: abertura que se le hace al sistema para habitar. Lugar donde la vida afectiva y cotidiana se abre espacio*



No se trata de enmarcar las infraestructuras físicas a la imposibilidad del cambio o a la defensa del patrimonio como algo intocable. El cambio físico espacial, social, político, patrimonial, simbólico, etc., de las ciudades contemporáneas es una realidad, parte del reto consiste en pensar dispositivos que puedan encarar el fenómeno de densificación poblacional que incrementa de manera acelerada y que supera las opciones de respuesta que se pueden ofertar en el mercado. Hoy el 55% de la población mundial vive en ciudades (Hernández Maeso & Cruz Hidalgo, 2021) esto implica pensar en soluciones desde estructuras físico-espaciales y estructuras poéticas para la vida que planteen posibilidades habitacionales ante el fenómeno.

El problema central donde se sitúa esta reflexión, es en el cruce planteado entre estética, arte, planeación, hábitat y su dimensión cercana a lo político. La propuesta consiste en comprender y abordar las pugnas y las tensiones que enmarca el hábitat y el espacio público como el punto para el debate, el contraste y la diferencia, donde a partir de los saberes, las prácticas y las dimensiones inmateriales del territorio puedan surgir líneas, categorías y planteamientos que sean considerados en las discusiones y decisiones de hábitat, planeación y desarrollo.

Pensar la ciudad, incorporando estos elementos podría propiciar respuestas funcionales para el sistema económico y a la vez cuidar y aprender de los sistemas de símbolos que hacen parte del saber profundo que condensa una ciudad a través del tiempo.

Las tensiones espaciales, los sistemas de apropiación y los símbolos presentes en el territorio aparecen en ocasiones contrarios a lo propuesto por la ciudad concebida. Por su parte, refieren a la ciudad vivida y a la ciudad percibida (Lefebvre, 1974). Considerar este contraste en el análisis de la planeación, posibilita abrir caminos hacia ciudades cuyo funcionamiento no comprometa las formas de vida humanas que crecen desde el hábitat.



*Economía Barrio Colombia*

*Ilustración 48 "Tensión entre economías"*

*Economía Ciudad del Río*



## Los espacios otros y las heterotopías

El poder adquiere la capacidad de visibilizarse mediante el espacio y en este sentido Foucault propone que el territorio es producto de un ejercicio de poder, este ejercicio suscita una continua tensión y a su vez dicha tensión es condición de posibilidad para la aparición de espacios otros o de heterotopías, como él las denomina. Las heterotopías son un concepto que resume la dimensión política y social del hábitat afectivo propuesto, pues se podría decir que, el escenario fisura consolida en sí mismo una heterotopía. Hay una relación directa entre la fisura y los espacios otros de los que habla Foucault y por esto, el concepto permite establecer herramientas de lectura y de movimiento del análisis de hábitat hacia la acción:

*“No vivimos en un espacio neutro y blanco, no vivimos, no morimos, no amamos dentro de una retícula, vivimos, morimos y amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas sombrías con diferencias de nivel, con peldaños, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables porosas. Hay regiones de paso: las calles, los trenes, el metro. Hay regiones abiertas de detención provisoria: cafés, cines, playas, hoteles; y, además, hay regiones cerradas de reposo y de intimidación. Hay una ciencia que tiene por objeto esos espacios diferentes, esos otros lugares que estudia las heterotopías, es decir, esos espacios absolutamente otros” (BFC, 2003)*

Heterotopía hace referencia al lugar de los otros, a los lugares que aparecen en yuxtaposición en apariencia a otros, son esos lugares que se encuentran de manera inesperada y aparentemente descontextualizada de donde se esperan encontrar inicialmente, lugares que surgen al margen y por desviaciones de un esquema propuesto. La profesora María García de la UNED explica que: las heterotopías son los espacios generados conscientemente por las sociedades para ubicar a las personas que se encuentran al margen de lo que se considera normalmente correcto. (Alonso, 2016)

Ciudad del Río o Barrio Colombia no constituyen heterotopías en sí mismas, pero sí se puede pensar que, la tensión provocada entre ambos contextos, puede ser condición de posibilidad para el surgimiento de técnicas y de tipologías habitacionales emergentes. En el trabajo, en el territorio conformado por el entre-cuerpo de Barrio Colombia y Ciudad del Río, se analizan distintos niveles de apropiación y de separación que han sido desarrollados por los habitantes impulsados por las transformaciones urbanas efectuadas y se encuentra que: Ciudad del Río es un lugar otro para Barrio Colombia, en cuanto sus habitantes no sienten que los elementos de diseño los incluyen, ni que su estética los identifica, no se reconocen cercanos a las estrategias espaciales empleadas por el plan parcial, los habitantes consideran que no tienen la condición social necesaria para acceder a Ciudad del Río. Barrio Colombia, por su parte, es un lugar otro para Ciudad del Río, en cuanto muchos de sus habitantes desconocen su existencia y algunos no se atreven a cruzar la calle que los separa porque lo sienten como un lugar inseguro, refieren tener miedo de su apariencia y algunos lo ven con desinterés.

La heterotopía aparece en una condición de polaridad, se puede decir que, ante un fenómeno urbano social la heterotopía es un espacio que marca características de otredad, bajo manifestaciones diferenciales. Estas manifestaciones pueden ser observadas desde el planteamiento de Foucault cuando afirma que, conocemos algo por medio de lo otro. A través de este fenómeno de contraste se logran materializar en el espacio relaciones de poder mediante pugnas, donde se hace visible la referencia a lo normal, a lo reglamentario y a lo qué conflictúa. Una heterotopía se puede rastrear por la presencia de un rasgo de imposibilidad de apropiación. Sin embargo, la heterotopía depende directamente del punto de vista que se tome para observar el fenómeno social en cuestión. Heterotopia da cuenta de condición de polaridad, de otredad y de no identificación.

El urbanismo puede funcionar como articulador o difusor del poder y como herramienta de instrumentalización y segmentación, por ejemplo, de clases sociales. Esto se logra a través de distintas herramientas, tales como: estrategias de re-potencialización de áreas deprimidas de la ciudad, de la disposición de estructuras físicas en áreas delimitadas, a

través de estrategias de renovación urbana, planes de desarrollo, implementación de políticas públicas, etc. La designación de zonas asignadas por el urbanismo puede llegar a ser ajena para quienes habitan. Por su parte, la heterotopía surge con cierta espontaneidad y se manifiesta a partir de un giro inesperado, cambios abruptos, contrarios a las preexistencias territoriales, o mediante una acción emergente que hace que algo que es reconocido como común de repente se haga extraño, que algo que ha sido apropiado por una comunidad de repente se haga distante. (Alonso, 2016)

Un plan urbano, en este caso de ordenamiento territorial, actúa como un ente normalizador: establece políticas de orden que buscan regular e implementar decisiones económicas, políticas, sociales, territoriales y estéticas. Todo lo que esté por fuera de lo propuesto por el plan, podrá ser calificado como desordenado o no perteneciente a las lógicas que se buscan insertar. Sin embargo, la dimensión social en la que actúa la estética es variable y cambiante, un grupo social, puede o no, apropiarse el plan en relación con las dinámicas existentes en el territorio. Lo establecido, puede ser incorporado, reflexionado, aceptado y entendido y esto se puede manifestar a su vez, en las formas de relacionamiento y de apropiación que van a aparecer en el espacio. También, puede ser rechazado, apartado, no apropiado y pueden emerger gestos de rechazo, empobrecimiento, deterioro y probablemente acciones de desterritorialización, abandono o desplazamiento.

Foucault habla de la exclusión de masas en las ciudades contemporáneas, propia del sistema neoliberal imperante, donde, la regulación de la vida cotidiana asegura dos objetivos fundamentales para el capital: la productividad y el disciplinamiento que, en ocasiones parecen reñir o ir en contradicción con la experiencia simbólica humana. En términos estéticos, las heterotopías se manifiestan como territorios con símbolos diferentes y como lo explica la profesora García, es fácil detectarlas ya que al acercarse a ellas se experimentan variaciones en las emociones, que se ven en manifiesto en el comportamiento, la actitud, los gestos, los modos y las maneras habituales (Alonso, 2016). De alguna forma, presenciar o habitar las heterotopías implica una cierta incomodidad por la percepción de la tensión que experimenta sujeto que la identifica.

En el caso de Barrio Colombia, en términos afectivos, los habitantes perciben ajenas las políticas empleadas en la transformación, razón por la cual se inscriben a ellos mismos dentro de la población que debe migrar del territorio, puesto que, se perciben antagónicos al desarrollo que busca implementar el proyecto. Esta sensación termina por derivar en prácticas cotidianas previas a la desaparición del barrio como se conocía, que se podrían abordar como actos de resistencia temporales.

En este sentido, Foucault propone que las libertades éticas dan cuenta de la resistencia y tal acto de resistir le da una condición sensible y simbólica al sujeto y reivindica el papel del arte, no en una obra, ni una pintura, ni una escultura, sino en el acto mismo de vivir. Esto a su vez, permite comprender que las políticas establecidas por el plan parcial de ordenamiento detonan en el hábitat, prácticas que desde la estética y la filosofía se pueden comprender como ejercicios de resistencia con una carga poética, afectiva y sensible, estos, pueden ser valorados por medio de prácticas estéticas que se materializan en el hábitat en contextos de presión.

En las ciudades actuales el urbanismo y la arquitectura han promovido acciones para la ampliación de la clase media alta, desde un discurso de aparente neutralidad científica, que al ser analizado desde las teorías mencionadas proveen una posible explicación a lo que pasa en sectores como el de Barrio Colombia y Ciudad del Río. Esto, tiene implicaciones que se salen de los bordes de los discursos de la arquitectura y del urbanismo y entran en relación directa con la sociología, la política, la economía, la filosofía y la estética.

El urbanismo contemporáneo da cuenta de una evidente necesidad por alcanzar la plusvalía del suelo, desde unas estrategias masificadas, que tienen como consecuencia la difusión de la noción de individuo. Al poner en ejecución tales estrategias a la escala que opera el urbanismo, se puede generar una rápida propagación de efectos de ciudad, país, incluso a nivel global. Por esta razón, es importante problematizar de manera constante los modelos propuestos, puesto que, un error en ellos puede escalar al nivel de los modos de habitar el planeta mismo.

En el caso de Barrio Colombia y Ciudad del Río, el hecho que implica cruzar la calle que separa el proyecto Ciudad del Río del barrio que existía, compromete un cambio de ritmo y temporalidad. Las veintidós familias detectadas como moradores, con más de setenta años en el territorio contradicen la etiqueta de sector industrial en el que fueron ubicadas. Allí, los procesos de memoria, económicos y hábitos establecidos en el tiempo fueron incluidos en una estrategia de ciudad que no deja paso para la singularización como lo propone el arte político.

*“A criterio de la Gerente, el origen de los problemas que aquejan a este barrio de El Poblado es que en el municipio, entendido como alcaldía y demás, no saben de la existencia de habitantes, tanto así que en el mapa de usos del suelo de Medellín el Barrio Colombia figura exclusivamente como industrial. Eso sumado a las dificultades que se han presentado entre los residentes para conformar grupos de trabajo, tales como una acción comunal, dan como resultado que nadie conozca la otra cara, la residencial”. (Periódico Vivir en el Poblado, 2005)*

Los planteamientos urbanísticos en masa pueden ocasionar como respuesta en los habitantes, la consolidación de heterotopías urbanas, que si bien, son espacios con alta carga poética, también pueden dar cuenta de los efectos de desarraigo ocasionados en un territorio. Las prácticas artísticas pueden aportar al reconocimiento de las heterotopías y al mismo tiempo a la visibilización y problematización de fenómenos como el desarraigo, el desplazamiento y la exclusión por efecto de las renovaciones y los planes urbanísticos. También, pueden contribuir a la conservación del sentido poético de la heterotopía, al reconocimiento colectivo de procesos de resistencia, mientras aporta herramientas para la conversación, el debate público y la consolidación de medios para interrogar modelos normalizados, desde sus impactos.

El espacio físico puede ser usado como lienzo para plasmar las condiciones de reproducción de una forma de habitar basada en una distribución espacial inequitativa a partir del fomento de relaciones con modos y medios de

producción que generen exclusión y opresión. El espacio no es neutro, puede entregar condiciones de ventaja o desventaja en relación con la accesibilidad a los recursos. El modelo económico de ciudad de servicios genera presión a las pequeñas economías, que, en el caso de Barrio Colombia, datan de un momento histórico importante de la ciudad que, es importante reconocer en la dimensión de lo público, al no poder ser considerado en las proyecciones de futuro de la ciudad. Las economías propuestas y propagadas por el plan parcial tienen efectos en las economías atomizadas e informales presentes en el territorio. Estas economías establecieron herramientas para el desarrollo de un sistema sostenible por un periodo relevante para la historia de la ciudad desde estrategias locales para la producción, el trabajo, la subsistencia, el desarrollo de un saber y la supervivencia de la industria nacional. El desconocimiento y la falta de reconocimiento a este proceso ponen en cuestión el papel de los moradores en la historia, en la construcción de ciudad y en su relevancia para la producción del hábitat.



*Ilustración 49 Tensión por contraste*

**“Se han Visto los cambios, el cambio que ha tenido Simesa ha sido a raíz social. Después que comenzaron Ciudadela del Río, ya sabíamos que esto iba a pasar, el barrio iba a ser un estrato más alto que El Poblado. El Barrio se llama Barrio Colombia y se peleó para que no fuera cambiado, el nombre es patrimonio, mientras tengamos el nombre original, será original. Pero según como quedo esto, el departamento y la alcaldía, quieren cambiar el nombre a medida que se va extendiendo Ciudadela del Río. Este proyecto está haciendo los cambios, no los hago yo, sino que lo hacen los políticos para una mejora de la ciudad, pero no es mejora de ciudad para todos, ellos piensan en ellos y no más, como quien dice, la avalancha viene encima y ellos encima de nosotros, no se puede. Tenemos que hacer algo, la unión hace la fuerza, comuníquele a todo el personal que nos unamos y que vamos a la alcaldía y fuera de eso suspendamos las obras. Del barrio para adentro, hay una obra social y de sustento que nos da la vida que es la mecánica, los restaurantes, los recicladores, pero si no hay sustento en el barrio y hay sino Ciudadela del Río, ¿qué será de los padres de familia? De aquí para afuera a ellos no les interesa, si el político tiene su parte a él no le interesa, porque va a sacar su parte, así que si yo no tengo con que pelear con el político él me manda a alguien para que me saque forzado”**

**Morador del sector de Barrio Colombia por un periodo de 30 años-**

Como lo explica Manuel Delgado el espacio es una construcción social y su configuración está determinada por acciones políticas, donde el modelo termina por excluir a quien no se adapta, (Delgado, La ciudad Mentirosa, 2007). El mismo autor afirma que la ciudad al ser una producción social es naturalmente conflictiva, por ende, es preciso reevaluar las definiciones que se tienen de conflicto, asociadas a descripciones que no dan lugar al papel del contraste y el debate como posibilidad para la construcción del tejido social y de hábitat en la ciudad.

El uso policivo que emplea el espacio público sobre-reglamentado, interviene de manera directa en la posibilidad de que la heterotopía emerja y trae impactos en la poética de las prácticas cotidianas que se manifiestan en la calle. Muchas veces, se basan en estrategias preventivas para el destierro de lo diferente o lo desviado, y así comunidades que se reconocen como diversas y contrarias a lo establecido, experimentan la exclusión y el distanciamiento de un espacio que debería garantizar la accesibilidad, la inclusión y el disfrute para todos desde las decisiones urbanas.

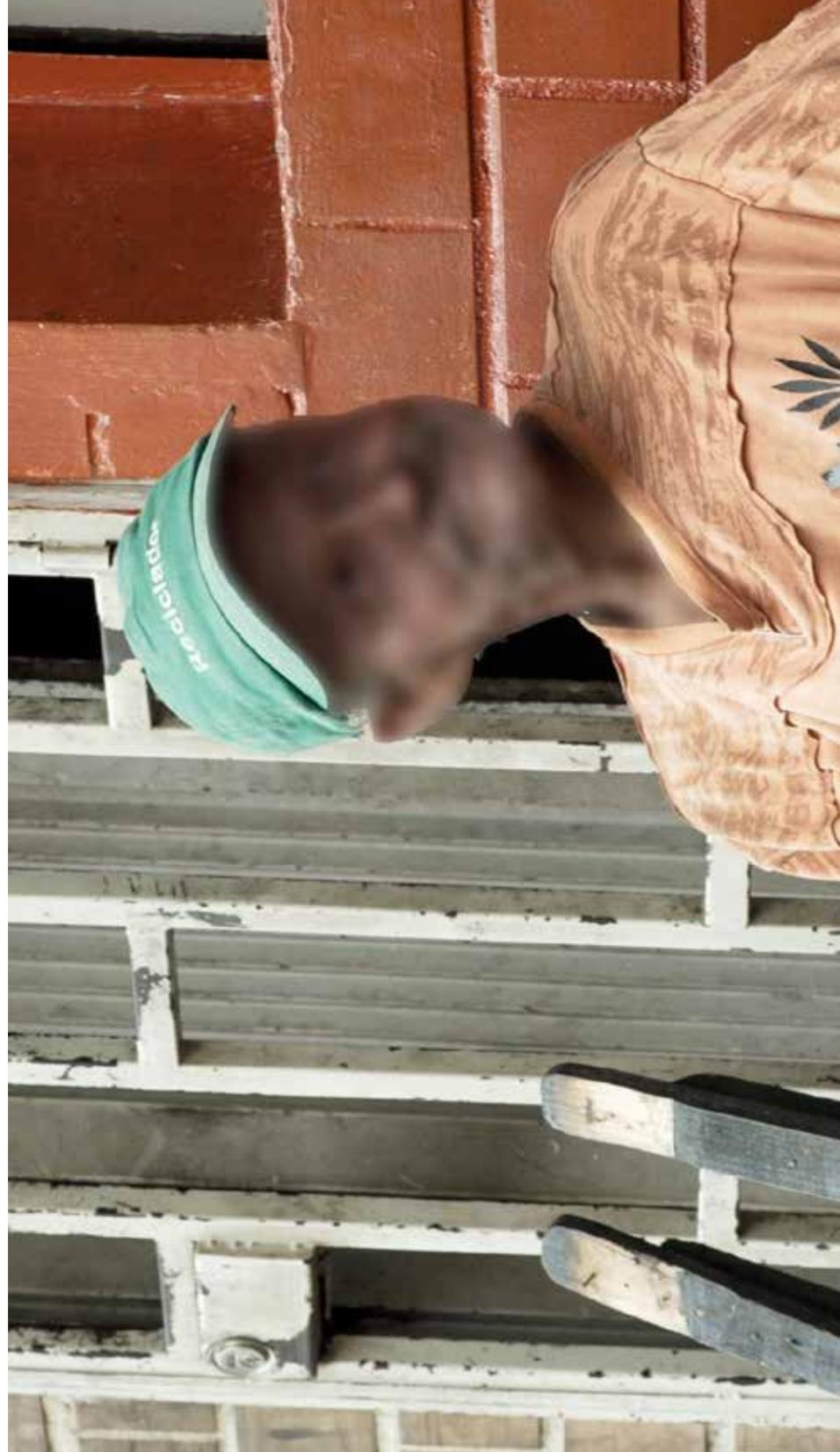
Los espacios heterotópicos pueden ser vistos como peligrosos para los discursos acerca del bien común, puesto que casi siempre las heterotopías denotan la presencia de minorías. Esto dificulta la posibilidad de que sean tenidos en cuenta en las estrategias de intervención urbana y en las discusiones de desarrollo funcional de la ciudad.

Manuel Delgado, nos recuerda que, es en la historia de los movimientos sociales y desde la mirada de la sociología y la antropología, donde se evidencia la acción transformadora que los humanos tienen sobre los dispositivos en la historia. Así, cuestiona la postura del urbanismo moderno de entregar a la arquitectura la responsabilidad de la planificación, insiste que su acción se concentra en el diseño, la construcción de edificios y adecuación diferente a la perspectiva sociológica (Delgado, El espacio público como ideología, 2011).

Las heterotopías sugieren ser reconocidas y suponen un desafío para ser pensadas a través de mecanismos que consideren la transformación, más allá de las estructuras físicas. El deterioro de ciertas zonas de la ciudad puede dar cuenta de desaciertos comunicativos por parte de la institucionalidad, que, en la búsqueda por el desarrollo causan

áreas apartadas y compartimentadas que no pasan por el consenso social entre actores, ni por el reconocimiento de la diferencia como posibilidad para el acuerdo y el desarrollo de un modelo vanguardista de ciudad. El papel que la heterotopía tiene allí es vital, puesto que, da cuenta de la lucha por ganar escenario para la memoria entre el campo de fuerzas y de forcejeos que implica el poder para quienes deciden la planeación de la ciudad. A través de la fisura, como espacio heterotópico se puede abrir espacio efectivo para los procesos de memoria que, desde líneas de fuga se presentan a manera de sistemas rizomáticos y cuyas múltiples raíces se despliegan de formas caóticas e inesperadas a lo largo de las contenciones que se le aparezcan dotando de símbolos y saberes el paisaje citadino.

El hábitat requiere con premura consolidar estrategias que puedan remediar parcial o totalmente los efectos del urbanismo actual y que al ser ejecutadas posibiliten visualizar desde la dimensión de lo público la tensión como posibilidad de advenimiento para la creación marcas, hábitats afectivos y para el arte de hacer lugar.



# Capítulo 3

Maneras para hacer lugar en la ciudad contemporánea:  
separarse y fisurar como técnica estética del habitar. (Conclusiones)

*“El espacio «es» a la vez total y quebrado, global y fracturado. Del mismo modo que es a la vez concebido, percibido y vivido”.*

*(Lefebvre, 1974)*

El plan de Ordenamiento Gran Manzana Simesa detonó unos comportamientos estéticos en los habitantes que estaban en el territorio antes de la construcción del proyecto urbano. Tales comportamientos se analizaron a la luz de las teorías que se han mencionado hasta acá. La intención parte por comprender cuáles eran algunas de las maneras de habitar y de hacer lugar que se detonaron por la implementación del proyecto Ciudad del Río y la ejecución del plan parcial, en relación con la tensión producida por el modelo económico propuesto. Su resultado deriva en unas reflexiones que se convierten en cinco planteamientos a los estudios del hábitat:

- Enunciación de una visión de hábitat desde la construcción de líneas de fuga, que puedan ser evidenciadas a partir de prácticas artísticas que aporten a la comprensión de los fenómenos asociados al habitar en la contemporaneidad.
- Entendimiento del hábitat desde la experiencia de cruzar líneas para reconocer la manera de creación de lugar del otro.
- Comprensión del habitar desde la búsqueda humana de espacios de resistencia que posibilitan la creación de marcas diferenciales en un contexto que promueve la homogeneización y la masificación.
- Reconocimiento del hábitat desde los procesos simbólicos de un grupo humano o de una comunidad.
- Reconocimiento de la fisura y la separación como técnica estética de construcción de lugar en los sistemas de habitar contemporáneos.

Al acercarse a la polaridad que suscita la tensión presente en el territorio, desde la mirada de la estética, se encuentra que, la primera consecuencia que conlleva el proyecto en relación con lo urbano se inscribe en la generación de una discontinuidad. Este fenómeno plantea pensar en los ritmos que se imprimen en el territorio para marcarlo, diferenciarlo y apropiarlo por medio de hábitos. En este sentido, pareciera que, la discontinuidad, opera como una antítesis rítmica que refleja la interrupción de un proceso histórico. Esta aparente contrariedad, señala la presencia de las tensiones, agitaciones, enfrentamientos y disputas que conlleva una transformación territorial alrededor de la búsqueda por consolidar la migración a un nuevo modelo de producción.

La discontinuidad que se encuentra, abarca las esferas de una transición en la historia de la ciudad: una mayoría presente en Barrio Colombia, que es constituida por la clase media baja, ha destinado su vida a la permanencia en un mismo lugar y a la construcción de unos modos y maneras para relacionarse con el territorio. Desde un cambio abrupto, la comunidad encuentra la demolición, el ruido y la producción de unos grandes artefactos que tienen como promesa el desarrollo de la ciudad. Luego, los habitantes descubren que esta promesa de desarrollo no solamente se incumple para ellos, sino que genera un fenómeno acelerado de empobrecimiento basado en interrupciones al desarrollo de su sistema económico y de subsistencia, la compra de inmuebles por unos valores inferiores a los de la oferta a la que van a acceder, lo cual les deja la imposibilidad de pensar una reubicación cercana y mucho menos en sitio. Esto crea una especie de lindero que no está constituido por un muro, sino como un dispositivo de presión que les hace reconocerse fuera del orden estipulado.

Aparece entonces la discontinuidad a manera de radiografía del fenómeno de desterritorialización. Se trata de un efecto que se replica a partir de un sistema que asegura la acumulación del capital a través de la construcción de nuevos edificios y ciudadelas que incrementan el valor del suelo rápidamente y de manera exponencial. Con la desterritorialización se impulsa el deseo de separación por parte de la comunidad que abocada a los efectos de la presión urbana, deja en manifiesto la posibilidad de apertura de una

nueva configuración espacial. Esta configuración tiene las características del espacio fisura propuesta y materializa la interrupción o intermitencia del tejido habitacional establecido para dar forma a un nuevo espacio. Esta acción de resistencia otorga un valor simbólico al espacio que puede ser reconocido como la acción de buscar habitar la fisura.

La discontinuidad aparece también como el reflejo de una crisis de temporalidad: en la actualidad lo que existía en la zona resulta incompatible con los valores y las fórmulas propuestas por la ciudad de servicios, esto fortalece el fenómeno de separación causado. Stavros Stavrides lo explica así:

*Los intervalos bruscos que experimenta todo estado de permanencia cumplen un papel en la sociedad de crear lo discreto en lo continuo, es decir a forzar la aparición de la discontinuidad, dado que el espíritu humano piensa este universo distribuyendo en él, cortes, segregaciones o fragmentaciones (Stavrides, 2016, pág. 11).*

La capacidad de habitar la discontinuidad retrata un gesto emancipatorio en respuesta a las tensiones de un sistema. Al mismo tiempo da sentido al papel de creación de espacios otros, en contextos donde la capacidad humana de mantener y extender la vida puede mantenerse incluso, en condiciones de presión.

El caos del que nos habla la ciudad de carne propuesta por Sennet, resulta en ocasiones incompatible con las propuestas de orden pertenecientes a la ciudad de piedra (Sennet, 1997). El orden impuesto, la exactitud, la eficiencia y la eficacia pueden ser socializados a partir de un discurso que funciona mediante la oportunidad de convencer a los sujetos que la cuestión del desarrollo hace parte de las premisas del bien común y que este antecede la idea de bien individual. Esto, deriva en la posible renuncia voluntaria al espacio que muchas veces ocurre antes de que el fenómeno pueda ser incluso sospechado.

Las estrategias en la implementación de los planes de renovación urbana indican zonas limítrofes, que no siempre

se demarcan con muros, en ocasiones, están delimitadas a partir de un ejercicio de vigilancia que establece un límite contundente que expone ante los habitantes los códigos estéticos, sociales y económicos. Esto, puede representar para quienes habitaron, un escenario desconocido, lejano e inaprensible. El antiguo barrio al verse al frente de este escenario, puede recurrir a modos emergentes y adaptativos de habita o a una estrategia afectiva para mantenerse o separarse en el espacio. El encuentro de estas acciones puede provocar un quiebre en el espacio que evidencia la discontinuidad que surge en el tejido espacial que existía. En este contexto, la fuerza ejercida por los poderes privados y el ejercicio de vigilancia pueden derivar en algo contrario a lo que propone Katia Mandoki, y que se podría comprender como un des-prendamiento o contra-prendamiento.

Sin embargo, el espacio regulado también puede propiciar el origen a la creación de un escenario alternativo como lo es el espacio fisura que aparece a manera de continuidad poética.

208

Stravides define las estrategias emitidas por este tipo de planes como, “enclaves urbanos” que requieren la presencia de sistemas de control a través de zonas rojas en lugar de muros físicos, se trata de zonas claramente definidas donde se suspenden las leyes generales y se aplican unas nuevas que obedecen al orden de lo administrativo. Allí, las condiciones acerca del uso del espacio y del relacionamiento están previamente diseñadas por protocolos y pueden ser percibidas como parte de una imagen publicitaria del ideal de seguridad que termina por materializar un gesto de exclusión (Stavrídes, 2016, pág. 49)

De este modo, el ejercicio de planeación representa la espacialización del poder, a su vez, puede significar la crisis de sistemas afectivos complejos de la ciudad que se ven en tensión ante el fenómeno. Esto, presiona a la desaparición de uno de los sistemas de habitar presentes en el territorio, sin embargo, el espacio fisura como espacio afectivo para las prácticas cotidianas configura un escenario – en ocasiones temporal- a manera de heterotopía para el hábitat, los hábitos, la ritualización, la construcción humana poética y estética que requiere la ciudad.

En este sentido, en ocasiones, las estrategias de planeación pueden poner a prueba las identidades de la ciudad. Esto invita a un cuestionamiento para abordar el hábitat como un lienzo para los procesos estéticos, de memoria y diferenciación que son determinantes a la hora de emprender discusiones acerca del desarrollo y crecimiento de una ciudad. Allí, las reflexiones de hábitat pueden permitir tomar distancia de la visión objetualizada del espacio que ha sido asociada de manera condicionante a infraestructuras y proyectos inmobiliarios. Por su parte, el hábitat permite volcar la mirada a los fenómenos socio espaciales que se hacen reconocibles a partir de la manifestación estética que implica la creación de un hábitat. Allí, la práctica artística y la pregunta por la experiencia humana y sensible presente en el Diseño de Espacios/ Escenario, pueden ayudar a sostener la reflexión y la acción para la conservación y la defensa de los aprendizajes que provienen de estos sistemas.

La fisura se puede reconocer como una espacialidad que se origina y tiene su centro en el corazón de lo social, la fisura es un lugar que se crea como respuesta a un fenómeno urbano:

209

*“Existen ciertos monumentos ni estructurados ni desestructurados, sino estructurándose, es decir; ámbitos excepcionales en los que emergen acontecimientos que son anuncios de formas otras de vivir y convivir –alteridades, cuyos protagonistas son seres o grupos marginales o que han devenido tales, pero que, porque son marginales, son fronteras vivientes, porque agitan páginas en blanco, están instalados, -aunque suene chocante- no en un rincón o periferia, sino en el epicentro mismo de lo social. Son su corazón.”*  
(Stavrídes, 2016, pág. 13)

El caos, el conflicto y las tensiones presentes en el espacio urbano hacen parte de la dimensión social del mismo y deben ser un punto que se aborde desde el urbanismo, el diseño de espacios, el hábitat, la arquitectura y las demás disciplinas asociadas, como condición de posibilidad de espacialidades que den respuesta integral a las necesidades presentes en el territorio. La intención de homogeneizar la diferencia y de crear fórmulas para abarcar todas las respuestas, deja por fuera la aparición de hábitats inesperados que son propios del ejercicio transformador de la poética del hábitat. Desligar el hábitat y la planeación de las acostumbradas respuestas basada únicamente en la infraestructura es importante para abordar la crisis de la ciudad contemporánea y los problemas que los edificios, los parques y las ciudadelas por sí solos no pueden resolver.

El caso de Barrio Colombia, permite reconocer efectos de la planeación que no se tuvieron en cuenta al declarar la zona como industrial para lograr la ejecución del plan. Las dinámicas de Barrio Colombia analizadas demuestran que las prácticas habitacionales encontradas, dan cuenta de un territorio diverso, y no únicamente de carácter industrial como fue reconocido y declarado antes de la implementación del proyecto que detonó una tensión que termina por propiciar el desalojo, el desarraigo y la dificultad para algunos de apropiar lo propuesto en el plan:

*“¡Es que aquí también vive gente!: Cuando la ciudadela empresarial e industrial cierra, el barrio no muere. Allí, entre talleres, grasa, ruidos, vehículos estacionados y olores, viven 181 personas, según informa Amparo Arango, líder cívica del sector. Son 28 viviendas cuyos propietarios siguen resistiendo a la tentación de vender. Según la tradición oral, la llegada de la siderúrgica fue uno de los primeros pasos para el poblamiento del sector hoy denominado Barrio Colombia. Esta imagen corresponde al año de 1960. Los recuerdos de doña Amparo indican que cuando ella llegó, por allá en 1958 -28 años después de que el Colombia se poblara-, el barrio estaba conformado sólo por las carreras 44 y 45, entre calles 24 y 28. Es decir, cuatro manzanas, todas residenciales, vecinas de grandes mangas y de Simesa, Argos, Pintuco y la primera piedra de Erecos, entre otras industrias.*

*Doña Amparo también recuerda que por los años 70 varias empresas, industrias y talleres identificaron al barrio como un buen sitio para asentarse. Por eso no sólo las grandes extensiones de terrenos baldíos sino también algunas de las viviendas fueron vendidas y ocupadas para el uso actual. Hoy, por algunas de esas viviendas los empresarios ofrecen más de los 130 millones de pesos en que están avaluadas por catastro, cuando hace 25 años a doña Amparo su casa le costó 70 mil pesos. Tal vez ese sea uno de los motivos para que en los últimos seis años la población haya disminuido en 109 personas”. (Periódico Vivir en el Poblado, 2005)*

Estos fenómenos urbanos dan cuenta de desequilibrios sociales propios de la contemporaneidad, donde se hace perentoria la reivindicación del papel del espacio público como escenario de pugnas, disputas y desacuerdos en el que es posible convivir y donde aparece la belleza desde gestos emergentes y cotidianos.

Los hábitos creados por una comunidad constituyen ritmos que producen marcas en la ciudad que devienen en inscripciones espaciales para hacer lugar. Esto, desde el concepto de geo-poética, constituye un acto creativo de dejar huella, como en el caso de la fisura. Esta huella se da mediante la impresión de un mensaje simbólico que transmite una experiencia estética que sugiere la separación, la preparación para el cambio y que se consolida como un ritual espacial donde es posible la pervivencia de la memoria desde lo cotidiano. En este sentido, el desarraigo interrumpe los hábitos de una ciudad, pero como Doris Salcedo propone, la práctica artística posibilita la creación de continuidad como acción de resistencia ante el modelo propuesto. El acto de tallar, perforar, marcar, agrietar o fisurar el espacio para hacer lugar, da cuenta de la capacidad del hombre de apropiar y transformar los fenómenos físicos y sociales.

La fisura plantea una transformación de la ciudad de servicios hecha de “enclaves” como los nombra Stavrides, a una ciudad permeable, que reconoce la discrepancia como forma de consolidar espacios para las identidades mediante lugares intermedios entre las diferencias. Estos lugares deben evitar separar, por su parte, corresponderán hacer

un reconocimiento de lo existente como principio constructor de ciudad para el futuro. “¿Qué deberíamos hacer? ¿Cerrar las grietas, conservarlas, conmemorarlas arquitectónicamente, o deberíamos intentar transformarlas creando espacialidades propias de una consciencia histórica distinta?” (Stavrídes, 2016)

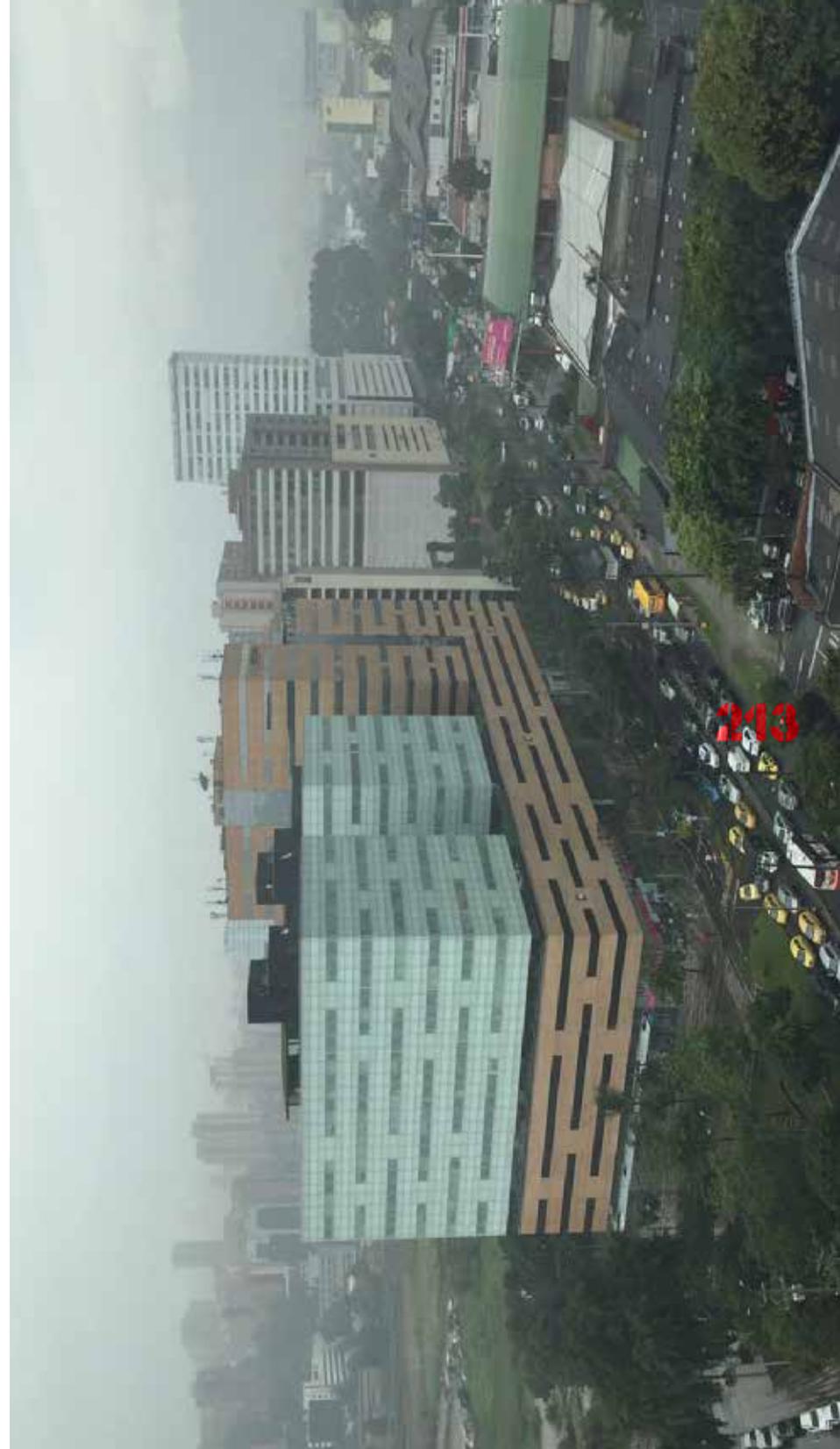
El cambio de las ciudades es una realidad, y tal realidad supone pensar en establecer alternativas de aprendizaje de nuestros hallazgos habitacionales para ponerlos en relación con las premisas que parten de mecanismos de homogeneización de las ciudades. Esto, permite abrir rutas para el cambio donde la planeación, la transformación física y espacial no impliquen la desaparición de sistemas propios de saberes y donde a la hora de intervenir y planificar el territorio, se puedan tomar decisiones que integren las búsquedas económicas con el reconocimiento de los sistemas simbólicos, habitacionales y espaciales existentes: “En otros términos, la investigación concierne al espacio lógico - epistemológico, al espacio de la práctica social, al espacio ocupado por los fenómenos sensibles, sin excluir lo imaginario, los proyectos y proyecciones”. (Lefebvre, 1974, pág. 72)

**“Lo que nos interesa es salirnos de acá para evitarnos problemas... es que aquí no van a ver sino puros ricos”**

**“A mí me han sacado de Ciudad del Río por estar vestido con su uniforme de mecánico”**

**“Ese proyecto es mejoramiento para la ciudad, nosotros estamos ya prácticamente estorbando aquí”.**

*Ilustración 50 Privatización – Orden Ciudad del Río*



*Ilustración 51 Tensión y heterotopías.*



“Yo pienso que ahora no es como antes que las añoranzas pueden ser ver a los hijos crecer y que todos los nietos aprendieran a montar en bicicleta en la misma parte, en el mismo patio, ya no se puede”



*Ilustración 52 Vigilancia privada*

*Ilustración 53 Imbricaciones*



## Cartografía social como instrumento sensible para registrar el hábitat y las fisuras

Mapear las marcas presentes en el espacio y en un contexto particular desde una apuesta estética, constituye un desafío para los métodos comunes de representación territorial, pues implica integrar elementos físicos, simbólicos, relacionales y experienciales.

Los mapas, los planos, los renders y las representaciones gráficas tradicionales, históricamente le han permitido a la arquitectura y al urbanismo un instrumento para contar el territorio basado en las visiones de poder que se quieren implementar, es decir, este tipo de representaciones han funcionado como una posibilidad de narrar el espacio físico a partir de necesidades económicas y de fines relacionados con la planeación. A su vez, las cartografías, los mapas geográficos usualmente dan parte de elementos palpables y presentes en el espacio físico desde su distribución, ubicación y desarrollo de infraestructura, sin embargo, pocas veces hacen saber de información tangible o intangible acerca de los afectos, símbolos, tensiones y apropiaciones presentes en un lugar. Las representaciones y los mapeos tradicionales difícilmente pueden dar cuenta del territorio desde su dimensión poética, política, social y estética. Para mapear el territorio desde dicha visión es necesario acudir a una herramienta que combine elementos objetivos, subjetivos y relacionales desde la dimensión social y no únicamente física del espacio.

La cartografía social es un instrumento para mapear el hábitat que proporciona no solo una respuesta a la necesidad de ubicación, sino, a la necesidad de registro de las manifestaciones y las relaciones que ocurren en el espacio. Permite vincular aspectos materiales e inmateriales presentes en el mismo, desde la relación con los fenómenos que lo circundan y de esta manera muestra la ubicación geográfica de un contexto físico delimitado, pero en un sentido complejo: la fusión del símbolo, de lo relacional y de lo afectivo en vinculación con los aspectos físicos.

La cartografía social es un ejercicio creativo el cual requiere un esfuerzo por ir más allá del plano físico para aden-

trarse en narrativas que den cuenta de diversos órdenes del territorio de acuerdo con las variables contenidas en el. Sin embargo, la representación cartográfica no es la realidad, es una interpretación que corresponde a una simplificación de una manera de ver el territorio para contársela a otros. Propone establecer narrativas para hablar del espacio afectado por quien lo habita. Así, constituye una herramienta para mapear afectos, inscripciones, apropiaciones, procesos de simbolización etc., presentes en un espacio.

La cartografía social da orientación acerca de a dónde se dirige un grupo social, supone un avance de lo tecnológico a lo social y un avance del instrumento de poder al instrumento social. La cartografía social parte de asumir y reconocer un fenómeno presente en el espacio y de indagar acerca de cómo este afecta el territorio. Esta herramienta asume el entorno y el habitar como una construcción cultural y en esta medida busca maneras para contar el espacio del sujeto social y político. La cartografía social es una narrativa construida con los habitantes del territorio y no solo por el “experto”.

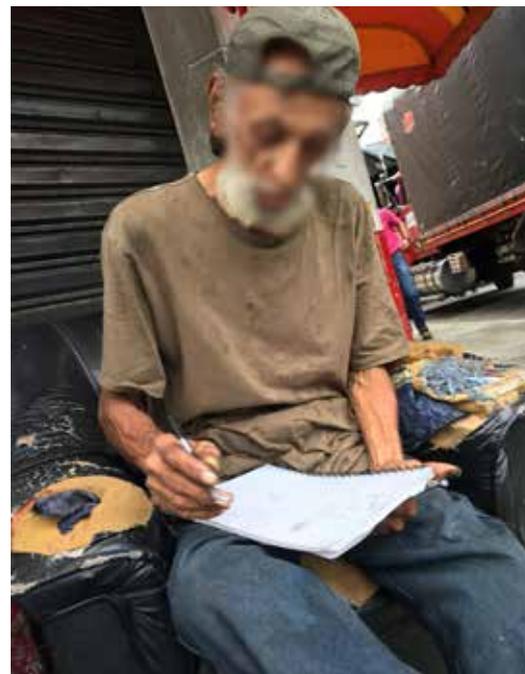
La cartografía social mapea algo cambiante y en movimiento, por eso constituye una herramienta clave en los estudios del hábitat, puesto que reconoce que el espacio está en disputa y en una transformación constante por parte de sus habitantes. Se trata de una captura a modo fotográfico, que da cuenta de un soporte físico, de unos tiempos, ritmos, afectos y de la historia que atraviesa un territorio, desde sus especificidades. Es un ejercicio que, ante las lógicas generalizantes de las representaciones espaciales tradicionales, busca ofrecer posibilidades para singularizar y otorgar nombre y voz a lo que usualmente no se cuenta de los lugares. La cartografía social puede constituir una imagen situacional: permite establecer relaciones entre lo social y lo físico y dar elementos de organización para contextualizar y mostrar un lugar desde su sentido complejo y sistémico. Esta herramienta constituye un registro del territorio objetivado, pero en relación con el espacio vivido y percibido.

Por todas estas acepciones, la cartografía tiene un papel fundamental en el estudio de la dimensión poética y estética del hábitat y constituye una de las herramientas metodológicas centrales del rastreo para establecer la propuesta de Poética del Hábitat. Desde la experiencia en campo en

Barrio Colombia y Ciudad del Río la cartografía social permitió adentrarse desde la historia y los símbolos y permitió detectar el espacio fisura como un resultado del análisis de los mapeos.

En este sentido, la cartografía social puede ser usada como una herramienta útil e inicial para los posibles cambios en la mirada de la planeación territorial tradicional, invita a pensar en el territorio desde su sentido humano y no únicamente desde las lógicas neoliberales que impulsan a la comprensión del espacio como un objeto intercambiable que puede subordinar los cuerpos que lo ocupan. Si se habla desde el hábitat y desde la posibilidad de repensar la ciudad desde su papel humano, sensible, afectivo y simbólico, se requieren nuevos instrumentos que puedan hablar del espacio desde el pensamiento sistémico. Así, la reivindicación del mundo de lo cotidiano y lo afectivo en las macro estructuras creadas por la arquitectura, implica un desafío para la sociedad e impulsa a pensar en mapeos significativos que den cuenta del movimiento de los escenarios creados y de la vida que habita los espacios.

218



219

*Habitantes de barrio Colombia dibujando mapa de dinámicas de la Ciudad Industrial y la Ciudad actual.*

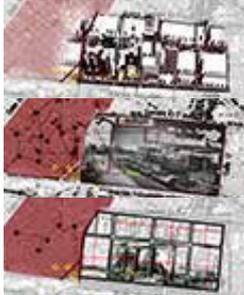
CARTOGRAFÍA	OBJETIVO	HALLAZGO	REGISTRO GRÁFICO	ANEXO
<p><b>Las huellas del ayer</b></p> <p>Entrevista y recorrido con tres habitantes de Barrio Colombia, en las cuales se buscaba evidenciar sus percepciones del territorio.</p>	<p>Detectar las líneas limítrofes entre Ciudad del Río y Barrio Colombia. Encontrar dónde se construyen las líneas de separación desde la narrativa de los habitantes más antiguos y la descripción que hacen de su territorio.</p> <p><b>¿La gente de ciudad del río conoce las tensiones que se enmarcan alrededor de este lugar? Si es así, ¿cómo las describe y construye relaciones con estas?</b></p>	<p>De la recolección de datos surge como variable y constante los conceptos de DIVISIÓN/SEPARACIÓN &amp; BARRERA, esto permite interpretar desde lo físico, en relación a los perceptos y afectos, que quienes crean afectos con la columna (por referirse a un elemento físico y simbólico) por ejemplo, son los que conocen la historia (habitantes de Barrio Colombia), para ellos es el único lugar o elemento físico espacial donde ellos se reconocen y recuerdan la visualización que tenían. Los habitantes dan cuenta de una realidad que ellos perciben y la enuncian específicamente como una frontera. Ellos relatan en las entrevistas que siempre ha existido esa división entre el espacio de la fábrica y Barrio Colombia, y que se ha evidenciado más ahora al visitar el proyecto Ciudad del Río donde sienten anónimo donde antes se sentían reconocidos. Esto permite encontrar en las entrevistas desde las descripciones un fenómeno de AUTOSEGREGACIÓN que espacialmente puede darse en este caso porque el habitante se individualiza (auto segrega) y no se reconoce como parte del territorio.</p> <p>Desde la descripción de costumbres en las entrevistas, se refieren a las nuevas dinámicas propuestas por Ciudad del río como aquellas que se van apoderando y modifican hábitos de Barrio Colombia: perdieron esa unión y sentido de comunidad; pasando a hábitos propulsados por la individualización donde el sentimiento que permanece en el imaginario es el olvido y de esta forma también dejan una marca, un pensamiento en el espacio: lo delimitan.</p>	 	<p><b>Diario de Campo</b></p> <p>(4. Territorializar : hacer marca).</p> <p><b>Entrevistas</b></p> <p>Carpeta: Cartografía 1</p> <p>24 de noviembre 2016</p> <p>Audios: Habitante</p>
<p><b>Mapas Interpretativos: Ciudad Industrial - Plan Parcial -Ciudad de Servicios.</b></p>	<p>Construir mapas que espacialicen y den cuenta del concepto marca-huella en Ciudad del Río teniendo en cuenta la teoría de costumbres desde tres capas:</p> <p>Las marcas en la ciudad industrial. Las marcas en el plan parcial. Las marcas en la ciudad de servicios. Que permitan una aproximación al reconocimiento del territorio desde la posibilidad de resolver cómo funcionan las marcas-huellas y las maneras de marcación estética en el Habitat de la ciudad de servicios.</p>	<p>Se contempla en la Ciudad de Servicios otros tipos de marcación que se encuentran entre las capas de lo que esta ofrece, lo que pasó y lo que se teje. La fractura, separación o grieta como forma de marca, aparece en la contemporaneidad, y sucede por fuerzas externas que se incorporan (transición del modelo económico) y generan confrontación con las dinámicas establecidas en el barrio, creando tensiones.</p> <p>Este fenómeno es distinto al descrito por José Luis Pardo en la metáfora de la montaña y el encuentro con la lluvia que está referido a repetición/intensidad de los hábitos en un mismo lugar; en este caso la marca no funciona por repetición sino por impacto dando por resultado la SEPARACIÓN o GRIETA.</p> <p>Se le ha quitado valor de configuración barrial a Barrio Colombia, porque existe la tendencia a creer que por haber establecido sus principales dinámicas en el comercio y en el intercambio de mano de obra (talleres, industria mecánica, etc) se pierde el imaginario de comunidad y se delimita a un espacio de talleres de mecánica.</p>		<p><b>Diario de Campo</b></p> <p>(5. Materialización cartografía).</p> <p><b>Carpeta:</b> Cartografía</p> <p>Resultados mapas</p>
<p><b>Intervención Geo-poética del habitar</b></p>	<p>Evocar en Ciudad del Río las presencias de los primeros habitantes y sus maneras de habitar.</p> <p>Identificar los objetos representativos de los habitantes de Barrio Colombia, estos objetos transmitían una historia y hablaban de su origen.</p> <p>Recoger todos los objetos en las casas y en los talleres de los personajes, estas personas ayudaron a montar todos sus objetos en la carreta.</p>	<p>No hubo nostalgia alguna por las formas de los talleres o las formas físicas populares a las que pertenece Barrio Colombia, se evidenció una ciudad cosmética que sintió este gesto como perturbador y vandálico; hecho que dejaba en claro esa fisura, separación entre las dos ciudades.</p>		<p><b>Diario de Campo</b></p> <p>(7. Experimentación).</p> <p><b>Carpeta:</b> Cartografía Intervención</p>

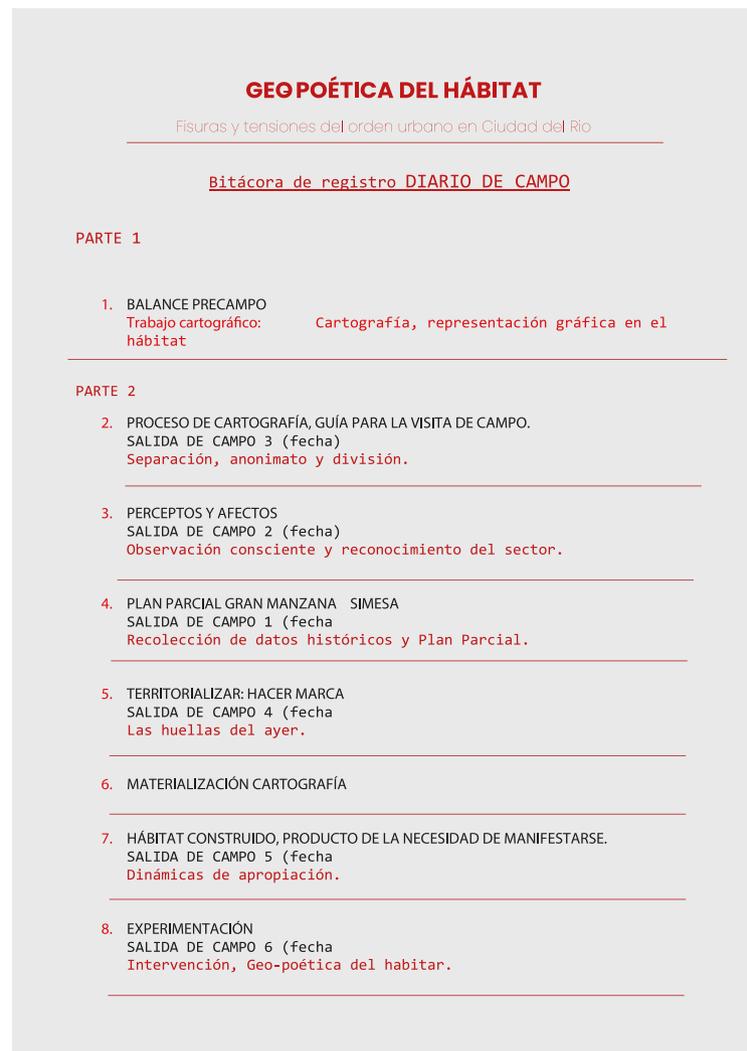
Ilustración 54 Tabla guía para el registro en la cartografía social de Barrio Colombia-Ciudad del Río. Medellín, Colombia.

Para el caso de la cartografía social de Barrio Colombia-Ciudad del Río en Medellín, se propuso partir de la comprensión de la fisura y su manera de aparecer y comportarse en el contexto real. La fisura surge inicialmente como una categoría encontrada en los rastreos y talleres de cartografía social que se hicieron con la comunidad y con los habitantes de ambos lugares.

La idea parte de registrar maneras en cómo la gente construye sistemas para efectuar diferenciación dentro de un contexto de homogeneización del espacio y las formas que toman las tensiones que surgen a partir de los objetivos espaciales propuestos por el plan. Se comienza por mapear el fenómeno con base del rastreo de gestos, imágenes, sonidos, conversaciones, vivencias, dinámicas, relaciones etc.; presentes en el territorio desde experiencias que son diseñadas y abordadas con los habitantes. La estrategia busca registrar las líneas de fuga que surgen en respuesta a las intervenciones y estrategias urbanas implementadas, se ayuda de la guía de la práctica artística, del arte político y del Diseño de Espacios. Se busca reconocer alternativas que puedan abordar cuestionamientos respecto a las tácticas espaciales utilizadas que ponen en tensión las redes simbólicas y subjetivas.

En la cartografía social se detecta inicialmente, la presencia de efectos provenientes del proceso de transición de Medellín de ciudad industrial a ciudad de servicios, esto se analiza en clave de hábitat y desde la dimensión estética. Se encuentran manifestaciones sensibles del sistema habitacional que dan cuenta de un fenómeno que se conecta a su vez con una escala global: la producción de la ciudad de servicios como un proyecto en relación directa con los efectos de la economía neoliberal. En este contexto, la observación se concentra específicamente en los efectos del proceso de construcción de Ciudad del Río.

222



**GEOPOÉTICA DEL HÁBITAT**  
Fisuras y tensiones del orden urbano en Ciudad del Río

Bitácora de registro DIARIO DE CAMPO

**PARTE 1**

1. BALANCE PRECAMPO  
Trabajo cartográfico: Cartografía, representación gráfica en el hábitat

**PARTE 2**

2. PROCESO DE CARTOGRAFÍA, GUÍA PARA LA VISITA DE CAMPO.  
SALIDA DE CAMPO 3 (fecha)  
Separación, anonimato y división.

3. PERCEPTOS Y AFECTOS  
SALIDA DE CAMPO 2 (fecha)  
Observación consciente y reconocimiento del sector.

4. PLAN PARCIAL GRAN MANZANA SIMESA  
SALIDA DE CAMPO 1 (fecha)  
Recolección de datos históricos y Plan Parcial.

5. TERRITORIALIZAR: HACER MARCA  
SALIDA DE CAMPO 4 (fecha)  
Las huellas del ayer.

6. MATERIALIZACIÓN CARTOGRAFÍA

7. HÁBITAT CONSTRUIDO, PRODUCTO DE LA NECESIDAD DE MANIFESTARSE.  
SALIDA DE CAMPO 5 (fecha)  
Dinámicas de apropiación.

8. EXPERIMENTACIÓN  
SALIDA DE CAMPO 6 (fecha)  
Intervención, Geo-poética del habitar.

223

Ilustración 55 Fragmento del índice Diario de Campo

A partir de allí, surge entonces la necesidad de realizar un experimento guiado por el situacionismo y el arte político que posibilite observar y detonar el efecto de la tensión presente en el territorio, con el fin de comprender la forma que esta toma respecto a la construcción que los habitantes hacen para establecer maneras de hacer lugar. A partir de esto, plantear mediante la cartografía social preguntas alrededor de la idea de habitar en la ciudad de servicios.



Ilustración 56 Bocetos originales de la guía inicial para mapear y registrar la fisura.

Se abordan los procesos de marcación y creación del lugar desde el concepto de construcción de monumento planteado por Debray (Debray, 2013), allí, se indaga por la memoria a partir de historias singulares de los habitantes y transeúntes e incluso lo que se recrea cotidianamente en el territorio.

El objetivo de estos experimentos es movilizar preguntas en los actores a partir de acciones experienciales que permiten el registro de marcas construidas en el sector.

## Cartografía de una fisura: Experimento para generar tensión.

Pensar la ciudad en relación con la memoria como uno de los principales cimientos de las nuevas formas que aparecen, requiere herramientas. Para lograrlo, se comienza por reconocer la historia como un punto de partida para los nuevos planteamientos de la ciudad. Esto es, reconocer que las huellas se dan a través del paso del tiempo, un tiempo que en el territorio se registra en vivencias.

*Los hábitos, por su parte son la huella dejada en el espacio por una fuerza (que jamás se puede inferir simplemente de ella en un esquema efecto causa), la marca de una intensidad que ha herido al ser; el signo del acontecimiento (el paso del río por la montaña; así en las montañas tajadas -talladas- por las aguas pueden observarse las huellas secas de la fuerza líquida que ha esculpido la physis) (Pardo J. L., Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar, 1991).*

En marco de los resultados que la cartografía puede arrojar dentro del rastreo dialógico entre los conceptos propuestos y lo que se evidencia en trabajo de campo, surge la necesidad de diseñar y ejecutar una intervención espacial a manera de instalación y al mismo tiempo de acción performática que permitiera comprender los bordes de la aparición y la acción de la fisura en el contexto, para esto se entiende que: "las prácticas de improvisación y creatividad colectiva crean espacios comunes en los que la gente no solo expresa su rabia y sus necesidades, sino que desarrolla formas de vida en común. Ciertamente son formas frágiles, precarias y a menudo efímeras" (Stavrides, 2016, pág. 247)

El objetivo central de la instalación propuesta, es establecer los medios necesarios para un ritual de paso a manera de espacio heterotópico que permita entender, motivar la aparición de una "Zona Temporalmente Autónoma" como lo propone Hakim Bay, se trata de crear una situación espacial que facilite por un momento el gesto de tensión y de encuentro entre las identidades contrastadas de Ciudad del Río y Barrio Colombia. Se plantea el diseño de un espacio

intermedio, por medio de objetos relacionados con las marcas geo-poéticas detectadas en el territorio y en los hábitos de los habitantes. Estos, corresponden a objetos simbólicos y con alta carga afectiva en el imaginario de los moradores, dichos objetos fueron detectados, referenciados y encontrados a lo largo del trabajo de campo en el sector y fueron prestados y ofrecidos por los mismos dueños para la consolidación de un escenario. La intención consistía en sacar estos objetos del contexto cotidiano de Barrio Colombia y ponerlos de manera física en Ciudad del Río para configurar un escenario-altar de la memoria desde una puesta en escena inesperada en Ciudad del Río.

Se trataba de un acto experiencial de configuración de un escenario liminal y emancipatorio para quienes experimentaron presión e inestabilidad por efecto del plan de renovación. Este acto buscaba elementos para comprobar o descartar la presencia de enclaves urbanos (Stavrídes, 2016) en el proyecto Ciudad del Río. La acción propuesta, consistía en alterar la cotidianidad y después evaluar los efectos de los dispositivos de vigilancia, control y seguridad, a partir de una experiencia artística que a su vez visualizaba a manera de reconocimiento, a los habitantes característicos de Barrio Colombia quienes eran los vecinos más cercanos a Ciudad del Río.

Para alcanzar estas intenciones se emplean las siguientes estrategias:

1. Generar un elemento para visualizar la tensión que permitiera traer a colación la pregunta por la memoria en la Ciudad del Río descrita en el plan parcial.

La fisura puede ser reconocida desde la separación, producida en un contexto que promueve la homogeneidad. Para que se dé, se requiere la aparición de una o más fuerzas aplicadas que pueden ser diferentes, contrarias o que obedecen a búsquedas distintas. Estas fuerzas se han entendido como tensiones que posibilitan que el hábitat pueda aparecer.

La idea de detonar una tensión surge por la necesidad de comprender cómo se originaron efectos desde las nuevas construcciones estéticas que hacen parte del hábitat de

Barrio Colombia. Se encuentra un sentimiento de “resignación” generalizado en los habitantes que poco tiempo antes de la desaparición de sus casas y el abandono de su espacio en Barrio Colombia, referían nostalgia respecto a los nuevos cambios de la ciudad donde no se veían reconocidos. Las entrevistas y conversaciones muestran que los moradores se empiezan a reconocer como “aquello que impide el progreso, el desarrollo y el cambio” este fenómeno es descrito por Stavrides como experiencia de exilio:

*“Desde la experiencia del exilio se percibe que las fronteras tienen la capacidad de separar a las personas de los lugares que las definen de su historia, de su identidad. Pero mientras el exiliado permanece fuera y mientras no se le permita volver, descubre que la identidad no es un ámbito totalmente circunscrito ni marcado por una estructura permanente de características identificables. En el caso del exilio, la identidad se construye mediante la asimilación de experiencias nuevas, el descubrimiento de nuevos criterios, la fijación de nuevos objetivos” (Stavrídes, 2016, pág. 19)*

Los habitantes de Barrio Colombia se mostraron interesados y reconocidos desde las entrevistas y los espacios de conversación propiciados. Se les preguntaba y se les hacía partícipes de la experiencia de cartografía social y de cómo sus resultados eran llevados a la ideación de una intervención-instalación para la creación del escenario en Ciudad del Río.

Así pues, la acción-intervención busca llevar los resultados del ejercicio de mapeo con los actores, los objetos y elementos que evocan las presencias de los habitantes al espacio físico de Ciudad del Río, desde la representación de trasladar la experiencia de unos habitantes a los otros. Luego, la intención es explorar las reacciones de los residentes, transeúntes y visitantes de Ciudad del Río, a partir de los factores que rememoran hábitos y costumbres: evocar en el centro de la nueva ciudadela implementada por el Plan Parcial Gran Manzana Simesa, Ciudad del Río, las presencias de los primeros habitantes y de los rasgos estéticos preexistentes.

tes a la ejecución del plan de renovación, en un lugar que fuera punto focal de atención e interacción de la mayoría de los transeúntes, visitantes y habitantes.

Esta estrategia se plantea con el fin de construir un gesto que abre paso a la heterotopía desde una herramienta para hacer, como lo propone Stavros: “comprensible la lógica de los tránsitos rituales que evidenciados en el tiempo en sociedades consideradas obsoletas pueden resultar clarificadores para entender las dinámicas de contestación y cambio que conocen contextos contemporáneos urbanizados”. (Stavrídes, 2016, pág. 12)

Otra de las estrategias, consiste en experimentar a partir de la separación, las formas en las que el hábitat aparece en marco de un fenómeno social de cambio, mientras se enaltece la presencia de las prácticas cotidianas que dieron origen al suelo y al territorio que hoy se vive y se reconoce en Ciudad del Río.

228

Para la intervención se seleccionan los objetos que habían sido detectados y prestados por la comunidad y que representan de manera singular a los habitantes que por tiempo e historia hicieron parte de los orígenes de Barrio Colombia. En el ejercicio de campo se encontró que, estos residentes pertenecían a cuatro líneas características: unos, a familias que viven el sector desde los orígenes de Barrio Colombia y que evidenciaron contacto con las empresas desaparecidas: Erecos y Simesa. Estos se caracterizan por ejercer liderazgo en el territorio. Otros habitantes se encuentran en la línea que corresponde a los que trabajan en mecánica automotriz desde el origen del sector. Otro, estuvo constituido por los recicladores, específicamente los que llevan muchos años en el trabajo de esta práctica en la zona, por último, los que representaban la población flotante que vive en las calles y aparece durante la historia del barrio como aquellos que por años desarrollaron una conexión con el barrio y que son reconocidos por los demás habitantes desde conexiones a escala barrial que son determinantes para el territorio.

Luego, se elige un ciudadano de cada una de las líneas encontradas con el fin de evocar en la instalación sus presencias a lo largo del tiempo.

La intervención se trataba de una acción que iniciaba con recoger de manera sencilla y cotidiana los objetos simbólicos que habían sido prestados por parte de los habitantes del barrio y que se encontraban en las esquinas o al interior de los espacios de Barrio Colombia. Dichos objetos aluden a la relación vecinal que los moradores construyeron a través de los mismos en el tiempo: en Barrio Colombia hay relaciones vecinales, algunos de los objetos como el mobiliario, se encuentra en las esquinas para propiciar encuentros. Los habitantes de Barrio Colombia dejan muebles, mesas, sillas, entre otros elementos, ubicados en las aceras. Estos, van rodando por todo el sector a medida que las conversaciones varían o se mueven de un lugar a otro. Estos objetos fueron testigos de las entrevistas y de las relaciones estéticas que se detectaron y se mapearon en Barrio Colombia y que en su mayoría demuestran elementos de confianza vecinal y dinámicas sociales donde converge el trabajo, la vivienda, la población emergente, los recicladores y el vecindario.

#### Los objetos elegidos fueron:

- **Carreta para el transporte del reciclaje.**
- **Olla para preparar la comida.**
- **Guantes para el trabajo de mecánica.**
- **Uniforme sucio para trabajar en el taller.**
- **Llanta de repuesto para la moto.**
- **El perchero para colgar los uniformes.**
- **La lámpara para iluminar la casa.**
- **La butaca “para hacerle compañía a mi esposo mientras trabaja”.**
- **El horno para calentar la comida.**

Estos objetos fueron recogidos desde su ubicación en el lugar. Los habitantes los ayudaron a cargar en la carreta de reciclaje que fue prestada por parte de los recicladores quienes iban ubicando los objetos con ayuda de otros residentes. El performance-instalación inicia con los moradores en Barrio Colombia, desde el gesto cotidiano de encuentro y recolección de los objetos, los cuales fueron elegidos por los habitantes de Barrio Colombia. Todo esto, se acompañó de un megáfono que amplificaba historias cotidianas provenientes de las entrevistas de los residentes, estas daban cuenta del contexto de donde provenían los objetos, evocando no solo la historia, sino la potencia estética de la

229

capacidad para hilar la relación barrial establecida. Allí los objetos son tratados como mediadores para recordar las relaciones y las maneras de habitar presenciadas en Barrio Colombia.

Cada uno de los habitantes participantes, dedicó tiempo para poner con esmero los objetos en la carreta. Estos que eran del Barrio Colombia se prepararon en la carreta para entrar en contraste o “descontexto” al ingresar a la Ciudad del Río del plan parcial.

Así, con la carreta lista y con un habitante que en medio del performance ofrece su ayuda para llevar los objetos hasta el lugar elegido en Ciudad del Río, se inicia el desplazamiento hacia las afueras del Museo de Arte Moderno de la ciudad. Se atraviesa la Calle 24 en una actitud silenciosa acompañada de la estridencia del megáfono, que hacía parte del paisaje sonoro conformado por estéticas cotidianas que singularizaban desde la voz misma de los habitantes, aspectos de las historias del lugar de Barrio Colombia.

230 La plazoleta del Museo de Arte Moderno era el lugar de llegada para descargar, instalar e iniciar la configuración de un escenario con los objetos de la carreta, siendo este uno de los lugares más frecuentados por habitantes, transeúntes y población emergente de Ciudad del Río. Ese día se realizaba una actividad del museo que tiene mucha afluencia: el día de “cine MAMM”. Esta actividad reúne cada mes a cientos de habitantes de Medellín a las afueras de la plazoleta. La intención era “incomodar” no solamente a los habitantes de Ciudad del Río, sino a la presencia institucional, a la población emergente y a la población visitante presente en el sector. La intervención no se anuncia, aparece desde el acto cotidiano para los que visitan el evento. Se entra a la escena con el gesto inicial de evocar la presencia de los habitantes de Barrio Colombia desde la construcción de una composición en el paisaje con fotografías en escala 1:1 que fueron capturadas en el proceso de mapeo al interior de Barrio Colombia. El gesto de “interrupción” era fundamental, constituía la relación metafórica con las interrupciones que el barrio ha recibido a lo largo del tiempo con la ejecución del plan parcial.

La selección de la plazoleta de las afueras del museo también tuvo que ver con su carácter artístico, y la posibili-

dad de ser el lugar idóneo para apreciar la acción propuesta desde aspectos sensibles. Esto sería rebatido cortos minutos después del inicio del montaje.

Se cruza entonces la calle 24. El habitante con la carreta y todos los objetos encima de ella acompañados del megáfono estridente a Ciudad del Río, en una imagen situacional que parecía provenir de un “trasteo de chatarra”, las caras de confusión por parte de los habitantes de Ciudad del Río no tardaron en aparecer. El gesto cotidiano irrumpía en la lógica y en la estética del lugar y hacia contraste con las nuevas reglas del modelo. Así, iniciaba la aparición de la heterotopía. Este gesto llevaba por unos minutos el espacio vivido descrito por Lefebvre afuera del Museo de arte Moderno. Se buscó movilizar las reacciones de la gente a partir del sonido del megáfono con las historias del lugar, de los objetos oxidados y engrasados que contrastaban las líneas del plan y de la evocación de las presencias de los habitantes de Barrio Colombia.

Al llegar a las afueras de la plazoleta, se inició la descarga y la instalación de los objetos conformando la escena, acompañados de unas fotografías en escala 1:1 de los cuatro personajes elegidos representativos de los habitantes de Barrio Colombia, que, habían sido fotografiados durante los ejercicios de mapeo hechos los días previos a la intervención. Se dispusieron pues los tótems fotográficos y delante de estos, los objetos, haciendo una composición espacial, un escenario-lugar que evocaba los hábitos encontrados en Barrio Colombia.

Rápidamente surgieron las caras de preocupación, la reclamación por parte de funcionarios que velan por el cuidado del espacio público desde la institucionalidad, de algunos trabajadores que cuidan del museo, de los líderes de seguridad del museo que expresaron su intención de llamar a las autoridades y suspender la intervención con el personal que regula el espacio público. Previo a esto, no hubo ni una sola pregunta respecto al contenido de la intervención. Luego, aparecieron en escena algunos visitantes y transeúntes inquietos por comprender la información contenida, otros simplemente observaban sin atención y otros desde la incomodidad que les provocaba la imagen producida. Muchos gestos en el espacio, unos de pregunta, otros de resistencia y

otros de violencia, la policía no tardó en llegar completando escenario con su presencia, se trataba de una imagen que demostraba la separación y la existencia del espacio fisura.

También, se puso en evidencia la creación emancipadora de este escenario, que daba cuenta de quienes desplegaron un sistema de habitar desde la separación: en un mismo espacio estaba habitando la historia del lugar representada en los sonidos emitidos por el megáfono, las fotografías de los habitantes y los objetos de Barrio Colombia, las presencias policivas evidenciando el enclave urbano y los deseos de seguridad y control de la Ciudad del Río propuestos por el plan. El sistema de vigilancia y control había sido puesto en tensión en la conformación de la heterotopía.

Las autoridades ejercieron presión para obligar a recoger rápidamente la puesta en escena. Se completa así la intervención y se da por cumplido el objetivo de creación de una espacialidad que invitara a encarar la tensión desde el encuentro de identidades contrastadas y la comprobación del deseo de separación. Esto, visibilizó por un momento el papel histórico de los habitantes de Barrio Colombia en la ciudad y diluyó momentáneamente las distancias mientras quedaban en evidencia los profundos contrastes, inequidades y disparidades propagados a partir del plan de renovación.

Mediante un gesto estético, un ritual que se hace a través de la práctica artística se le da forma a un escenario con capacidad de reconocer el sistema habitacional del espacio fisura desde la aparición de un gesto de resistencia.

Con la creación del escenario se pone en evidencia una ciudad normalizada por dispositivos de control que reconoce en el gesto de intervención poética un acto perturbador, vandálico y que altera la normalidad.

A partir de esto, se puede dar cuenta de la separación existente entre la ciudad de servicios, la historia y la memoria de la ciudad reflejada en Barrio Colombia.

Después de las reacciones que provoca la puesta en escena, no hubo nostalgia por la anunciada desaparición de los talleres, las viviendas y las construcciones físicas populares

de Barrio Colombia, más bien, se reconoce que, el cambio estético y formal de las ciudades contemporáneas constituyen un fenómeno ineludible que plantea la necesidad inminente de transformar el espacio para la puesta en funcionamiento de los modelos económicos anunciados. Allí, es importante el desarrollo de estrategias de intervención por parte del urbanismo que reconozcan el hábitat, la diferencia, la descripción de costumbres, las tallas, las marcas y las manifestaciones estéticas presentes en los hábitos. Esto, es fundamental para no caer en la conformación de una ciudad cosmética que atiende únicamente las necesidades de infraestructura pero que no se ocupa de los fenómenos sociales que se desatan en medio de las transiciones.

La implementación de los conceptos, geo-poética, preñamiento, heterotopía, T.A.Z, monumento, espacio vivido, concebido y percibido, permiten apoyar la propuesta de la consideración de la separación, el escenario fisura y la creación de líneas de fuga, como espacios que aportan a la comprensión del desarraigo, de las zonas temporalmente autónomas y las maneras contemporáneas en que se manifiesta el hábitat en medio de los cambios propios de este tiempo.



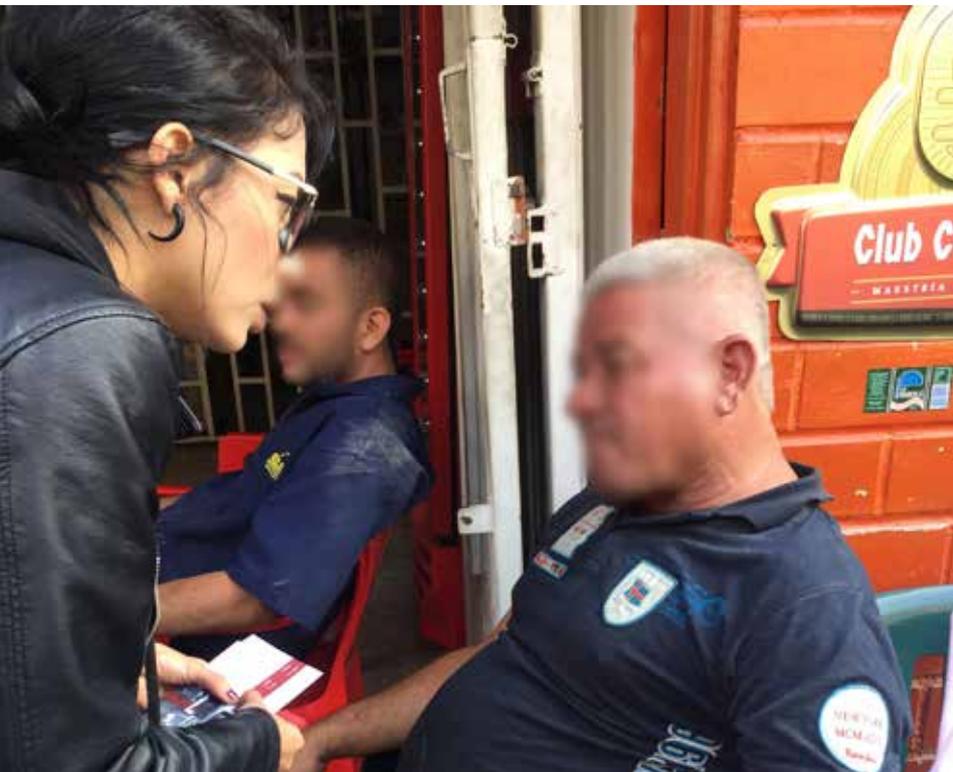
Ilustración 57 Formato de Invitación a los habitantes colaboradores de Barrio Colombia.



234



235



*Ilustración 58 Entrega invitaciones a los habitantes colaboradores de Barrio Colombia, para que asistieran a la intervención en Ciudad del Río.*

Momento de la intervención

236



237

Recolección los objetos en las casas y en los talleres de los habitantes.

Momento del cruce por la Calle 24  
hacia Ciudad del Río.

238



Llegada a la plazoleta del Mamm  
Ciudad del Río.

239



Momento de instalación en Ciudad del Río



La instalación es un género del arte contemporáneo que permite a través de la conformación de un espacio a partir de objetos por fuera de su contexto, presentar un uso estético nuevo que fomenta relaciones a través de la provocación de una vivencia en el espacio. En este caso funciona a manera de escenario-lugar.

Los planes de ordenamiento urbano no funcionan únicamente a partir de la conformación de infraestructuras si no son acompañadas de políticas reales de educación, inclusión y comprensión de las diversas formas de vida que pueden emerger en la ciudad y de los procesos de memoria. Si se asegura la responsabilidad frente al funcionamiento de la vida de la ciudad únicamente desde el éxito de un modelo económico, podrían colapsar, en términos habitacionales, muchas formas de vida.

Comprender los espacios desde la vida, implica el desarrollo de herramientas que permitan repensar la reproducción de un modelo frente a las maneras propias de habitar. Esto, puede contribuir a alcanzar un equilibrio entre el funcionamiento económico y el funcionamiento de la vida, como aspectos conectados que conforman un sistema de redes de símbolos y signos que en el tiempo pueden constituir el sustrato de la sostenibilidad económica y de la pervivencia futura de las ciudades alrededor del mundo.

242

*Ilustración 59 Políptico, momento instalación*



243

## CARTOGRAFÍA DE UNA FISURA

*Pensar esta ciudad, en la actualidad, sugiere un cuestionamiento por la memoria como principal cimiento de sus nuevas formas; recobrar la historia como punto de partida de los nuevos planteamientos de la ciudad, reconocer que las huellas se dan por el paso del tiempo y que este tiempo no se mide en minutos, segundos, meses o años, sino que connota vivencias que al ser reconocidas conforman el paso inicial a una ciudad actual que muta, se mueva y cambie desde el reconocimiento de su historia, de los hábitos y de los habitantes que hicieron las primeras marcas.*

*Catherine Pérez C.*

*“Los hábitos, por su parte son la huella dejada en el espacio por una fuerza (que jamás se puede inferir simplemente de ella en un esquema efecto causa), la marca de una intensidad que ha herido al ser; el signo del acontecimiento (el paso del río por la montaña; así en las montañas tajadas – talladas- por las aguas pueden observarse las huellas secas de la fuerza líquida que ha esculpido la physis)” (Pardo, Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar, 1991)*

*Ilustración 60 Flyer entregado al público en la finalización de la instalación*

## Agradecimientos:

*A Carlos Mesa, maestro entrañable de la huella y las superficies de contacto.*

*A Colegiatura, especialmente al programa Diseño de Espacios/Escenario.*

*A los habitantes del sector Barrio Colombia – Ciudad del Río por abrir sus casas, contar sus historias enseñando a través de sus cotidianidades lo oculto que encierra el ejercicio de habitar.*

## Bibliografía

- Agudelo, J. A. (2001). *Los paisajes que han tejido nuestra historia*. Medellín : Editorial Eafit.
- Albo Cos, Ú., & Sánchez Ramírez, J. L. (2021). *HUNDERTWASSER: LAS CINCO PIELS COMO INTERFACES DE EXPERIENCIA COMÚN*. *Índex, revista de arte contemporáneo*. *Índex no.12* Quito nov./may., 64-75.
- Alonso, M. G. (28 de Junio de 2016). *Heterotopías del territorio*. Dra. María García Alonso. Profesora UNED España. (D. I. (DITET), Entrevistador)
- Bal, M. (2014). *De lo que no se puede hablar: El arte político de Doris Salcedo*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Bal, M. (s.f.). *Arte para lo Político. ev (estudios visuales)*, 40-65.
- Barahona, M. (s.f.). *MgBarahona. New Babylon, cuarenta años después*: <https://mgbarahona.wordpress.com/2017/02/15/new-babylon-cuarenta-anos-después/>
- Barros Muñoz , C., Tamayo Carlucci, C., Restrepo Isaza , D., Granados Cortés, H., Tobón Lotero , J. D., Morales García, L., Arango, P., & Echavarría Marín, R. (2010). *Plan de Desarrollo de la Comuna 14 El Poblado*. Medellín.
- Bay, H. (1999). *T.A.Z: LA ZONA TEMPORALMENTE AUTONOMA (Y II)*. *Nómadas (Col)*, núm. 10, 10-23.
- BFC, P. A. (Dirección). (2003). *Par lui meme [Película]*.
- Capel, H. (2003). *A modo de introducción: los problemas de las ciudades. Urbs, Civitas y Polis*. colección de estudios socioeconómicos de cajamarMEDITERRÁNEO ECONOMICO, 9 - 22.
- Carlos Guillermo Posada G, C. F. (Marzo de 2014). *inspiración ciudad del río, plan parcial gran manzana simesa. inspiración ciudad del río, plan parcial gran manzana simesa*: <http://www.inspiracionciudaddelrio.com/capitulo2.html>
- Carlos Guillermo Posada G., C. F. (2016). *Ciudad del Rio, inspiración para una nueva Medellín* . Medellín: TelePress.
- Casellas, A. (2006). *Las limitaciones del «modelo Barcelona»*. *Una lectura desde Urban Regime Analysis*. *Doc. Anàl. Geogr*: 48, 61-81.
- Chatelet, F., & Marret, G. (1978). *Historia de las ideologías*. Madrid: Akal.
- Corbusier, L. (1931). *Carta de Atenas*. CIAM I.
- Debray, R. (2013). *¿Traza, forma o mensaje?*
- Debray, R. (2016). *Elogio de las fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (1989). *El Pliegue (Leibniz y el Barroco)* . Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Deleuze, G. (2006). *Post-scriptum sobre las sociedades de control* . *POLIS Revista Académica de la Universidad Bolivariana de Chile* vol 5 num 13 , 4.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad Mentirosa*. Madrid : Catarata.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Barcelona: Catarata.
- DW EN ESPAÑOL, E. (4 de Octubre de 2014). *Rotterdam: el Manhattan del Mosa*. YOUTUBE: [https://www.youtube.com/watch?v=fMs5Of8ein4&t=5s&list=PLbrtG63s8vA-yX5EcKCNnTuERSxLk7w1\\_&index=35](https://www.youtube.com/watch?v=fMs5Of8ein4&t=5s&list=PLbrtG63s8vA-yX5EcKCNnTuERSxLk7w1_&index=35)
- Echeverría Ramírez, M. C., Zuleta Ruiz, F. B., Gutiérrez Flórez, F., Yory, C. M., Sánchez Ruiz, J., & Muñoz, E. (2009). *¿Qué es el hábitat?, las preguntas por el hábitat*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, CEHAP.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, J. C. (2008). *Plan Parcial de Re desarrollo “Gran Manzana de Simesa” - Medellín EI plan y la ciudad*. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture(N.1)*, 82-87.
- Ghiso, A. (1996). *Metodos de investigación cualitativa*. RODRÍGUEZ G., Gregorio y otros, ediciones AJIBE, 39-59.
- Gilles Deleuze. (1987). *Qué es el acto de creación. Qué es el acto de creación, conferencia en la Fémis, escuela superior de oficios de Imagen y sonido*. Francia.
- Gonzales, F. E. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá .
- Gourhan, A. L. (1965). *El gesto y la palabra*. Paris : Albin Michel.
- Gourhan, A. L. (1971). *El gesto y la palabra* . Universidad Central de Venezuela.
- Hernández Maeso, R. P., & Cruz Hidalgo, E. (2021). *Desafíos emergentes de la distribución de la población urbana y rural en el mundo: una panorámica mundial y europea del crecimiento urbano*. *História e Economía. Revista Interdisciplinar*; vol.24 , 21-37.
- Herner, M. T. (2009). *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari*. *Huellas (nº 13, ISSN 0329-0573)*, 158-171.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capital Swing.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. España: Capitan Swing.
- León, A. N. (2019). *Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa*. *Sociedad y Economía*, núm. 36., 139-159 .

Lyotard, J.-F. (2009). *LA POSMODERNIDAD: (EXPLICADA A LOS NIÑOS)*. Barcelona: Gedisa.

Mandoki, K. (2001). *ANÁLISIS PARALELO, EN LA POÉTICA Y LA PROSAICA; un modelo de estética aplicada*. AISTHESIS N° 34, 15-32.

Mandoki, K. (2006). *Estética Cotidiana y juegos de la cultura, Prosaica I*. Mexico: SIGLO XXI editores s.a.

Mesa, C. (2010). *Superficies de contacto. Adentro, en el espacio*. Medellín, Colombia: MesaEditores .

Mesa, C. (Noviembre de 2016). *Dinámicas en polaridad entre lo íntimo, lo privado y lo público*. (C. P. Cuartas, Entrevistador)

Molano, Á. M. (2012). *El diálogo que se encamina. La traducción entre Paul Celan y Doris Salcedo*. HALLAZGOS(N.24), 31-48.

Ontañón, A. (2012). "La vanguardia no se rinde": Guy Debord y el Situacionismo. *Situaciones # 1*, revista de historia y crítica de las artes de la Escola d'història de L'art de Barcelona.

Pardo, J. L. (11 de ENERO de 2016). *Tesis: José Luis Pardo*. (D. CEDECOM, Entrevistador)

Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar*. España: Ediciones del Serbal.

Pardo, J. L. (1996). *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.

Pardo, J. L. (2010). *Ensayo sobre la falta de lugares*. CUATRO CUADERNOS. APUNTES DE ARQUITECTURA Y PATRIMONIO, 32.

Pardo, J. L. (21 de Abril de 2017). "El individuo es una anomalía histórica. Lo normal ha sido la sumisión al grupo". (f. B. Ciclo de conferencias. *Historia de las ideas*, Entrevistador)

*Periodico Vivir en el Poblado*. (14 de Junio de 2005). Barrio Colombia. *Vivir en el Poblado*.

Piloto, B. P. (24 de Febrero de 2016). *Biblioteca Pública Piloto*. Archivo de Simesa: <https://www.bibliotecapiloto.gov.co/archivo-de-simesa/>

Pohl, E. B. (2009). *Constant y La Internacional Situacionista*. Archdaily.

Romina Conti, M. M. (2021). *Alcances extraestéticos de la experiencia del arte. Aspectos éticos, políticos y cognitivos en las teorías estéticas contemporáneas*. Argentina: Teseo.

Salcedo, W. (2022). *Arte contemporáneo Escuela Musto*: <http://tacmusto.blogspot.com/2016/12/doris-salcedo.html>

Sennet, R. (1997). *Carne y piedra, El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Bd. casr.: Alianza Editorial, S. A.

Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Catedra S.A.

Serres, M. (2011). *Habitar*. Paris: Le Pommier.

Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: akal.

Suescún, J. F. (2015). *Contextos de sensibilidad en la vida cotidiana matrices de la prosaica: un modelo de análisis para las estéticas expandidas*. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*(N. 2), 97-121

## Catherine Pérez Cuartas

Nació en Medellín, Colombia. Arquitecta y magíster en Hábitat, profesora e investigadora. Ha realizado estudios nacionales en pedagogía e internacionales en teoría del espacio, urbanismo y arte como política. En la actualidad es profesora investigadora de la Colegiatura Colombiana en el programa Diseño de Espacios\Escenario.

Su labor académica e investigativa se sitúa principalmente en la comprensión del espacio desde su dimensión humana y desde el hábitat. Su labor como investigadora plantea relaciones entre el espacio, el arte y su campo estético–filosófico y social, a través de la teoría y la experimentación práctica, principalmente en el espacio urbano. Algunos de los resultados de su trabajo están recogidos en “Intimidades expuestas: una pregunta social por el espacio público” y “Estrategias de intervención para aprender a habitar tensiones urbanas desde el uso de estrategias del diseño de espacios y el arte político” En su práctica artística experimenta con intervenciones en escala 1:1 que buscan comprender e intervenir algunas de las realidades políticas y sociales alrededor del mundo, especialmente, en la ciudad de Medellín y en Colombia. Estas intervenciones exploran la ciudad como escenario de realidades superpuestas que constituyen una posibilidad para la creatividad, la reflexión y la transformación.